NUM. 75 • 24 OCTUBRE DE 1972 • 12 PTAS.

as color

SEMANARIO GRAFICO DEPORTIVO



EMPATE SIN ALEGRIA

Se empató contra Yugoslavia, en el partido de fútbol jugado en Las Palmas. Iba perdiendo nuestra selección por dos tantos a uno y cuando estaba a punto de finalizar el match empató —como refleja la fotografía— Asensi. Pero, no nos engañemos, se perdió un punto. Y bien claro se ve en la cara de Marcial, y también, en la de Valdez, que no hubo alegría española en los vestuarios.

Fotos Agustín Vega.

DE BARAK-AL-OUFIK

FUE en los carnavales de 1930. Mi hermano y yo íbamos de Tetuán a Tánger en un autobús de línea.

Por aquel entonces no había paradas fijas. En cualquier lugar de la carretera podía subir o bajar un viajero.

Apenas llevábamos recorridos una decena de kilómetros desde la salida de la capital del Protectorado de España en Marruecos cuando el vehículo se detuvo. Y subió un moro. Con un hermoso gallo blanco, que no cesaba en sus kikirikíes.

Le oímos discutir —al moro, no al gallo— con el cobrador, ajustando el precio del billete. Y, ya satisfecho el importe del pasaje, continuamos la marcha hacia la ciudad internacional.

Unos kilómetros después, el cobrador indicaba al cabileño del gallo que había llegado a su destino.

—Un poco más lejos —pidió el moro.

—Has pagado hasta aquí —respondió el cobrador.

—Un poco más —insistió el moro— de barak-al-oufik.

Este barak-al-oufik (gracias, en árabe), equivalía, en esta ocasión, a nuestro gratis o de balde.

Siguió la discusión, protestaron los otros viajeros por el retraso y, por fin, el autobús siguió su camino.

Unos diez minutos más tarde, el moro pedía:

—¡Para, paisa! ¡Aquí, aquí!

Y el chófer, pisando a fondo el acelerador, le dijo:

—De barak-al-oufik, de barak-al-oufik.

Y no paró, pese a los gritos e imprecaciones del moro, hasta unos diez kilómetros más allá.

Esto es un poco de lo que les sucede a los equipos que venden sus buenos jugadores o tienen una plantilla barata de medianías y quieren viajar, como si dijéramos de barak-al-oufik en la Primera División. ¿Y qué sucede?

Pues, sencillamente, que los otros, aprietan el acelerador y le hacen que se apee en la Segunda División.

Ya les dijimos en nuestro número anterior que algo hablaríamos en éste de la «cola» de la División de Honor. Ya está casi todo dicho con lo que antecede. Lo que falta lo tienen ustedes en la página vecina. En los resultados y en la clasificación.

Pero antes del punto final, señalemos que el Barcelona aumenta su ventaja, que el Madrid logró un importante punto en Zaragoza y que los «ches» no han podido vencer en su terreno al modesto Oviedo.

R. de V.



A LOS ROJIBLANCOS LES COSTO TRIUNFAR

Becerra y Martínez caen al suelo al disputar un balón. El señor Balaguer señaló falta al central donostiarra.



Becerra, que realizó un buen encuentro, intenta el remate, pese a la oposición de Gorriti, que luce el dorsal número dos. Urreisti permanece atento a la jugada.



AÑO II - NUM. 75

24 de octubre de 1972

Precio del ejemplar: 12 ptas.

Director: Luis G. de Linares

Subdirector: Rafael Rienzi.

Jefe de los Servicios de Documentación: Manuel Sarmiento Birba

Edita SEMANA, S. L. Paseo de Onésimo Redondo, 24. Madrid-8. Apartado 383.

Teléfonos:
Corresponsales: 247 80 12.
Suscripciones: 248 87 90.
Administración: 247 23 00.
Redacción: 248 74 81. 241 36 11.

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD: Madrid: Paseo Onésimo Redondo, 22; Teléf. 248 87 90. Barcelona: Unión, 9; Teléf. 221 59 83. Depósito Legal: M-13.488-1971. Imprime: RIVADENEYRA, S. A.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Semestre	Año
España y Portugal.	300 pts.	600 pts.
Marruecos, Filipinas y América	325 pts.	650 pts.
Europa	400 pts.	800 pts.
Resto del mundo	600 pts.	1.200 pts.

Difusión media por número, controlada durante el periodo noviembre 1971 a abril 1972, 133.717 ejemplares.







El delantero centro rojiblanco, Luis, no llega al balón, obstaculizado por Gorriti.



Luis, rodeado de contrarios, busca la penetración sobre la portería de Esnaola.



Martínez no puede impedir el remate de Becerra, que saldría fuera por poco.



Penalty contra la Real. Mientras Irureta aparece caído en el suelo, el árbitro, señor Balaguer, se dirige a Martínez, que protesta, al igual que Urreisti, por la señalización del máximo castigo. — Fotos Gabriel.

MARCADOR DE LA LIGA

CONTINUA EL DESPEGUE AZULGRANA

PRIMERA DIVISION

RESULTADOS

Valencia, 2; Oviedo, 2.
Coruña, 2; Betis, 0.
Zaragoza, 0; Real Madrid, 0.
Granada, 2; Español, 2.
Barcelona, 1; At. de Bilbao, 0.
At. de Madrid, 2; Real Sociedad, 1.
Las Palmas, 1; Málaga, 3.
Gijón, 3; Celta, 1.
Burgos, 2; Castellón, 1.

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	Ptos.
BARCELONA	7	6	1	0	12	3	13+ 5
Zaragoza	7	3	4	0	11	1	10+ 2
Español	7	2	5	0	9	4	9+ 3
Málaga	7	3	3	1	8	5	9+ 3
At Madrid ..	7	4	1	2	8	6	9+ 1
At. Bilbao ...	7	3	2	2	8	4	8+ 2
Valencia	7	2	4	1	10	6	8
R. Madrid	7	3	2	2	7	6	8+ 2
S. Gijón	7	3	1	3	7	5	7— 1
Las Palmas ..	7	3	1	3	7	10	7— 1
Coruña	7	2	3	2	6	10	7— 1
Burgos	7	2	2	3	6	10	6— 2
R. Sociedad ..	7	2	2	3	4	7	6
Celta	7	1	3	3	5	7	5— 1
Granada	7	0	5	2	4	8	5— 3
Oviedo	7	1	2	4	7	12	4— 2
Castellón	7	1	1	5	5	12	3— 3
Betis	7	0	2	5	2	10	2— 4

SEGUNDA DIVISION

RESULTADOS

Tarragona, 4; Leonesa, 0.
Pontevedra, 2; Tenerife, 1.
R. Vallecano-Hércules (aplazado).
Mallorca, 1; Murcia, 0.
Baracaldo, 1; Sabadell, 0.
San Andrés, 1; Logroñés, 1.
Elche, 1; Santander, 1.
Valladolid, 1; Cádiz, 0.
Osasuna, 1; Mestalla, 0.
Sevilla, 3; Córdoba, 1.

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	Ptos.
SANTANDER	8	6	2	0	10	1	14+ 8
Mallorca	8	6	1	1	12	4	13+ 3
Sevilla	8	4	3	1	11	5	11+ 3
Tarragona ...	8	5	1	2	12	7	11+ 1
Elche	8	4	3	1	10	6	11+ 3
Murcia	8	4	2	2	15	7	10+ 2
San Andrés .	8	3	3	2	9	8	9+ 1
Valladolid	8	3	3	2	9	8	9+ 1
Córdoba	8	3	2	3	13	13	3+ 2
Hércules	7	3	2	2	6	7	8
Baracaldo	8	3	2	3	9	12	8
Pontevedra ...	8	2	3	3	10	12	7— 3
Osasuna	8	3	1	4	6	13	7— 1
Tenerife	8	2	2	4	3	9	6— 2
R. Vallecano .	7	1	3	3	13	10	5— 3
Sabadell	8	1	3	4	8	12	5— 3
C. Leonesa ...	8	1	3	4	8	14	5— 3
Cádiz	8	1	2	5	8	12	4— 2
Logroñés	8	0	4	4	7	13	4— 4
Mestalla	8	0	3	5	3	9	3— 3

APURADO TRIUNFO ATLETICO



La Real se adelantó en el marcador. La cosa se ponía difícil. Pero Javier Irureta acortó distancias pocos minutos después. En la foto, el momento en que el balón llega al fondo de la red, ante la desesperación de Esnaola.



Pero la Real no se entregó. Todo lo contrario. Sus delanteros presionaron continuamente el marco de Rodri. Y el meta rojiblanco tuvo que emplearse a fondo en muchas ocasiones. Aquí envía a córner un difícil tiro.



Las faltas al borde del área abundaron a lo largo de los noventa minutos. Aquí se va a lanzar una con la barrera donostiarra formada. El resultado final fue de 2-1.



Los delanteros donostiarras llevaron el peligro en muchas ocasiones al área rojiblanca. Aquí tienen a Eusebio en pugna con Ansola. Un veterano goleador, aún en forma.
Fotos Vega y Gálvez.

Nuevo titular del Athletic de Bilbao

GUISASOLA:

«Mi ilusión es ganar la Liga este año»

«Beckenbauer, mi jugador favorito»

Estudiante de Ingeniería, sustituye a Larrauri, que terminó la carrera

DEBUTO en Primera División a los dieciocho años, hace dos temporadas. Y ahora, Agustín Guisasola —veinte años cumplidos el 22 de julio último— se ha ganado el puesto de titular en el Athletic de Bilbao, equipo por el que firmó el 29 de enero de 1970, por sus buenas actuaciones desde los partidos de pretemporada. Milorad Pavic, el entrenador de los bilbaínos, ha puesto su confianza en el muchacho, que en la temporada pasada pasó gran parte del tiempo en el banquillo de los suplentes.

—Yo no me considero titular —dice Guisasola con modestia—; ahora estoy jugando, eso es todo.

Guisasola se halla cumpliendo el servicio militar. Durante las cuatro primeras jornadas de Liga no pudo entrenarse con sus compañeros, por impedírselo sus obligaciones militares. Juró bandera en el campamento de Araca, en Vitoria, al día siguiente del partido contra el Gijón, que el Athletic de Bilbao jugó y ganó por 2-0 el sábado 23 de setiembre.

ENTRE EL BILBAO Y LA REAL SOCIEDAD

—Mi primer partido fue contra el Celta, en San Mamés. Yo había firmado por el Athletic aquella misma semana. Salí en el puesto de Aranguren, que se había lesionado el domingo anterior, en Zaragoza.

—¿Quién te llevó al equipo?

—Bueno, cuando debuté estaba como entrenador Ronnie Allen. El asunto de mi fichaje lo arreglaron entre la directiva del Athletic y la del Eibar, en el que yo jugaba desde que empecé como juvenil.

Guisasola recuerda aún con emoción el día de su debut. Desde niño era «hincha» del Athletic de Bilbao. Su padre es socio del club bilbaíno desde hace muchos años y acude a los partidos de San Mamés desde Eibar, donde reside... y donde nació Agustín. Eibar pertenece a Guipúzcoa, pero está más cerca de Bilbao (cuarenta y cinco kilómetros) que de San Sebastián (unos setenta), lo que explica, en cierto modo, las preferencias de los Guisasola por el Athletic, aunque también tienen simpatías por la Real Sociedad, que en su día se interesó por el fichaje del muchacho, perdiendo en la pugna porque el Athletic de Bilbao anduvo más listo, ya que el fichaje se realizó apresuradamente, hasta el punto de que, como decimos, Guisasola debutó dos o tres días después que estampara su firma como jugador del Athletic.



Parece que los ingenieros son buenos futbolistas. Guisasola pretende ser las dos cosas.



El año pasado, muchos partidos en el banquillo; ahora, todos en el campo.

LA TARDE QUE ANULO A MARCIAL

Agustín Guisasola, que ha sido internacional sub-23, declara que el extremo de la selección rusa, con la que se enfrentó, ha sido el jugador más difícil de marcar que ha tenido enfrente. Uno de los mayores éxitos de Guisasola fue el que obtuvo en el partido de Liga de la pasada temporada que el Athletic de Bilbao jugó en el Nou Camp contra el Barcelona. Aquella tarde, Artigas, que acababa de hacerse cargo del equipo, lo alineó con el «8» a la espalda, pero con la misión de marcar a Marcial. Y el joven «león» de San Mamés anuló por completo al jugador azulgrana, siendo una de las claves de la victoria bilbaína, que se llevó los dos puntos, contra todo pronóstico.

—El jugador que más admiro es Beckenbauer —dice cuando le preguntamos.

Guisasola, que ha sido internacional juvenil, sub-23 y olímpico, aspira a ser internacional con la selección de Kubala.

—Pero mi ilusión, en estos momentos, es ganar la Liga con el Athletic. Esta temporada estamos fuertes y soy francamente optimista en cuanto a nuestras posibilidades.

Al margen del fútbol, Agustín Guisasola estudia la carrera de ingeniero industrial, la misma que terminó recientemente Larrauri, el veterano medio volante del Athletic, al que precisamente ha sustituido Guisasola en la alineación. Por su buen momento de juego y por la ley inexorable del paso de los años. Larrauri cumplió treinta y dos años, y Guisasola sólo tiene veinte. Veinte años y un amplio horizonte en la carrera que, como quien dice, acaba de comenzar en el Athletic de Bilbao.



El joven «león», ilusionado con ganar la Liga.

ANTES DE LA SALIDA HACIA RUMANIA

MUÑOZ: «SOLO EXISTE UN TIPO DE EQUIPO IDEAL: EL QUE GANA»

- «EL ARGES SERA TAN PELIGROSO PARA NOSOTROS COMO PARA CUALQUIERA»
- «HAY UN PROBLEMA EN EL FUTBOL ESPAÑOL: LA PROGRESION NO HA LLEGADO EN EL GRADO QUE DEBIA»

Por M. DE ROBLES

MAÑANA, dos equipos madrileños en competiciones europeas. Y el Valencia y la Unión Deportiva Las Palmas. Mañana, un póquer de fuertes compromisos para los cuatro representantes españoles que se mantienen en liza, apeado como quedó el Barcelona por el Oporto. El fútbol español se juega mucho en ese nuevo asalto al ring continental. Pero el fútbol español no parece lo suficientemente dotado como para esperar grandes resultados a la larga. Spartak de Moscú, Arges Pitesti, Estrella Roja y Slovan de Bratisvala serán los rivales del Atlético, Real, Valencia y U. D. Las Palmas, respectivamente. Y no podemos decir que la suerte haya ido por barrios, porque la dificultad es evidente, aunque el fino catador pueda apreciar ciertos grados de diferencia entre unos y otros. Quizá –y siempre sobre el papel teórico– los rumanos del Arges sean los más cómodos rivales. Quizá el Estrella Roja, que le ha caído en fortuna al Valencia –mejor, en desgracia–, sea el más potente.

–Siguen con suerte, ¿eh, Muñoz?

–¿Suerte? ¿Qué suerte?

–Primero, el Keflavik; ahora, el Arges...

–En este mundo la suerte es para quien la merece.

–¿Y el Real Madrid se la ha merecido?

–El sorteo ha sido así. No creo que nadie vaya a pensar en otras cosas.

–Muñoz, ¿qué sabe del Arges?

–Tengo buenas referencias.

–¿Y miedo?

–No, por supuesto que no.

–Pero ¿es o no es un conjunto de calidad?

–Sí, sí lo es. Está en el estilo de esos equipos centroeuropeos. Sin ir más lejos, el Steaua eliminó el año pasado al Barcelona. Eso ya demuestra que su nivel es alto.

–¿Es un nivel alto el de Rumania para el Real Madrid, para el fútbol español o para cualquier rival?

–Será peligroso para nosotros... y para los demás. Ya no quedan peritas en dulce.

–Pero nosotros andamos de capa caída, ¿no?

–Siempre no vamos a estar en cabeza.

–Hace años que no lo estamos, Muñoz.

–Bueno... Los demás han progresado mucho. Aquí no salen figuras.

–¿Es ése el gran problema?

–Lo que hace falta es que salgan hombres de calidad. Desgraciadamente, en nuestro país la progresión no ha llegado en la proporción que debía. Los buenos están muy repartidos y así es lógico que las fuerzas anden equilibradas.

–Y el aburrimiento.

–Yo no creo que la gente se aburra. Es otro fútbol.

–No me irá a decir que aún podemos aspirar a triunfos importantes.

–No digo que estemos para ganar una Copa de Europa. Pero, sin ir más lejos, el Atlético llegó a la semifinal con el Ajax hace dos años. Y el Ajax era un gran equipo. En realidad, ya lo era cuando se enfrentó a nosotros, y decían por ahí que era el detergente. ¡Caray con el detergente!

–¿Es el Ajax el prototipo de equipo ideal en estos momentos?

–El prototipo ideal es el que gana. Sólo ése. Antes, fue el Inter; después, el Celtic; más tarde, el Ajax. ¿Mañana? El que triunfe. Con toda seguridad.

–¿Cuándo se reeditarán los éxitos del Madrid, Miguel?

–Nosotros tenemos muchas esperanzas.

–¿Con eso se vive: únicamente de esperanzas?

–Esto cada vez está más serio. Hay que ser realistas. Pero no vamos con el ánimo hacia abajo. Ni ante el Pitesti ni ante nadie.



Miguel Muñoz, camino del avión. Pitesti es el próximo objetivo. Un compromiso difícil.

Este es el Arges Pitesti, campeón de Rumania y rival mañana del campeón español en la Copa de Europa de Campeones de Liga.



Por M. DE ROBLES

POR PRIMERA VEZ, UN EQUIPO RUSO FRENTE A UN ESPAÑOL EN COMPETICION EUROPEA

MERKEL: «YA VEREMOS QUIEN SIGUE ADELANTE»

- «EL ATLETICO DE MADRID ESTA EN CONDICIONES DE GANAR A CUALQUIER RIVAL»
- «¿QUE SON MEJORES? TENDRAN QUE DEMOSTRARLO SOBRE EL CAMPO»
- «NO HAY ARMA SECRETA PARA ELIMINARLES. TENEMOS JUEGO, CALIDAD Y RAPIDEZ. ESA ES LA FORMULA»

TAMPOCO la fortuna ha estado del lado atlético. Por muchas razones. Porque enfrente habrá mañana un contrario de mucha enjundia, un equipo de fuerza, de esos en los que la potencia es el factor dominante, aunque haya otros que no puedan dejarse en el saco del olvido. Y porque este primer partido en casa no hará más que presentar un equipo del que no se tienen referencias exactas, a pesar de los «espionajes», para tener que afrontar el segundo choque en Moscú, con la desventaja real que supone jugar lejos de campo propio el encuentro de vuelta. Sí; no cabe duda de que el Spartak será un enemigo temible. Y mucho más cuando los equipos españoles no han acertado a llegar —por defectos propios o virtudes ajenas— al nivel mínimo que ya se anda exigiendo por esos campos de la vieja Europa.

—¿Se dan por eliminados, Merkel?

Me mira incrédulo.

—¿Eliminados? Ni pensarlo. Ya veremos quién sigue adelante.

—¿Va a poder el Atlético con los rusos?

—¿Y por qué no? Con los soviéticos y con cualquier otro rival.

—¿O sea, que los suyos sí están en condiciones de ganar al más pintado de los equipos continentales, no?

—Podemos ganar a cualquiera.

—¿Se lo cree?

—Naturalmente. Si no lo creyera no lo diría.

—Pero al aficionado eso le va a parecer una especie de promesa lejana, sin fundamento, sin base.

—No, no creo... Tenemos un buen equipo. Y con un buen equipo se puede ganar a otro buen equipo. Lo que hace falta es que las cosas rueden conforme a lo que todos queremos.

—¿Qué es lo que promete?

—Yo no prometo nada. Absolutamente nada.

—¿Entonces?

—Nada. Saldremos a ganar. Y podemos eliminar al Spartak.



«Sí que podemos ganarles. Por eso lo digo. Si no, me callaría.»

—¿A base de qué? Porque no parece que nuestras virtudes sean tantas como para ir dejando K. O. a los mejores.

—¿Quién dice que ellos son mejores que nosotros? Eso tendrán que demostrarlo sobre el terreno de juego.

—Su etiqueta...

—La etiqueta no sirve de nada. Los triunfos sólo se obtienen sobre los campos de juego. Ahí es donde se ganan los partidos.

—Y el Atlético, ¿quedamos en que pueda ganar a los rusos?

—Sí. En eso quedamos.

—Dígame cuál va a ser su arma secreta.

—No hay arma secreta. Tenemos calidad, juego y rapidez. Esa es la fórmula. Y, por supuesto, que la fortuna no se ponga en contra nuestra.

—¿No le preocupa que se juegue en Moscú el partido de vuelta?

—No.

—¿Seguro?

—Hay que jugar dos encuentros. Al final, son ciento ochenta minutos de juego. Y aunque posiblemente nos perjudique ese segundo asalto allí, no creo que sea motivo suficiente para considerar que nos hará daño hasta el punto de influir decisivamente en la eliminatoria.

—¿Qué le preocupa de los rusos?

—Todo. Es un gran equipo.

—Si le preocupa todo...

—Yo conozco a los míos. Y sé que podemos ganarles. Por eso lo digo. Si no, me callaría.

Y lo piensa. Merkel y Muñoz. Dos responsabilidades. Dos ilusiones. Dos esperanzas.



Este es el equipo del Spartak a su paso por Barajas. Mañana serán los rivales del Atlético en la segunda de las eliminatorias del torneo continental de campeones de Copa.



HA NACIDO UNA ESTRELLA

TEOFILO CUBILLAS, EL NUEVO PELE DEL FUTBOL MUNDIAL

● IDOLO DEL PERUANO, INTERNACIONAL INDISCUTIBLE, PROFESIONAL A LOS DIECISEIS AÑOS Y FUTURO CONTADOR PUBLICO, YA LE LLAMAN EL «O REI» SUDAMERICANO

PERO EL JUGADOR DEL ALIANZA DE LIMA, ASEGURA:
● «NUNCA LLEGARE A LA ALTURA DEL JUGADOR DEL SANTOS»
● «EL DINERO NO ME VUELVE LOCO, AUNQUE ME GUSTA VIVIR BIEN»
● «TENDRIAN QUE DOBLARME LA FICHA Y EL SUELDO PARA QUE ABANDONARA MI PAIS»
● «SOLO TENGO UN HOBBY: HACER GOLES»
● «QUIERO DAR UN TITULO MUNDIAL A PERU. Y CREAME QUE NO HAY NADA IMPOSIBLE»
POR LUIS ARNAIZ (ENVIADO ESPECIAL A BASILEA)



EL fútbol sudamericano ha encontrado un nuevo rey. El fútbol sudamericano ha encontrado un nuevo Pelé, si hay que hacer caso a los comentarios de los más prestigiosos técnicos y periodistas que han lanzado a los aires el nombre de una estrella que empezó a sonar con los compases del mundial azteca, y que en dos años ha ido escalando peldaños hasta llegar a los puestos más elogiados del fútbol mundial. Toda Sudamérica se ha unido a los gritos que proclaman el nacimiento del divo. Toda Sudamérica se ha conmocionado con el juego de ese peruano de veintitrés años de edad, móvil como una gacela, sorprendente, habilísimo, fácil chutador, goleador consumado. Es Teófilo Cubillas Arizaga, «O Rei», como ya le llaman muchos comparándole a Edson Arantes do Nascimento, más conocido por Pelé, en la ruta ya del ocaso. Su fulgor emitido desde el Mundial de Suecia, allá en 1958, cuando apenas si contaba diecisiete años, ha dado paso a la aparición de este fenómeno nacido el 8 de marzo de 1949, que lleva camino de reeditar —al menos en parte, y eso también es muy difícil— las gestas del jugador del Santos de Sao Paulo. No hay esta vez marcadas diferencias entre uno y otro. Pelé jugó su primer Mundial siendo apenas un niño. Allí se consagró, allí llegó a la fama. Teófilo Cubillas ha tardado algo más en aparecer, quizá porque la potencialidad del fútbol de su país no es semejante a la potencialidad del fútbol brasileño. En Méjico jugó con veintiún años y fue una de las estrellas de aquel equipo de Perú que no hizo más que cumplir los pronósticos de los que hablaban de él como equipo sorpresa. Y en ese conjunto, Teófilo Cubillas fue la gran, la auténtica sensación. Desde ese momento, el papel del moreno peruano no ha hecho más que subir. Subir y subir constantemente. Hasta llegar a ese partido del estadio Saint-Jakob, de Basilea, en el que fue la maravilla de la magnífica selección de Sudamérica.

Hablé con Cubillas en el hotel Ambassador, de Basilea. Ya había terminado el partido entre los jugadores del Viejo y del Nuevo Continente. Había terminado, igualmente, la cena que se ofreció a los dos conjuntos. Teófilo Cubillas, prudente, amable, no puso un solo reparo a la entrevista, posiblemente por aquello de que el hombre ya se está acostumbrando a verse asediado por los periodistas. Porque, evidentemente, es un jugador de talla mundial.

—Hagamos historia, Cubillas.

—Mi historia es corta. Me formé en el Alianza. Pasé de los equipos inferiores a los superiores. Llevo en el club nueve años.

—Y ahora la consagración, ¿no?

Sonríe. Medita la respuesta.

—Bueno, las cosas me están saliendo bien.

—Ya le comparan con Pelé.

Abre los ojos. Parece asombrado.

—¿Con Pelé? Pelé es inimitable. Decir eso es una herejía futbolística.

—¿No es tan bueno como el brasileño?

—El es y será el número uno. Los demás no le llegamos ni a la suela de los zapatos.

—¿Entonces, esos comentarios que le sitúan a nivel del jugador del Santos de Sao Paulo?

—La gente es muy benévola a veces. Pero yo ni soy como Pelé ni llegaré a serlo nunca. Jugadores así nace uno cada cincuenta años.



Entrenamientos previos al Mundial de Méjico. En el país azteca fue de las máximas atracciones.

SIETE AÑOS COMO PROFESIONAL

Tiene veintitrés años. Y ya lleva siete como profesional. Se ve que los directivos del Alianza de Lima se dieron cuenta bien pronto de que había que atar al muchacho con el señuelo de un sueldo curioso.

—¿Por qué sigue en el Alianza de Lima?

—Estoy muy a gusto en mi equipo. Son los colores de mi vida. No encuentro motivos suficientes para cambiar de aires.

—¿No le tientan los millones?

—Me tientan como a todos. Pero no me vuelve loco el dinero.

—¿No le gusta?

—Me gusta, claro. Me gusta vivir bien y tener comodidades. Quiero asegurar mi futuro. Eso es todo.

Teófilo Cubillas nació en Puente Piedra, una población cercana a Lima. Y en ella es el emperador. Desde los chiquillos a los hombres maduros sólo hablan de las cualidades del nuevo astro, que ha venido a colocar al fútbol de su país en la más completa actualidad.

—¿Es uno de los mejores jugadores del mundo?

—Tampoco. Hay muchos buenos en Europa: Cruyff, Beckenbauer, Amancio...

—¿Y en Perú?

—Allí las cosas son diferentes. No abunda tanto la cantidad como aquí. De todas formas, Sotil y Baylon sí que son unos fuera de serie.

—¿Desde cuándo juega en la selección peruana?

—Debuté en mil novecientos sesenta y ocho. Y desde ese momento no he dejado de jugar un partido. Tan sólo aquellos en que las lesiones me impidieron actuar.

—¿Cuál es su verdadera situación en el campo: la que le gustaría ocupar, la que se ajusta mejor a sus condiciones?

—Juego de interior izquierdo. Adelante y atrás. Soy una especie de media punta.

—¿Lo prefiere al área?

—Yo nunca me olvido del área. Mi «hobby» es hacer goles.

—¿Cuántos clubs quisieron contratarle?

—Directamente no he tenido ofrecimientos. A nivel de directiva sé que el Peñarol y el Nacional, de Montevideo, el River Plate, de Buenos Aires, y algunos brasileños pretendieron hacerse con mis servicios.

—¿Qué le paga el Alianza de Lima?

—Bien. Muy bien.

—¿Cuánto?

—Lo suficiente como para no salir de mi país si la oferta que me llega no es realmente tentadora.

—¿Qué le haría marcharse a otro club?



Desde 1968 es internacional por su país. Ahí está en una de las concentraciones de la selección nacional peruana.



Una delantera peruana de sensación. De izquierda a derecha: Andrés Zegarra, Carlos Oliva, Hugo Sotil, Teófilo Cubillas y Alberto Gallardo.



Uno de los equipos de Perú que actuó en el Mundial-70. De pie: Campos, Risco, Cruzado, Rubiños, Chumpitaz y La Torre. Agachados: Baylon, Challe, Perico León, Cubillas y «Cachito» Ramírez.

—Yo no me iría de mi tierra sólo para ganar dinero. Tendría que haber otro tipo de compensaciones. Y pagarme, también, dos veces más. Si me doblan la cantidad que recibo aquí y me interesa el club que haga la oferta, es posible que llegáramos a ese acuerdo.

—¿Hasta cuánto asciende ese doble que le haría dudar?

—Hasta cuatro millones de soles. Dos millones es mi ficha anual. Y mi sueldo, cien mil. Si me lo multiplican por dos, ya le digo que es posible que haga las maletas.

—¿Es muy importante el dinero en la vida de un jugador de fútbol de su altura, Cubillas?

—No sé en otros casos. Yo juego al fútbol porque me gusta. Nada más.

—¿Lo haría si no le pagaran?

—Por supuesto que sí. Esos dos millones de soles anuales —un millón doscientas sesenta mil pesetas y las sesenta y tres mil de sueldo mensual— no son nada para mí. Quiero decir que no son decisivos. Dentro de un par de años acabaré mi carrera como contador público. Entonces alternaré el fútbol con mi profesión.

—¿No estará pensando en marcharse ahora que está en el primer plano de la actualidad mundial, eh?

—No. Porque entre otras cosas creo que Perú me necesita.

—Hablando de Perú, ¿dónde está la raíz del milagro?

—En Didí. El cambió la mentalidad del futbolista peruano, haciéndole mucho más responsable. En la actualidad, hacemos un juego similar al de Brasil. Y si siempre fuimos un rival temible para ellos, en adelante lo seremos mucho más.

—¿Cuál es su máxima aspiración, Cubillas?

—Dar un Campeonato Mundial a Perú. Y en este mundo, créame, no hay nada imposible.

—¿Qué pasará en el Mundial de Alemania?

—Los germanos tienen todas las de ganar. Tienen una fuerza que nosotros no poseemos. Pero que se anden con cuidado...

Chile y Venezuela serán los inmediatos rivales de Perú para la clasificación del Mundial. Después, eliminatoria con el vencedor del grupo europeo en el que entran Rusia, Francia y Eire. Perú no lo tiene fácil. Nada fácil.

—Ha sido una cacicada. Parece que nos quieren ver fuera del próximo Mundial. Parece que nos tienen miedo...

Y no sería raro, Teófilo Cubillas Arizaga...

IRIBAR Y AMANCIO (39 PARTIDOS INTERNACIONALES) *SE APROXIMAN AL RECORD QUE OSTENTA ZAMORA*

«EL DIVINO» DISPUTO 46 PARTIDOS CON LA SELECCION NACIONAL A

Por VICTOR MENENDEZ

El tributo a la fama y popularidad que acompañó a Zamora en su vida deportiva es fiel reflejo en esta foto, en que la chiquillería berlinesa le solicita un autógrafo.



Guillermo Gorostiza encabeza el grupo que en Chamartín se dispone a jugar un encuentro internacional. En primer término, Quincoces; a continuación se ve a Muguerza, Cilaurren, Lángara, Chacho y Marculeta



Fue llamado en varias ocasiones a defender el pabellón nacional, residiendo en Italia. Es probable que Luis Suárez, de haber continuado en un equipo español, hubiera visto aumentado su número de partidos con la selección.



Isacio Calleja, con el capitán uruguayo, en el acto protocolario del intercambio de banderines. Calleja fue llamado al equipo nacional once años después de su debut.

ALGUN día —y quiera Dios que El Divino lo vea— caerá el récord de Zamora. Más de cincuenta y dos años encabezando la lista de los futbolistas españoles internacionales lleva el fabuloso don Ricardo Zamora. Estableció el techo de partidos internacionales jugados con la selección «A», en un total de cuarenta y seis. A partir del 23 de febrero de 1936, fecha en que defendió por última vez la meta española, solamente un jugador llegó a inquietarle. Era otro hombre de fábula: Paco Gento, que desde el 1 de diciembre de 1963 se erigió en el Poulidor del fútbol nacional. Es decir, el eterno segundón, en la relación de jugadores con mayor número de partidos internacionales disputados actuando en el primer equipo nacional.

Ahora, otros dos colosos, Iribar y Amancio, parecen dispuestos a conquistar el preciado galardón y encaramarse, primero, delante de La Galerna del Cantábrico, y de esta forma tomar posiciones para desbancar al hombre que hoy en el mundo entero es ya legendario: Zamora.

Cierto que el fútbol español, a nivel de selección, tuvo dos grandes e importantes paréntesis de tres años

PACO GENTO (43 PARTIDOS CON LA SELECCION A) OCUPA EL SEGUNDO PUESTO DESDE EL 1 DE DICIEMBRE DE 1963

SIETE FUTBOLISTAS ESPAÑOLES VISTIERON LA CAMISETA NACIONAL «A» ONCE AÑOS DESPUES DEL DEBUT

Y OTROS CUATRO (IPIÑA, GAINZA, RAMALLETS Y PEIRO) LO HIZIERON TRAS DIEZ AÑOS DE JUGAR SU PRIMER PARTIDO CON EL EQUIPO NACIONAL A



En cierta ocasión se dijo que a la selección nacional le hacían falta once Gentos. Aquí los tienen, gracias a un montaje fotográfico de laboratorio.

competiciones europeas y mundiales que hasta ahora se llevan disputadas.

Si grande es el mérito de vestir la camiseta nacional el mayor número de veces posible y sentir la gran emoción de escuchar el himno en el terreno de juego, no lo es menos la del futbolista que por diversas circunstancias, tales como lesiones, ausencias de España, etc., siente la gran satisfacción de ser llamado de nuevo a defender los colores del primer equipo nacional. Así, pues, con la incorporación última de Isacio Calleja, siete son los jugadores que a lo largo de su dilatada vida futbolística dieron sobradas pruebas de su gran afición y dejaron constancia a través de los años en activo de una prueba inequívoca de regularidad. A todos los que figuran en los cuadros de esta página, la cordial enhorabuena de AS-COLOR.

cada uno de ellos. El primero fue a consecuencia de nuestra guerra civil (1936-1939), y el otro del 19 de abril de 1942, que se perdió en San Siro ante Italia por cuatro a cero, al 11 de marzo de 1945, en que ya se vislumbraba la paz en la guerra mundial, y España reanudó los partidos internacionales y acudió con su selección al estadio Nacional, de Lisboa, concluyendo el partido con empate a dos tantos. A partir de esa fecha, la Real Federación Española de Fútbol concierta partidos amistosos con otros muchos países, y, desde 1948, se inscribe en todas las



José Angel Iríbar y Amancio, los dos jugadores que pueden superar el récord de Zamora. Mientras sus compañeros de la selección se alejan, ellos parecen medir la distancia que los separa de El Divino.



Zamora y Samitier, dos amigos inseparables en la vida cotidiana y en los terrenos de juego. Aquí salen juntos a disputar un encuentro internacional contra Inglaterra.

ASI VA LA CLASIFICACION POR PARTIDOS DE LOS DIEZ FUTBOLISTAS QUE MAYOR NUMERO DE ENCUENTROS DISPUTARON CON EL PRIMER EQUIPO NACIONAL

	PARTIDOS
Zamora	46
Gento	43
Amancio	39
Iríbar	39
Ramallets	35
Gallego	34
Luis Suárez	32
Di Stéfano	31
Garay	29
Rivilla	26

LOS SIETE FUTBOLISTAS ESPAÑOLES LEGENDARIOS FUERON LLAMADOS AL PRIMER EQUIPO NACIONAL ONCE AÑOS DESPUES DEL DEBUT

NOMBRE	FECHA DEL DEBUT Y DEL ULTIMO PARTIDO	MAS DE
RICARDO ZAMORA	20 agosto 1920 a 23 febrero 1936	15 años
JOSE SAMITIER	28 agosto 1920 a 13 diciembre 1931	11 años
GUILLERMO GOROSTIZA	14 junio 1930 a 28 diciembre 1941	11 años
EDUARDO HERRERA (HERRERITA)	18 marzo 1934 a 2 marzo 1947	12 años
FRANCISCO GENTO	18 mayo 1955 a 15 octubre 1969	14 años
LUIS SUAREZ	30 enero 1957 a 12 abril 1972	15 años
ISACIO CALLEJA	19 abril 1961 a 23 mayo 1972	11 años
ESTOS OTROS CUATRO	**CUMPLIERON DIEZ AÑOS CON LA SELECCION «A»**	
JUAN ANTONIO IPIÑA	19 enero 1936 a 23 junio 1946	10 años
AGUSTIN GAINZA	11 marzo 1945 a 17 marzo 1955	10 años
ANTONIO RAMALLETS	29 julio 1950 a 18 mayo 1961	10 años
JOAQUIN PEIRO	23 junio 1956 a 20 julio 1966	10 años

EL GRAN JUGADOR ES IDOLO EN TODAS PARTES

ESOS INADAPTADOS DEL FUTBOL...

Por JOAO DA SILVEIRA, desde Río de Janeiro

ES bastante lógico, y hasta cierto punto comprensible, que el jugador sudamericano no consiga adaptarse rápidamente al fútbol europeo. No digamos que las características de juego son diferentes, porque sería pisar un terreno ya trillado. Pero sí debemos referirnos a los mediocres valores que viajaron al Viejo Continente con un enorme cartel de «estrellas», pero que no son tales y se refugian en esa inadaptación. Un buen jugador, consciente y profesional íntegro, es buen jugador en cualquier parte del mundo. Puede que en los primeros meses le cueste llevar el mismo ritmo que sus compañeros; puede que tenga problemas con el medio ambiente... Pero todo es cuestión de tiempo. Un tiempo prudencial para que el jugador logre recuperarse de su morriña —lógica, por supuesto— y para conseguir un acoplamiento más eficaz con sus nuevos compañeros.

A veces, el problema surge en el mismo equipo, donde sus nuevos «amigos», al conocer sus ganancias y el cartel que trae de Sudamérica, le hacen un boicot pronunciado y, en el terreno, no le dan juego. Todo esto puede suceder dentro de una entidad. Y el fracaso será total. Para las dos partes. Porque pierde el club y pierde también el jugador.

Mil y una cosas pueden ocurrir. Porque hay jugadores sudamericanos francamente mediocres, que se han destacado en el fútbol europeo. No es necesario mencionar nombres, porque todos los conocemos. Muchos pueden equivocarse, incluso nosotros, respecto a las condiciones de un jugador. Pero menos. Porque siempre hemos considerado que lo bueno, realmente bueno, prevalece.

Hace por lo menos diez años —en los Mundiales de Chile— apareció, como un meteorito fugaz, un joven mestizo, alto, espigado y con estampa de buen atleta. Vistió la camiseta número 22 de la escuadra brasileña. Tuvo la fortuna de sustituir al astro Pelé y de marcar goles decisivos en aquel país trasandino. Fue una bomba para el mundo futbolístico. Porque se consideró a Amarildo Tavares de Silveira como el sucesor de «O Rei». Se gastó mucha tinta en los periódicos de todo el mundo y nadie se puso a pensar que era un jugador anónimo, que nunca había participado en competiciones internacionales.

Lo cierto fue que la mercancía tenía un enorme valor por el cartel de fenómeno que le colocaron en unos pocos partidos, donde tuvo la fortuna de marcar los goles necesarios para que Brasil consiguiera su bicampeonato mundial. Para los italianos la compra era magnífica. Pero no pensaron que si se trataba, en verdad, de un gran jugador, la C. B. D. iba a dejarle ir sin oponerse, teniendo en cuenta que Pelé, como la vida, se acabaría algún día. Lo dejaron ir sin poner ninguna traba. Y el Botafogo hizo su gran negocio.

El equipo italiano Milán lo extrajo del espejismo de aquellos últimos partidos de Brasil en el Mundial-62. Precisamente cuando, lesionado y apartado del certamen Pelé, apareció Amarildo, como uno de los arietes brillantes y goleadores. Muchos aplausos y abrazos se llevó por sus goles. Pero nadie pensó en los hombres que le metían los balones en profundidad. Caso de Didí, Zito, Zagalo, Garrincha y Nilton Santos. No



Amarildo.

se detuvieron a pensar en esos jugadores que hacían jugar y hacían lucirse al sustituto, en esos encuentros, de Edson Arantes do Nascimento.

Amarildo no fue, ni es, un jugador de fútbol de gran clase. Amarildo fue, y acaso siga siendo, un delantero que se sabe desmarcar y colocar en los huecos libres que llevan al gol. Pero siempre contando con cuatro o cinco compañeros que le dieran el pase medido y profundo.

En una oportunidad, el propio jugador brasileño dijo que prefería ser suplente a tener que practicar un juego que le desagrada. Después, claro, de haber cumplido su primera temporada en el Viejo Continente y de haber fracasado rotundamente: dos goles en diecinueve encuentros.

Amarildo Tavares de Silveira aduce que no puede acoplarse al fútbol moderno. Le es difícil adaptarse. Se le hace difícil —agregó— comprender el juego del Milán. Y, de seguir jugando así, no marcará más goles en la competición. Una vez consiguió un tanto y tardó cuatro meses en marcar otro. No podía seguir así. Prefería ser reserva a titular. Porque los delanteros estaban solos. En realidad, en Europa se juega con dos delanteros únicamente. Y no se le presentaba la oportunidad, ni una sola ocasión, en todo el partido. Tenía que retener la pelota, porque no la podía pasar a ninguno de sus compañeros y tenía que luchar solo contra cinco oponentes.

«Hago lo que puedo, pero esta clase de juego no va conmigo», dijo Amarildo.

Pero no olvidemos que en la misma situación se encontraba Jair, en el Internazionale de Milán, y, sin embargo, se adaptaba perfectamente al esquema de juego que le imponía el director técnico. También tuvieron que adaptarse Peiró y Suárez, jugadores de alta técnica del fútbol español.

Por eso es muy fácil decir que no se puede uno adaptar al juego europeo o de cualquier parte de la Tierra. El buen jugador —entiéndase bien— demuestra sus cualidades en todas partes. Y el buen jugador prevalece siempre, excepto alguna que otra excepción.

Sólo falta que le den un poco de tiempo. El prudencial. Después, amigo, se nota la madera que se tiene.

LO QUE CANTA LA TRIBUNA

● Los funebreros, con los Beatles. La hinchada de Chacarita, cuando alienta a sus jugadores, entona la canción de los famosos melenudos. Al compás del «obladi-obla-da», los hinchas del cuadro funebrero, donde está Bargas y García Gambón, cantan:

Dale Cha...
Dale Cha...
Dale Chaca...
La, lará,
Lará, la, la...

Una canción que sacó carta de ciudadanía en una tribuna de fútbol. Como muchas otras. Una de las primeras en adoptar esta canción fue la Chacarita, convertido en «Chaca», para dar la rima y el ritmo, en una versión funebrera llena de alegría... ¡Vaya paradoja!

Esto es lo diferente del fútbol rioplatense. Del fútbol del joven continente. Porque, además de los confetis y serpentinas multicolores y el ruido de las trompetas y los bombos, están esas canciones inventadas por esos fanáticos hinchas, que no faltan nunca al estadio. Que no faltan nunca cuando se trata de alegrar la fiesta del fútbol y de alentar a su adorado, mimado y querido equipo.



EL SIMBOLO DEL MUNDIAL 74

● Muy pronto TIP Y TAP recorrerán el mundo reproducidos de mil maneras. Muñecos, banderines, llaveros, calcomanía... Un modelo que bien puede servirles para pensar en 1978 y en el concurso nacional que convocará, próximamente, la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) para elegir la mascota del mundial que se disputará en Argentina.

TIP y TAP, estos dos alegres muñequitos, serán los sucesores del leoncito Willie, de los mundiales de Inglaterra y del mejicano Juanito. Estas dos mascotas serán dos personajes famosos en el próximo torneo de la FIFA, que tendrá lugar en Alemania en el año 1974. Ya comenzó la promoción en la República Federal de Alemania.

Como ven, uno es rubio, de aspecto alemán, y el otro de pelo negro. Las iniciales «WM 74» provienen de «WELTMEISTERSCHAFT 74», que en el idioma germano quiere decir Campeonato Mundial 1974.



LA JOVEN AMERICA

SERA EL ZAGUERO CENTRAL DE LA SELECCION PERUANA

SE VUELVE A CREER EN MELENDEZ

Por EDGARDO GONZALEZ, desde LIMA



ESTABA en la lista negra del presidente Alberto J. Armando. Estaba sentenciado por el primer responsable del club Atlético Boca Juniors, porque prefirió unirse con los jugadores a la huelga y no quiso continuar jugando. No aceptó las palabras del presidente, que pretendía presionarlo para que vistiera la camiseta auriazul.

Le quisieron vender al Sevilla, de España, pero los papeles no estaban en regla. Volvió a la Primera de Boca, cuando José Varacka asumió la dirección técnica. Pero la espina le seguía pinchando fuerte al máximo responsable boquense. Y logró su traspaso. Julio Guillermo Meléndez fue traspasado, por fin definitivamente, a un club peruano. Al «nuevo rico» de Lima, al Defensor, que dirige Roque Gastón Máspoli, y que marcha en cabeza de la clasificación.

—¿Cuál fue el mejor jugador que has visto en tu puesto?

—Yo era admirador incondicional de Ramos Delgado, que vino varias veces a Lima con el River Plate argentino. Y también del peruano Guillermo Delgado, un «crack», que me parece que está afincado en España.

Ya venía bien preparado físicamente de Buenos Aires. Poco le costó adaptarse a su nuevo club. Con su inclusión, el equipo tiene ahora una sólida e infranqueable defensa. El público le aclama. Vuelve a ser ídolo en su patria. Ha olvidado todo este año de incertidumbre y desdicha. Ni se acuerda de la vez que los dirigentes del Arica le pusieron ciento veinte dólares en los bolsillos, para sus gastos, y lo enviaron a Buenos Aires. Le fueron a despertar a las doce de la noche. La alegría inmensa de ir a un club campeón, grande, como el Boca Juniors. Pero todo esto quedó en el olvido.

—¿El mejor técnico que has conocido en tu carrera?

—El número uno: Alfredo Di Stéfano. Impuso disciplina en el Boca y fue un gran orientador y muy trabajador. Número dos: José Silvero, muy buen amigo y compañero de todos, y tercero, José Varacka, otro gran tipo. A Máspoli no le conozco muy bien todavía. Como quien dice, estoy recién llegado. Pero parece una persona excelente. Un amigo de todos.

El Boca le necesitaba antes del conflicto laboral, y aunque tenía una rodilla que le volvía loco, por los dolores, jugaba con inyecciones o lo que fuera. Le vieron cinco médicos. Todos coincidieron con el doctor Gioiosa en que había que operar. Al final, se decidió. Se le cayeron las lágrimas cuando le trajeron dos muletas para andar después de la intervención quirúrgica. Estuvo cinco meses fuera de circulación. Anhelando el momento de volver a pisar el césped de la cancha del Boca. Y pudo salir adelante. Pero después vino lo otro. Las cosas que se dijeron públicamente de él. Le desahuciaron. Le mandaron a prueba a España. Le quisieron vender a Francia. Pero los compradores se asombraron del bajo precio de su traspaso y temieron algo raro. Le dieron fama de mala persona, jugador, derrochón... Cualquier cosa. Y todo porque, con Oscar Mas, era padrino de un comité de ayuda de Villa Miseria.

—¿El delantero más difícil de marcar?

—Fischer y Yazalde. Muy difíciles de sujetar, tanto el uno como el otro. Y ahora está Carlitos Bianchi, del Vélez.

El bigote negro y el pelo ensortijado le acercan más a sus reales treinta años. Pero la mansedumbre ancestral sigue firme en su postura pacifista. Viajó a Lima y estuvo en trato con el José Gálvez. Pero lo volvieron a convencer en el Boca para que se quedara. Para que retornara al equipo titular. Y accedió con su aire bonachón.

—¿Tu mejor partido en el Boca... y el peor?

—El mejor fue contra el Belgrano, de Córdoba, en el Campeonato Nacional, donde ganamos 5-2. El peor fue en la Bombonera, contra el Desamparados, de San Juan. Perdimos y fui un verdadero desastre.

Su posición económica es normal, en su tierra. Y como es un tipo que siempre se ríe, que hace chistes con todos, que nunca discute con nadie, ni con rivales ni con sus compañeros, anda siempre alegre. Parece como si no sufriera todo aquello que quedó en el olvido. Pero no es así. Sufre mucho con las injusticias. Aunque se las calla.

En el Defensor, de Arica, había tenido como compañero y compadre a Ramón Mifflin, y estuvo dos años bajo la dirección de Benicio Acosta. Marcador de punta en sus comienzos. Pero ya se presagiaba que iba a ser un mariscal del área. Y América entera iba a empezar a oír hablar de aquel chueco morenito del Rimac.

—¿Alguna vez hiciste un gol en Primera División?

—Nunca. Hice uno y fue en propia meta. Frente a Gimnasia y Esgrima. Pero últimamente tiraba penalties, porque Suñer no quería lanzarlos. Sólo una vez tiré en Lima uno y me lo paró el arquero argentino De Luca.

La sorpresa fue grande para Julio Guillermo Meléndez cuando Héctor Scarone, el seleccionador nacional de Perú, le designó a él entre los mejores; entre los Chumpitaz, Teófilo Cubillas, Chale, Bailetti, Baylón, etc. Fue una enorme alegría. De la misma manera que un buen día fue convocado para jugar con el Resto de América.

—Integrar la selección de mi país no lo cambio por nada en el mundo. Ha sido como un regalo de Reyes; un regalo caído del cielo. Ahora, más que nunca, me entregaré para que Perú esté representado en Alemania. Aunque haya que jugar con la URSS o con Francia. No me importa.

Y como un niño que tiene un juguete nuevo está Meléndez. Porque en nuestro país se sigue creyendo en los «cracks». Y él es uno de ellos. Por su prestancia, experiencia y sabiduría en el área.

Esto es una muestra de que se vuelve a creer en el negro. Se vuelve a creer en Meléndez.

DICCIONARIO DEL FUTBOL... A LA SUDAMERICANA

AREA DE ESQUINA

Cuadrante de círculo cuyo radio debe medir un metro, a partir de cada banderola de córner, hacia el interior del terreno. Cada campo tiene cuatro áreas de esquina. (Regla I.)

AREA DE META

Espacio delimitado por las líneas que, según prescribe la Regla I, deberán trazarse en cada extremidad del terreno, distanciadas a 5,50 metros de cada poste de la portería y perpendicular a la línea de meta, adentrándose en la cancha sobre una longitud de 5,50 metros y que se unirán en sus extremos mediante otra línea paralela a la meta.

AREA PELIGROSA

Area de penalty. Se le llama peligrosa porque, en ella, se corre el riesgo de incurrir en la máxima penalidad.

ARQUERO

Portero. Guardameta. Golero.

ARRIBA DEL JOPO

Acción técnica por la que se hace pasar la pelota por encima de la cabeza del adversario. Similar: arriba del moño.

ARTILLERO

Finalizador decidido y de temible disparo.

ASESOR TECNICO

Funcionario que, en las grandes instituciones futbolísticas, se encarga de la planificación general, técnica y táctica de los equipos. Vértice de la organización. Un asesor técnico no dirige personalmente desde los costados de la cancha. Esta tarea corresponde al director técnico, funcionario que debe seguir las directrices generales impuestas desde la cumbre.

ASOCIACION

Organismo rector de las actividades futbolísticas de un país.

ASOCIADO

Socio. Partidario incorporado a los registros de un club o institución.

ASTA DE LA BANDEROLA

Palo en cuyo extremo superior se coloca la banderola (o bandera pequeña) de esquina que prescribe la Regla I. No debe ser puntiagudo —previsión para evitar lesiones— y tendrá una altura de 1,50 metros, por lo menos.

ATACANTE

Delantero. Forward. Hombre que actúa en la vanguardia.

ATAJADA

Intercepción del portero o meta.

Nilo J. SUBURU



BANGO

UNA FIGURA SEÑERA DEL FUTBOL

CAMPEON DE ESPAÑA CON LA SELECCION ASTURIANA EN 1923 Y MEDALLA DE ORO AL MERITO DEPORTIVO

FORMABA LA LINEA DE MEDIOS EN EL SPORTING DE GIJON CON MEANA Y CORSINO, APODANDOLE «EL PROFESOR»

EN PRO DE UN FUTBOL MAS ESPECTACULAR, ABOGA POR LA MODIFICACION DEL FUERA DE JUEGO

Escribe: DANIEL ARBESU - Fotos: PERLINES

UNA de las viejas glorias del fútbol nacional es, sin duda alguna, Baldomero Bango García, considerado en sus buenos tiempos como uno de los representantes más significados del balompié asturiano y español. Bango nació en Gijón, el 15 de febrero de 1901, muy cerquita de la incomparable playa internacional de San Lorenzo, en la calle de San Agustín. Estudio y fútbol –es titulado como perito mercantil en la Escuela Profesional de Comercio Jovellanos– ocuparon sus primeros años. Luego, empleado del Banco Español de Crédito, de donde se jubiló hace algunos meses. Pese a esa condición de jubilado, Bango pasea su figura por las calles gijonesas con un encomiable espíritu deportivo, y es habitual en el estadio de El Molinón los días de partido y en las instalaciones polideportivas del Grupo de Cultura Covadonga.

DE LA PLAYA AL REAL SPORTING

Como todos los chavales gijoneses de los comienzos del siglo actual, Bango comenzó a darle a un balón en la playa de San Lorenzo, con sus condiscípulos del colegio de Benito Conde. Muy pronto pasaría de la arena al verde césped, con los conjuntos del Hispania, primero, y del Unión Deportivo Rácing –todo un «histórico» de la época–, después. En el año 1919, Bango verá cumplida su gran ilusión deportiva: ingresar en el Real Spórting de Gijón. Dejemos que él nos lo cuente:

–Fue don Mario Orbón (q. e. p. d.) el que me habló de ello. Naturalmente, accedí encantado.

–¿Hasta cuándo estuviste en el Spórting?

–Diez años; o sea, hasta 1929, en que dejé el fútbol.

–¿Por qué razón lo dejaste?

–En esa época comenzaba ya el profesionalismo. La competición de Liga fue la causa de que surgiera el jugador profesional. En esa situación yo tenía que resolver un dilema: o fútbol o Banco. Escogí mi trabajo en el Banco, que era, por entonces, lo más seguro, ya que fútbol y trabajo resultaban incompatibles.

–¿Recuerdas alguna alineación clásica del Spórting de tus tiempos?

–Muchas. Por ejemplo, Amadeo o Román Soto de porteros; Ituarte y Vaquero, como defensas; yo, Meana y Corsino, en la línea media, y Dominguín, Loredo, Morilla, Pin y Argüelles, en la delantera. También tenían puesto en el equipo, y jugaron de titulares en esos diez años, Quirós, Ramón Herrera «el sabio», Prida, Bolado, Menéndez Cuesta, El Candasu, Armandín, Palacios y Adolfo, etc.

En aquella época, el Real Spórting de Gijón era poco menos que el campeón vitalicio de Asturias, teniendo como rivales más cualificados al Stadium de Oviedo, Stadium de Avilés, Rácing de Sama y al ya citado Unión Deportivo Rácing, de Gijón. Rivales y compañeros le pusieron a Bango, por su gran inteligencia como jugador, el sobrenombre de El Profesor. ¿Por algo sería, verdad?

CAMPEON DE ESPAÑA EN 1923

En siete ocasiones, como medio o defensa derecho, formó Bango con la selección asturiana. Entonces, como los viejos aficionados recordarán, el Campeonato de España se disputaba por regiones. Pues bien, en la temporada 1922-23, la selección asturiana, con Bango entre los componentes, se proclama ¡campeona de España!

–La final la ganamos en Vigo a la selección gallega, por 3-2. Antes habíamos eliminado, en El Molinón, a la potente selección vizcaína, por 4-3, tras dos horas y media de juego, en el partido de las prórrogas...

–¿Cuál fue el equipo campeón de España?

–Oscar; Comas, Germán; yo, Meana, Corsino; Amán, Bolado, Zabala, Barril y Manolín Argüelles.

–¿A cómo se cotizaría hoy ese equipo?

–Sinceramente, con toda modestia, creo que no tendría precio.

En 1924, Bango está a punto de vestir la camiseta de la selección nacional. Por su condición de campeón de España fue preseleccionado, pero una inoportuna lesión muscular le impidió vestir la elástica roja en unión de su compañero Manolo Meana.

En 1945, como reconocimiento a su brillante historial, se le concedió a Bango la medalla de oro al Mérito Deportivo.

UNA FAMOSA LINEA DE MEDIOS

¿Quién no ha oído hablar de aquella famosa línea de medios del Spórting: Bango, Meana y Corsino? Para los veteranos del fútbol, sus nombres suenan a gloria; para los más jóvenes, son tres nombres de leyenda; afortunadamente, los tres viviendo en la actualidad. Tres fenómenos nacidos para el fútbol, que del éxito, de la fama, de la gloria, han pasado ya a la historia de los mejores tiempos del fútbol español. Pero, ¿cómo eran en la realidad? Dejemos que Bango haga el análisis de aquel trío:

–Corsino era la fuerza física, el extraordinario batallador o «peón» de brega, con unas facultades que le convertían en jugador infatigable. Meana ha sido un superdotado, que reunía clase y fuerza al mismo tiempo. En cuanto a mí, se me consideró como el «cerebral» del terceto, aunque, la verdad sea dicha, también tenía mi temperamento y era marrullero si el contrario lo exigía...

–¿De dónde salió el apodo de El Profesor?

–Fue el notario don Santiago Uría quien me lo puso. Llegaba siempre a El Molinón preguntando: «¿Juega El Profesor?» Si la respuesta era afirmativa, añadía: «Bien; muy bien.» Ese «profesor» balompédico era yo...

¡Bango, Meana y Corsino! Tres hombres que han dado muchas tardes de gloria al fútbol asturiano y al fútbol español. La pregunta parece obligada, aunque no tenga respuesta: ¿cuánto valdrían hoy los tres juntos, en pleno rendimiento?

FUTBOL DE AYER Y DE HOY

Bango, setenta y un años años cumplidos, es un espectador de excepción en El Molinón y en el Carlos Tartiere. No se pierde partido cada domingo. Anida en él la misma afición. Es, además, un experto. Conocer sus opiniones resulta, desde luego, muy interesante.

–¿Qué diferencias observas entre el fútbol de ayer y el de hoy?

–Antes se jugaba un fútbol más ofensivo, se marcaban goles, se salía a ganar. Hoy, el fútbol es predominantemente defensivo y, por ende, mucho menos espectacular que el de antes, porque el gol es la esencia deportiva del espectáculo.

–¿A qué crees tú que se debe el cambio?

–A los enormes intereses creados que rodean hoy al fútbol. Las clasificaciones,


Caricatura de Bango, original de Milín.


Bango estrecha la mano de Cervigón, aquel día de 1946 en que le entregaron la medalla de oro al Mérito Deportivo.


Era el año 1920 y el Spórting contaba con esta famosa línea de medios: Corsino, Meana y Bango.

los descensos de categoría, los torneos internacionales, etc., han dado la resultante actual, con un fútbol mucho más técnico, pero infinitamente menos espectacular. Algo que deberíamos mejorar entre todos. porque el espectador, el aficionado, es elemento vital en lo balompédico.

—¿Ves alguna solución?

—Para hacer un fútbol más espectacular yo abogaría por una modificación sustancial de la regla del fuera de juego...

Bango deja la frase así, cortada. No quiere decir más, no quiere herir a nadie. Apunta sólo la idea. Uno tiene la obligación de seguir con el tema y vuelve a preguntar:

—¿Menos jugadores con talla internacional?

—Te diré simplemente que en mi época abundaban los jugadores de grandes condiciones y el problema de los seleccionadores era el de elegir entre tanto y tan bueno. Me parece que ahora no ocurre así...

Vuelve a quedar la frase cortada. Bango no está a gusto con el tema. Eso es indudable. En honor suyo, lo cambiamos:

—¿Cuál era tu jugada favorita?

—Correrme hacia el interior y pasarle la pelota adelantada al extremo de mi demarcación, o bien cruzar el balón al extremo contrario del campo.

EN EL RINCON DE LAS ANECDOTAS

Tanta fama tenían Bango, Meana y Corsino, que de todas partes se solicitaba al Spórting de Gijón para jugar encuentros amistosos. Un día, el Barcelona de los Zamora, Samitier, Sancho, Alcántara, etcétera, va a medir sus fuerzas, en Las Corts, con el Spórting. Aquella gran figura que fue Pepe Samitier tenía muchas ganas de enfrentarse a Bango:

—Dicen que es un excelente medio derecho —señalaba—, que lleva siete años seguidos lanzado los penalties en su equipo, y, además, creo que es un jugador muy noble sobre el campo. Tengo ganas de verle frente a mí.

Y se enfrentaron. Samitier no podía zafarse del marcaje de Bango y no le valían sus grandes recursos.

—Yo jugaba limpiamente —dice Bango— y le estaba ganando la partida ante su público. Entonces me hizo una marrullería. Mi réplica fue inmediata y él le echó teatro a la cosa para enfrentarme con el público. Yo seguí jugando igual, sin darme por enterado. Camino de los vestuarios, Samitier comentó en voz alta, al fin del partido, para que yo le oyera: «¡Caray con Bango..., y decían que era buena persona!» Mi respuesta no se hizo esperar: «Yo me adapto siempre al contrario que tengo frente a mí.» Total, que nos dimos un abrazo e iniciamos allí una buena amistad, que sólo la muerte de aquel gran jugador ha podido cortar.

Baldomero Bango García —Bango «El Profesor»— se emociona un tanto al recordar la anécdota con que cerramos este reportaje. Bango, casado en segundas nupcias, tiene dos hijos, Pepe y Fernando, que han sido destacados deportistas. El primero, como jugador y, en la actualidad, entrenador de baloncesto; el otro, como atleta. Y Bango, «El Profesor», todavía sigue haciendo bueno el eslogan de «contamos contigo», pues a sus setenta y un años no es raro verle nadar en las saludables aguas cantábricas de la playa gijonesa. Esa es la semblanza del que fue gran jugador del fútbol español y sigue siendo, como entonces, una gran persona.


«Para hacer el fútbol más espectacular habría que modificar el fuera de juego.»

Segundos fuera, en TV

URTAIN-CARRASCO: PELEA CASI DE VERDAD

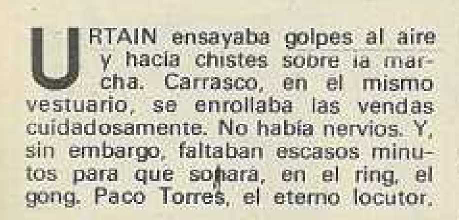
CARRASCO:

- «Yo no estoy para hacerle el caldo gordo a nadie»
- «Unos cuantos señores hacen un comercio del boxeo»

URTAIN:

- «Si gano en Barcelona dirán que estaba comprado el otro»
- «Cuando vuelva a ser campeón de Europa, ¿qué dirán?»

Escribe: HERAS LOBATO - Fotos: ARTIGAS



URTAIN ensayaba golpes al aire y hacía chistes sobre la marcha. Carrasco, en el mismo vestuario, se enrollaba las vendas cuidadosamente. No había nervios. Y, sin embargo, faltaban escasos minutos para que sonara, en el ring, el gong. Paco Torres, el eterno locutor.



Heras Lobato solo ante el peligro...

se alisaba la camisa de filigrana, y el árbitro internacional Sánchez Villar acababa de decidir antes de que la pelea comenzara:

—No, decididamente no se puede dar vencedor ni perdedor. No puede ser.

Porque iba a ser un combate muy diferente. Un ligero contra un pesado. Pedro Carrasco contra José Manuel Ibar. A tres asaltos de dos minutos. El ring esperaba en el plató número uno de Televisión.

K. O. ANTES DEL COMBATE

Urtain decía, ensayaba golpes. Abrí el vestuario, le tendí la mano. Y vino la broma. Me cogió la mano con la derecha, me impulsó hacia él, y me dio con la izquierda en el hígado cariñosamente. Pero uno no está entrenado. Sentí que me faltaba la respiración y agradecí el banco, que evitó el que yo rodara por el suelo. Carrasco, Urtain y los demás reían. Pero yo me sentía morir. Recuperado, poco después —el médico fue el único que intentó tranquilizarme—, oí a Urtain decir:

—Pero, hombre, si no te he pegado, sólo que has chocado contra el puño...

Y Carrasco, que, al fin, se puso serio:

—Si devuelves, no te preocupes... No es malo. Es lo normal.

Afortunadamente, la cosa quedó en la broma. Eso sí, le hice prometer a Pedro que daría un puñetazo de mi parte a José Manuel. Y el médico comentó:

—Los golpes en el hígado son los más espectaculares, pero los menos peligrosos. Hacen perder el conocimiento, pero no tienen mayores consecuencias.

Gracias a Dios.

«NOS PEGAREMOS»

El combate, claro, era de exhibición. Pero los dos me habían dicho: «Nos pegaremos.» Y vaya si se pegaron... El comentarista dijo después de la minivelada:

—Para ser una exhibición... se han dado demasiado duro.

Los dos boxeadores jadeaban, respiraban con dificultad. Y Carrasco comentó:

—Otros tres asaltos así no hay quien los aguante.

—Si Urtain quiere, ¿te mata?

—Hombre, si me da un golpe de verdad me arranca la cabeza. Pero si la cosa hubiera sido de verdad, ya hubiera procurado yo que no me hubiera tocado.

Y Urtain hace concesiones:

—No le habría matado porque es mi amigo.

El árbitro, Sánchez Villar, apostilló:

—Lo bonito del boxeo es que, aunque algunos lo duden, es un deporte. Los púgiles pueden tirarse a matar en el ring, pero eso no quita para que sean amigos en la vida real.

—Pero —añadió Pedro Carrasco— eso parece que no está bien visto en este país. Tú tienes un rival con el que vas a enfrentarte o te has enfrentado y, si te ven tomando una copa con él, en seguida empieza la gente a pensar mal.

«ESTAN HACIENDO UN COMERCIO DEL BOXEO...»

Pedro estaba esperando la vuelta de Roberto Duque, que ha ido a en-





Ataca Carrasco y Urtain se cubre.


Cuerpo a cuerpo, en el segundo round.


¿Llegará el mazazo de Urtain al rostro de Carrasco?

trevistarse con el profesor Velázquez:

—Yo mandé a mi manager a la reunión cuando me enteré de que iba también la señora Eaton. Por si las moscas. Yo creo que de esta reunión saldrá algo bueno para todos. Sé que Roberto Duque, que siempre me ha defendido, echará toda la carne en el asador. Espero que salga, de todo ello, un Reglamento que nos permita a todos saber a qué atenernos...

—Lo que te han hecho, lo que te están haciendo, ¿demuestra que España pinta muy poco en el Consejo Mundial?

—Demuestra..., ¡bueno!, que están haciendo unas cuantas personas un comercio del boxeo, y eso no puede ser. ¿Quién manda en el boxeo en realidad? ¿Quién toma las decisiones?... ¿Los empresarios o unas cuantas señoras Eaton? Espero que ahora se me haga justicia.

—¿Te sorprendiste cuando Chango destrozó a Ramos?

—Yo siempre dije que Ramos era un buen boxeador, pero no un superclase. Yo he peleado tres veces con él y, para mí, le he ganado las tres. A Ramos le hizo un superclase la prensa.

—¿Y Carmona te pondría fuera de combate?

—No lo sé, porque todavía no le conozco a fondo. No puedo hablar con conocimiento de causa.

—Cuando dijiste que te retirabas, ¿fue una rabieta?

—Lo dije y lo mantengo. Me retiraré si no se ponen las cosas en su sitio. Yo no estoy para hacerles el caldo gordo a unos señores...

«CLARO, DIRAN QUE ESTABA COMPRADO»

Urtain pelea el día 27 en Barcelona.

—Si ganas, a lo mejor dicen que el adversario estaba comprado...

—Ya verás cómo lo dicen. ¡En fin!, ya empiezo a acostumbrarme a que se metan conmigo... Pero cuando sea otra vez campeón de Europa, ¿qué van a decir?

Urtain es, en el fondo, un sentimental. Tiene siempre un increíble buen humor. Pero, en la vida, como en el ring, sabe encajar los golpes.

—¿No estás cansado ya del boxeo?

—Mira: boxear es para mí una profesión. A veces no apetece trabajar, pero hay que hacerlo. Además, ahora ya es también cosa de amor propio. Más que nunca, ahora.

Hablamos despues de la pelea. Los preparadores riñeron a los púgiles porque, sudando como estaban, se quedaron en un pasillo. Y porque, para una exhibición, habían puesto demasiada voluntad. Sánchez Villar estaba satisfecho de su actuación.

—Ser árbitro de boxeo ¿es peor o mejor que serlo de fútbol?

—Son dos cosas distintas. Una y otra cosa no tienen nada que ver. En realidad, no debería de haber árbitros en boxeo. Deberíamos llamarnos directores de pelea. Así debería de ser.

A nuestro lado, Paco Torres, a quien había preguntado que cuántos combates había visto en su vida, estaba echando la cuenta en voz alta:

—Pues son cuarenta y siete años, a unos doscientos combates al año de promedio...

MEJICO: UN RIESGO PARA MERCKX

AUNQUE AUN ESTA A TIEMPO DE BATIR LOS 48,653 KILOMETROS DE RITTER

EL «MONSTRUO» AFRONTA EL RECORD DE LA HORA CON DOS AÑOS DE RETRASO

● LAS PIEZAS DE TITANIO DE SU BICICLETA HAN SIDO FABRICADAS EN ESPAÑA

Por Simón RUFO

JAMAS campeón ciclista alguno llegó tan arriba como Eddy Merckx. El paréntesis de la segunda guerra mundial privó a Fausto Coppi de la posibilidad de enriquecer hasta límites insospechados su lujosísimo palmarés. La falta de dotes para el sprint y su «estilo matemático» le impidieron a Anquetil dominar en todos los terrenos, y como, por otra parte, sólo Il Campionissimo y Monsieur Crono rondaron las altas cumbres por las que se pasea hoy en solitario Merckx, no queda por menos que admitir que el bruselés se ha convertido en el auténtico campeón de campeones del ciclismo de todos los tiempos.

«Rey de las clásicas», en la misma proporción que Van Looy, soberano de las cumbres del Tour y del Giro y maestro en las pruebas contra reloj, Eddy afronta ahora la suprema coronación de una carrera tan arrolladora y apretada de gloria como nunca conoció campeón alguno: el récord de la hora.

En estos momentos a Merckx le faltan —aparte del récord, del que hablaremos en seguida— tres pruebas de prestigio en su palmarés: el Gran Premio de las Naciones, contra reloj individual, la París-Tours y la Burdeos-París. Todo lo demás (la Vuelta a España, aparte) lo ha ganado por lo menos una vez. Todas las comparaciones, pues, con el historial en la mano son imposibles. Ni a su edad ni muchos años después consiguió nadie lo que el llamado «monstruo».

Sin embargo, un campeón de leyenda no puede irse del ciclismo sin haber afrontado el récord de la hora. El libro de oro de esta prueba demuestra bien a las claras quiénes se han plantado ante el récord. Merckx no podía ser una excepción y, de hecho, su viejo proyecto va a realizarse ahora. Ante su cita con los sesenta minutos de pedaleo, no queda por menos que preguntarse: ¿ha elegido el escenario adecuado? ¿Tiene los 48,653 kilómetros —récord absoluto— de Ritter a su alcance sin necesidad de un esfuerzo gigantesco?

Teniendo en cuenta que la altitud ha sido en repetidas ocasiones un grave hándicap para Eddy, Méjico representa, sin ninguna duda, un riesgo sin justificación y, desde luego, demasiado grande para el bruselés. Más lógico hubiese sido que su intento lo hubiese afrontado en Vigorelli o en Roma.

En lo que se refiere a los 48,653 establecidos por el danés Ritter en el velódromo Agustín Melgar, de Méjico —adonde ahora va Merckx—, el 10 de octubre de 1968, no son ningún imposible para un hombre que nos tiene acostumbrados a todos desde hace un lustro a una superación victoriosa del «más difícil todavía»; ahora bien, tampoco sería una sorpresa monumental que Eddy, que se ha fijado como meta llegar a los 50 kilómetros, fracasara en su intento. No es fácil que esto ocurra, pero... no hay que descartar este supuesto: su período de aclimatación en Méjico va a ser demasiado corto; su rendimiento, aunque continúe siendo, con diferencia, el más rentable del ciclismo mundial, es inferior al de los años 69 y 70, y el más mínimo trastorno —el cambio de horario, clima, ritmo cardiaco, etcétera— podría llegar a tener consecuencias nefastas para el «monstruo», porque, no se olvide, si no supera la marca de Ritter, sería el primer fracaso consumado de Eddy Merckx en toda su vida.

En favor de Merckx —que, digámoslo, llega un par de años tarde, aunque, según todos los indicios, todavía a tiempo a esta cita— están su ambición, la meticulosidad con que se ha preparado para el compromiso (empezando por el material, que, por cierto, en lo que se refiere a las piezas de titanio han sido fabricadas en España), su clase, superdemostrada, y su poderío.

Y a propósito del material: su bicicleta pesa cinco kilos y medio, esto es, uno menos de lo que pesaban las de Anquetil —cuando batió el récord en Milán—, Bracke —en Roma— y Ritter —en Méjico—. El desarrollo que, según se ha informado en Milán, utilizará para los sesenta minutos de pedaleo es probable que sea 53 por 15, con el cual se avanza a razón de 7,54 metros por pedalada. Los tubulares irán inflados de aire y no de helio, como utilizaron en ocasiones otros recordman. Las ruedas serán de 28 radios. Los tubulares, de seda, de 120 gramos (aunque cabe la posiblidad que el de la rueda trasera sea de 110).

Naturalmente, tendrá que aguardar las condiciones climatológicas más favorables, las cuales pueden considerarse óptimas en las siguientes circunstancias: 22 grados de temperatura, viento en completa calma y, por supuesto, pista completamente seca.

Aunque hasta última hora pueden producirse pequeños cambios en el material —número de radios, peso de los tubulares e, incluso, «braquet»—, lo cierto es que todo está ya a punto en Méjico para la hora-Merckx. En tanto llega ese momento, he aquí la evolución del récord mundial de la hora desde Desgrange hasta Ritter.



El «monstruo» se ha propuesto llegar a los 50 kilómetros. Difícil empresa, aunque no imposible para el campeón del «más difícil todavía».



El recordman actual, Ritter, y Merckx. Quizá haya llegado la hora del relevo.

79 AÑOS DE HISTORIA

			Kms.	Metros
11- 5-1893	DESGRANGE	París (Búfalo)	35,325	
31-10-1894	DUBOIS	París (Búfalo)	38,220	+2.895
30- 7-1897	VAN DE EYNDE	París (Pista Municipal)	39,240	+1.020
9- 7-1898	HAMILTON	Denver (Colorado)	40,781	+1.541
24- 8-1905	PETIT-BRETON	París (Búfalo)	41,110	+ 329
20- 6-1907	BERTHET	París (Búfalo)	41,520	+ 410
22- 8-1912	EGG	París (Búfalo)	42,122	+ 602
7- 8-1913	BERTHET	París (Búfalo)	42,741	+ 619
21- 8-1913	EGG	París (Búfalo)	43,525	+ 784
20- 9-1913	BERTHET	París (Búfalo)	43,775	+ 250
18- 6-1914	EGG	París (Búfalo)	44,247	+ 472
28- 9-1933	RICHARD	Saint-Trond	44,777	+ 530
31-10-1935	OLMO	Milán (Vigorelli)	45,090	+ 313
14-10-1936	RICHARD	Milán (Vigorelli)	45,325	+ 235
29- 9-1937	SLAATS	Milán (Vigorelli)	45,485	+ 160
3-11-1937	ARCHAMBAUD	Milán (Vigorelli)	45,767	+ 282
7-11-1942	COPPI	Milán (Vigorelli)	45,798	+ 31
29- 6-1956	ANQUETIL	Milán (Vigorelli)	46,159	+ 361
19- 9-1956	BALDINI	Milán (Vigorelli)	46,394	+ 235
18- 9-1957	RIVIERE	Milán (Vigorelli)	46,923	+ 529
23- 9-1958	RIVIERE	Milán (Vigorelli)	47,347	+ 424
30-10-1967	BRACKE	Roma	48,093	+ 746
10-10-1968	RITTER	Méjico	48,653	+ 573



Ferdinand Bracke, el primero y el único que ha batido el récord en el velódromo olímpico de Roma. Su marca, 48,093 kilómetros.

LOS DOS «9» DEL ATLETICO

GARATE, todavía con muletas   OROZCO comenzó a entrenarse

Por Eloy S. CASTAÑARES
Fotos: M. MUÑOZ y ARCHIVO

EN los últimos días del pasado mes de agosto, en el estadio San Siro, y en el transcurso de un partido amistoso frente al Milán, el Atlético de Madrid perdía a uno de sus más firmes goleadores: Orozco. El ariete resultó lesionado en el choque con un defensa italiano y tuvo que ser escayolado. Unos días después, el 10 de septiembre concretamente, el cerebro del once del Manzanares, José Eulogio Gárate, también resultaba lesionado en Oviedo, tras una entrada del «oriundo» Jacquet, que fue calificada, incluso por Gárate, como innecesaria y poco académica.

El Atlético de Madrid se quedó, por tanto, sin ninguno de sus dos delanteros centros en cuestión de semanas. No podía comenzar peor, en cuanto a lesionados se refería, la temporada para el conjunto de Max Merkel. Gárate, para colmo de males, había caído lesionado cuando acababa de recuperarse de otra lesión. No faltó quien aseguró que el ingeniero vasco abandonaría el fútbol, desmoralizado ante la racha de lesiones que padecía.



Afortunadamente para el Atlético y los aficionados, José Eulogio, si lo pensó, no decidió dejarlo.

Ahora, un mes y pico después, los dos hombres-gol de Atlético han comenzado a entrenarse. Hace unas semanas le fue retirado el yeso al toledano Julio Orozco y en estos momentos ya entrena con bastante normalidad. El pasado martes le llegó el turno a Gárate. Los doctores rojiblancos le quitaron la escayola.

En el propio estadio Manzanares, conversé con los dos arietes ahora en el «dique seco». Veamos lo que cada uno de ellos piensa ante esta temporada 72-73, que para ellos apenas si ha comenzado aún.

GARATE, ENTRE EL TEMOR Y LA ESPERANZA

En el vestuario rojiblanco los jugadores se visten. Dentro de unos minutos dará comienzo una de las diarias sesiones de entrenamiento. José Eulogio Gárate habla con el doctor Ibáñez. Hace apenas unas horas que el yeso ha desaparecido de su

Los dos arietes paseando sobre el césped del Manzanares.

GARATE (REAPARECERA DENTRO DE CUARENTA DIAS), optimista:

«Los médicos me han dicho que la lesión va muy bien»

OROZCO (PODRA JUGAR EN TRES SEMANAS), ilusionado:

«La herida ha cerrado estupendamente»

pierna derecha. Unas muletas ayudan al jugador a andar.

—¿Cómo ha ido todo, Gárate?

—Bien, muy bien.

—Los médicos ¿qué le han dicho?

—Que todo va perfectamente.

—¿Cuándo comienza a entrenar?

—Bueno, con balón dentro de ocho o diez días. Ahora, durante una semana, tengo que realizar ejercicios de recuperación.

—¿Y para cuándo calcula que estará, nuevamente, en condiciones de jugar?

—No lo sé. Aún es pronto. No obstante creo que tendrán que pasar treinta y cinco o cuarenta días.

—¿Moralmente, como está?

—Me encuentro muy animado y deseando volver a jugar. Ya estoy acostumbrado a estas cosas.

—¿No está, entonces, desmoralizado?

—Ya me he hecho a la idea. Ahora lo importante, lo que deseo, es recuperarme lo más pronto posible y volver a jugar. Ser útil al club.

—Usted es un hombre con mala suerte con las lesiones. ¿Por qué?

—No lo sé, pero la verdad es ésa. Desde hace unas temporadas parece como si éstas me persiguiesen.

—¿Y no cree que esto puede repercutir en su moral, y por lo tanto en su juego, de cara al futuro?

—No, creo que no. Como le decía anteriormente, ya estoy acostumbrado.

—¿Volverá, entonces, Gárate por sus fueros?

—Ojalá. Ese es mi deseo.

Y eso es también lo que desean todos los aficionados, en general, y los rojiblancos, en particular, ver muy pronto, nuevamente, a Gárate con el número nueve a la espalda como director de la orquesta del Atlético de Madrid. De una orquesta sin director desde el pasado 10 de septiembre.

OROZCO, CASI A PUNTO

Julio Orozco ya entrena, como les indicaba anteriormente, casi con absoluta normalidad. El goleador de Yuncles de la Sagra estará en condiciones de reaparecer, si no surge ningún inconveniente, y Max Merkel lo estima oportuno, dentro de un par de semanas o tres. Con su total puesta a punto, el Atlético de Madrid habrá recuperado a su hombre gol por excelencia, a «Mr. Gol», como se le llegó a llamar la pasada temporada cuando en la primera vuelta encabezaba, juntamente con Porta y Ansola, la tabla de máximos goleadores.

—¿Qué tal ha curado la herida?

—Muy bien. Ha cerrado estupendamente.

—En los días que lleva entrenando, ¿se ha resentido?

—En absoluto. Ya le digo que todo va muy bien.

El entrenamiento matinal acaba de terminar. Julio ha tomado parte en él como uno más.

—La lesión está olvidada. Pertenece al recuerdo. Ahora lo importante es ponerme a punto y jugar.

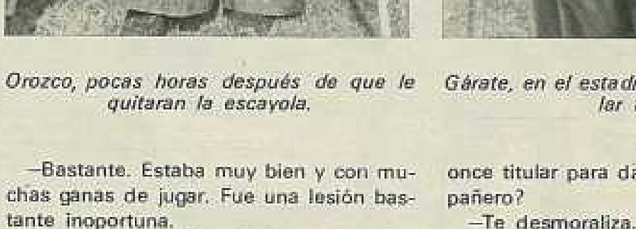
Jugar, jugar. La eterna canción, el eterno problema del jugador profesional. El banquillo de los suplentes a nadie gusta.

—¿Cuándo reaparecerá?

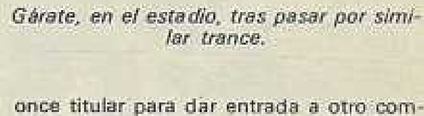
—Dentro de dos o tres semanas estaré bien.

—¿Desmoralizado a causa de esta lesión?





Orozco, pocas horas después de que le quitaran la escayola.



Gárate, en el estadio, tras pasar por similar trance.

—Bastante. Estaba muy bien y con muchas ganas de jugar. Fue una lesión bastante inoportuna.

Efectivamente. Cuando el goleador toledano cayó lesionado en San Siro faltaba una semana para que el campeonato liguero diese comienzo, y, como Gárate no estaba en plena forma, todo hacía presumir que Orozco tendría un sitio en el equipo.

—¿Cómo se presenta la temporada para usted?

—Estoy muy ilusionado y deseando jugar.

—¿Y lo hará?

—Eso no depende de mí.

Hablamos ahora del Atlético. De su equipo. ¿Cómo le ha visto en lo que va de temporada?

—Para mí ha jugado muy bien, pero no ha tenido demasiada suerte. Ha habido partidos que ha merecido ganar por auténtica goleada.

—¿Qué siente un jugador cuando está jugando bien y de pronto le quitan del once titular para dar entrada a otro compañero?

—Te desmoraliza.

—¿Eso fue lo que le sucedió a usted la pasada temporada?

—Sí, poco a poco se me fue apartando.

—¿Es Orozco un jugador del que el Atlético no ha sabido sacar el rendimiento adecuado?

—No lo sé. Sí le puedo decir que todas las temporadas vengo jugando veintiséis o veintisiete partidos.

—¿Continúa pensando que Gárate y usted son compatibles en una misma delantera?

—Sí, totalmente.

Pero Max Merkel no parece opinar de la misma forma. Al menos el año pasado. Hoy, no obstante, lo importante es que Gárate y Orozco se encuentran en período de recuperación. Atrás quedaron ya las lesiones. Tanto el toledano como el vasco quieren olvidarse de ellas y concentrar todos sus esfuerzos en su recuperación y total puesta a punto. Suerte.



Gol, gol. Ha sido gol. Orozco levanta los brazos tras marcar un gol para su equipo.

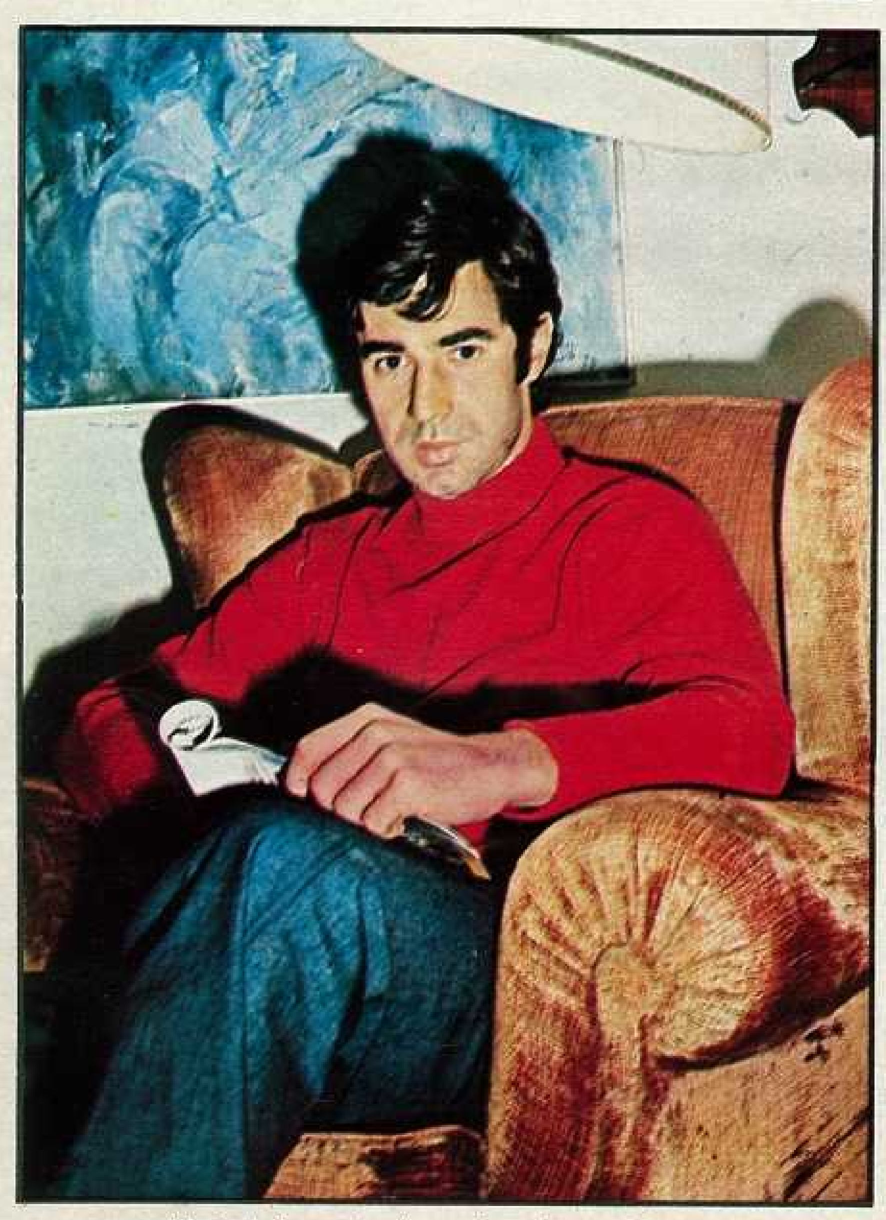


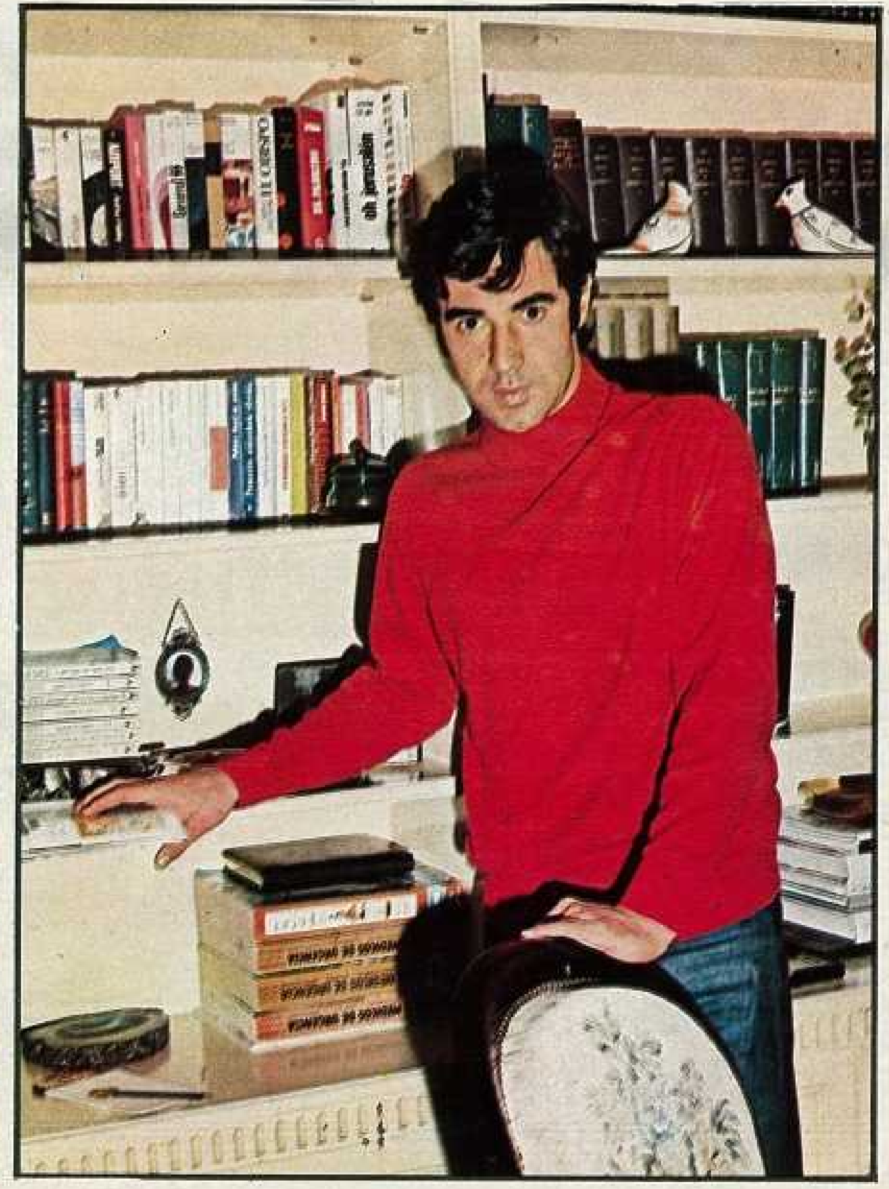
Un clásico remate de Gárate.


Orozco conversando con nuestro compañero Eloy Catañares.


«Esta lesión —confiesa Julio— me ha desmoralizado bastante.»

SIN ESCAYOLA Y EN RECUPERACION


«Aún tardaré cuarenta días en jugar», lamenta Gárate.


En su casa, el ariete rojiblanco dice que las lesiones le persiguen.

EL IDOLO DE LA ROSALEDA

VIBERTI: «SOY UN JUGADOR DEL MONTON»

- «NECESITO REPETIR MIS DOS PRIMERAS TEMPORADAS CON EL MALAGA»
- «HE JUGADO PORQUE ME LO PEDIAN. PERO LO HE HECHO AL TREINTA POR CIENTO DE MI RENDIMIENTO»
- «UN FUTBOLISTA NO PUEDE VIVIR DE RACHITAS: ESTAMOS OBLIGADOS A MANTENER UNA LINEA UNIFORME»
- «SI YO FUERA DIRECTIVO NO PAGARIA NI UN CENTIMO POR SEBASTIAN HUMBERTO VIBERTI»
- «TENGO VEINTIOCHO AÑOS Y PUEDO DEMOSTRARLO»

Por LUIS ARNAIZ



ES el gran maestro de La Rosaleda. El futbolista más admirado de cuantos pasaron por el estadio malagueño. Es Sebastián Humberto Viberti, un jugador de indudable talla, de indudable valía, de una calidad fuera de lo común. Málaga se rindió a su juego en cuanto él, procedente del Huracán, de Buenos Aires, dejó sobre la pizarra del césped la lección de su clase. Desde entonces, desde el preciso momento de su llegada, Viberti se convirtió no sólo en el eje del equipo, sino también en el eje de todos los comentarios. Y en el ídolo de una ciudad que vio representada en la figura del argentino su propia forma de ser. Sí, porque Sebastián Humberto Viberti, una especie de mago con el balón en los pies, es también un jugador que hace de ese fútbol difícil, cada vez más difícil, una pincelada alegre en la que el artista deja paso a la espontaneidad de su espíritu, evitando las formalidades de la táctica. Y ahí está este argentino-malagueño, con hondas raíces hincadas en esa tierra en la que nadie llegó a ser forastero y en en la que él es todo un ejemplo.

—Idolo de Málaga y de toda España. Idolo de una hinchada y de todas aquellas a las que les gusta el fútbol-arte. Todo eso significa Viberti. Pero, ¿cuáles fueron sus comienzos? ¿Dónde empezó a forjarse esta figura que acabaría por asombrar? ¿Cuál ha sido su camino triunfal, Viberti?

—Triunfal sí ha sido. Puedo decirlo y no

(Pasa a la pág. 27.)

Un partido de Copa en Vallecas. Viberti despeja un balón centrado sobre el área malagueña.

VIBERTI: EL FUTBOL-ARTE



Una de las últimas alineaciones del Málaga. En el Vicente Calderón, el argentino dió, una vez más, pruebas de su clase.



Una fecha decisiva en su carrera profesional: la firma del contrato que le ligaba al club malagueño, en presencia de Antonio Rodríguez López, el fallecido presidente del club, y Rafael Serrano Carvajal, actual presidente.

Este era el Viberti que jugaba en el Huracán, allá por mil novecientos sesenta y siete.



El premio a su clase. Un galardón más que unir a una vida profesional de constantes éxitos.



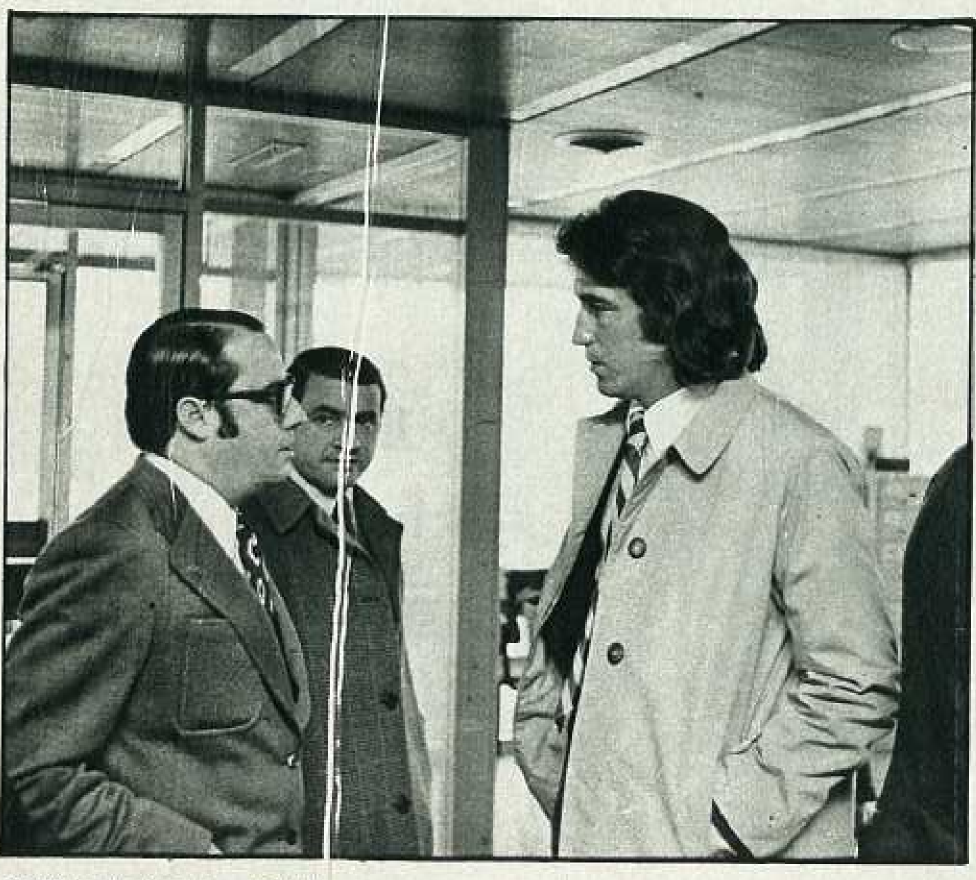


SEBASTIAN HUMBERTO VIBERTI (C. D. Málaga)

Foto: J. GALVEZ



Entrenando a las órdenes de
Janos Kalmar. A su lado, sonriente, Martínez.



El Málaga ha llegado a Madrid.
Viberti charla con el actual mandatario del club de
La Rosaleda. Después,
sobre el campo, una lección más de su calidad.

Un partido en La Rosaleda. Viberti,
desde atrás, se anticipa a la acción de un delantero rival.

(Viene de la pág. 22.)

creo que eso demuestre una vanidad que no tengo. Lo cierto es que triunfé en Argentina y aquí al comienzo. Pero no soy un genio del balón ni mucho menos. Ni una de esas figuras de leyenda. Eso, por supuesto que no. Lo que sucede es que soy un hombre al que ya se lleva viendo en escena hace muchos años. A los dieciséis debutaba en Primera. Y, una temporada más tarde, ya estaba en el Huracán. En 1962 jugué contra el Atlanta en partido de Liga. Hice un gol aquel día. Pero perdimos cuatro-uno en casa. Fue mi primera gran alegría y mi primer gran disgusto. Ocho años estuve en el Huracán. Y la verdad es que no puedo quejarme. De allí pasé a la selección juvenil, a la «Sub-23» y a la absoluta. Doce veces fui internacional «A» con Argentina. Sí, creo que alcancé todo lo que me propuse. Y aún mucho más cuando llegó esta oferta de España. Yo había tenido problemas con el Huracán. No querían elevarme el sueldo. En 1967 hice mi mejor temporada. Quisieron ficharme los «grandes» argentinos, pero el presidente de mi club dijo que no me traspasaría cerca. Un día, incluso me vestí con la camiseta del River porque aquello parecía hecho. Pero no. Dos meses estuve sin jugar. El Nacional y el Peñarol de Montevideo también quisieron enrolarme. Y otros equipos. Afortunadamente, al final fue el Málaga el que se hizo con mis servicios.

—¿Afortunadamente? ¿No le habría interesado profesionalmente algún equipo de más proyección internacional?

—Es posible que sí. Pero aquí estoy de maravilla. No es fácil explicar cómo me tratan. Ya le digo que aún mejor que en mi propia casa. Con eso está dicho todo. Por eso pienso que acabaré aquí mis días como jugador en activo. Y por eso mismo estoy dispuesto a repetir aquellas dos primeras temporadas que cuajé con el equipo y que, por desgracia, no he podido volver a repetir. La verdad es que he jugado porque me lo pedían. Pero lo he venido haciendo al treinta por ciento de mi rendimiento normal. Al final tuve que operarme de abductores porque no podía más. Pero que nadie piense que me he olvidado de jugar al fútbol, porque eso no se olvida así como así.

—Viberti, ¿cómo es que no llegaron a cuajar aquellas ofertas para su traspaso al Real Madrid, inicialmente, y al Valencia, después?

—Si no me fui es porque no quisieron. Y yo tampoco estaba «loco» por el traspaso. Aquí estoy fenómeno en cualquier aspecto. Deportiva, económica y humanamente. Pero además es que hay directivos que mandan y jugadores que tienen que obedecer. A mí me toca esto último.

—Supongo que el Viberti de 1972 no será el mismo de 1969. ¿En qué ha cambiado?

—En nada. Los que han cambiado han sido los sistemas. Kalmar me hacía jugar de «líbero» por todo el campo. Domingo me hace jugar en todas las zonas. Antes era más volante ofensivo que defensivo.

—¿Qué le falta a Viberti para llegar a su culminación?

—Unas cuantas cosas.

—¿Cuáles?

—Todavía tendría que hacer un par de campañas similares, al menos, a aquellas dos inmediatas a mi llegada. Entonces sí estuve a un paso de conseguir mi tono habitual. Entonces sí triunfé. Pero un jugador de fútbol no puede vivir de pequeñas rachas. Nosotros estamos obligados a mantener una línea uniforme y créame que eso es difícil.

—¿Cuánto vale Viberti?

—No sé.

—¿En millones?

—Si yo fuera directivo no pagaría ni un céntimo por Sebastián Humberto Viberti.

—¿No es un fuera de serie?

—¿Un fuera de serie? Soy un jugador del montón. Un jugador como tantos y tantos otros. Yo le podría asegurar que en España hay más de una quincena de ellos que me superan de largo. Y no lo digo en broma. Al contrario. Lo aseguro porque estoy rotundamente convencido.

—Viberti, esos años...

Se enfada. Casi se irrita.

—Es falso lo de mis años.

—La verdad, ¿cuántos tiene?

—Veintiocho.

—¿Sólo?

—Sólo. Y quiero que diga bien claro que ya está bien de que me echen años encima. Tengo veintiocho y puedo demostrarlo claramente. Tengo documentos acreditativos en mi poder. Y no uno, sino unos cuantos. En caso de falsificación podría haberlo hecho con uno de ellos, pero no con todos. Eso es muy serio. Y, por otro lado, imposible de conseguir. Bueno, pues yo tengo documentos que dicen a las claras cuál es mi edad.

—Y son veintiocho años, ¿no?

—Efectivamente. Ya sé que me echan treinta y uno, treinta y dos y hasta algunos más. Quizá sea que mi cabello me hace parecer más viejo. O que llevo ya muchas temporadas dándole patadas al balón. Es posible que ésa sea la causa. Pero no hay forma de que me crean. Y me molesta, porque yo vivo del fútbol y eso está claro que me perjudica.

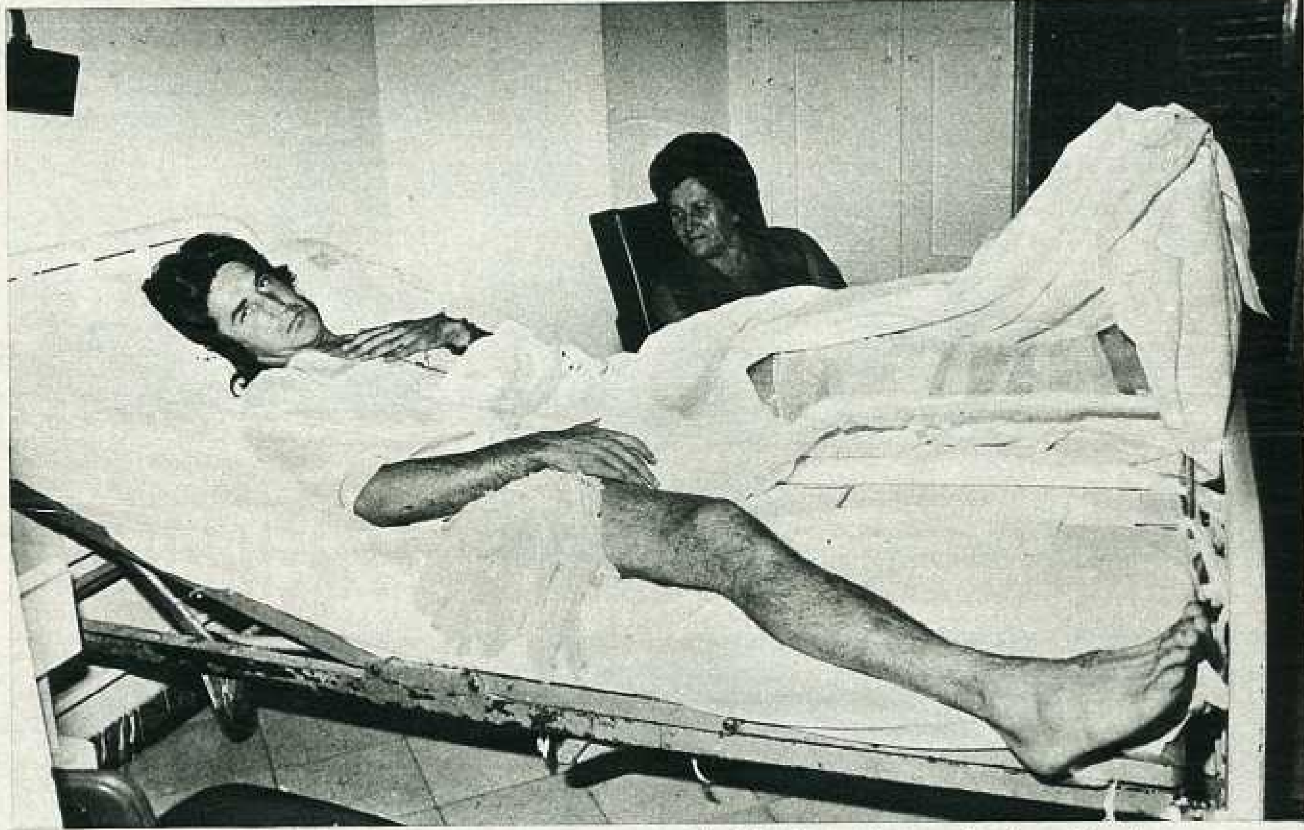
—Viberti, ¿para cuándo la retirada?

—Dentro de un par de años. Pienso retirarme a los treinta. Quiero un poco de tranquilidad. En esta vida ya encontré de todo. Ratos buenos y ratos malos. Anduve solo y llorando. Después, trabajando fuerte. Ahora quiero tranquilidad. En cuanto deje esto me haré técnico. Pero técnico sin problemas. Por afición.

—¿Cuántos millones ha hecho con el fútbol?

—Yo, afortunadamente para mí, siempre fui un hombre bien pagado. Eso me ayudó a sacar adelante mi casa cuando falleció mi padre. Desde los dieciséis años lo he venido haciendo. Ese es mi gran orgullo.

Sebastián Humberto, maestro y profesor. Catedrático, en suma. Un gran jugador en La Rosaleda. Un jugador de los que hacen fútbol de calidad.



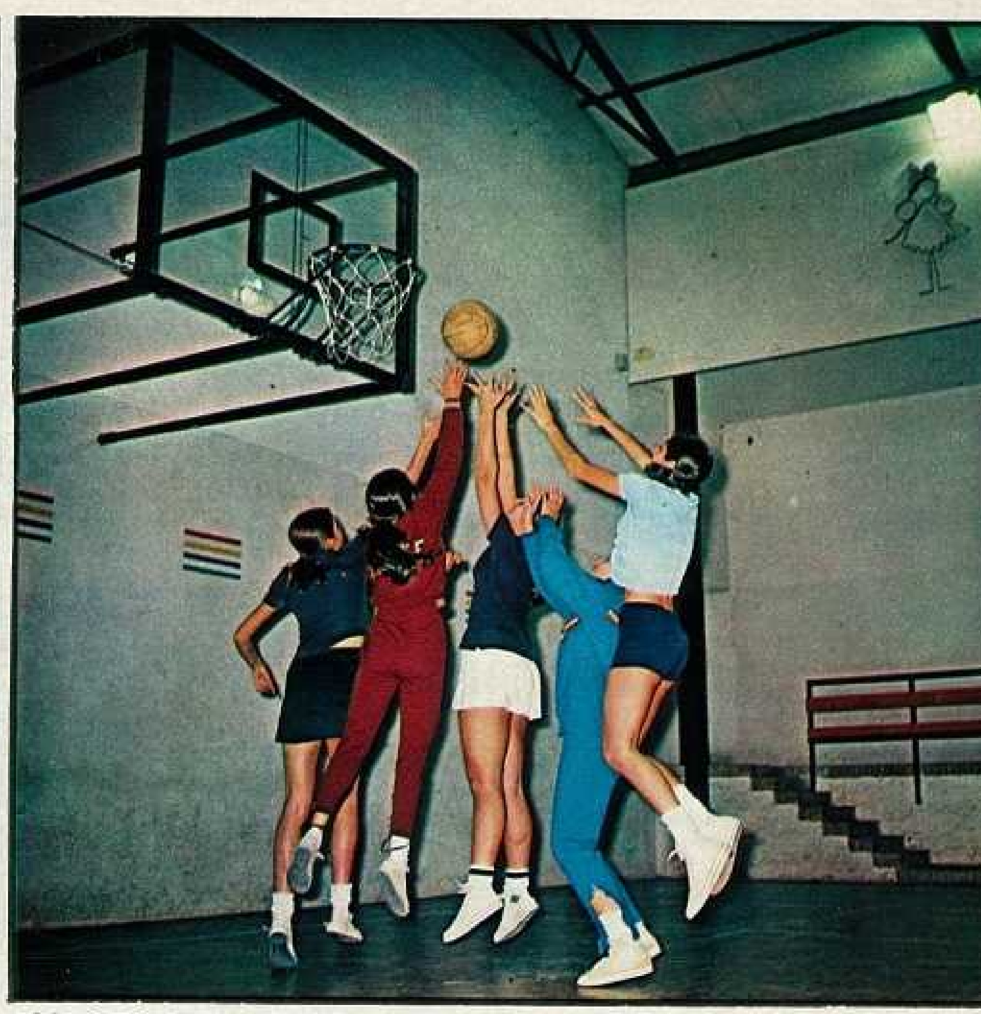
Un desagradable recuerdo. Viberti tuvo que ser operado. En la fotografía, la madre junto al jugador.



Sebastián Humberto Viberti con Oscar «Ringo» Bonavena. Y un amago de combate pugilístico.

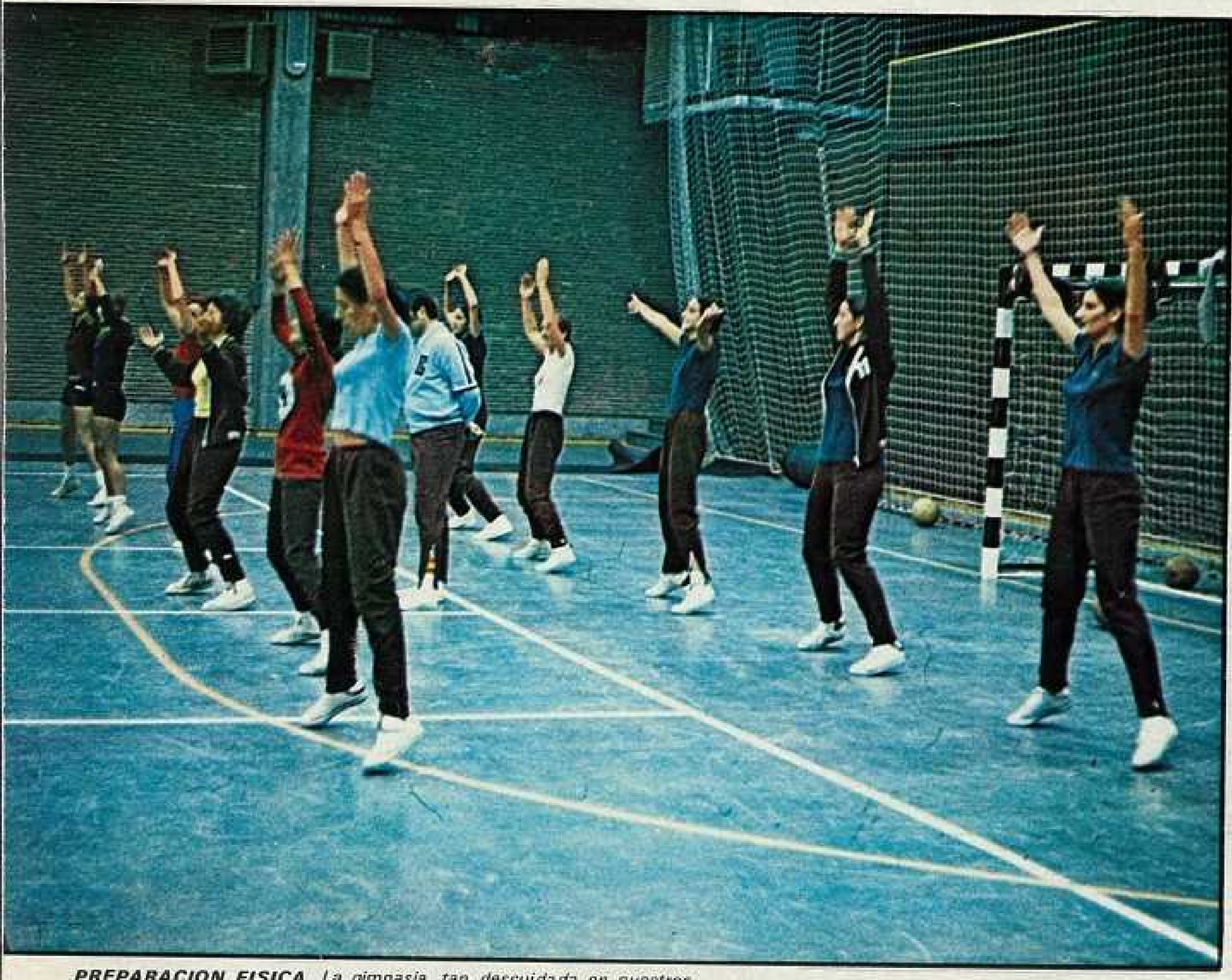


FUTURO COLEGA. *Esa muchachita de la camisola azul es Almudena García Drake, una futura periodista, y pieza muy importante en el equipo madrileño.*

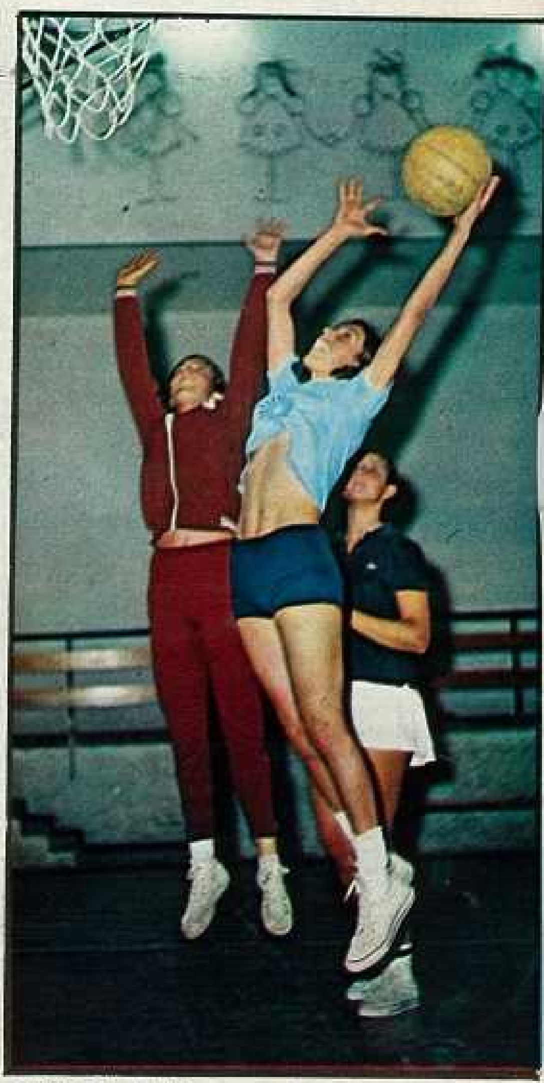


POCA ALTURA. *Cinco de las jugadoras saltan en pos del balón. Ellas suben cuanto pueden, pero no es mucho. Nuestras jugadoras acusan falta de potencial atlético.*

RADIOGRAFIA DE UN EQUIPO FEMENINO DE BALONCESTO



PREPARACION FISICA. *La gimnasia, tan descuidada en nuestros colegios, y sobre todo antes, pilla casi desprevenidas a las jugadoras, y así necesitan esforzarse en esto que sólo debiera ser un juego.*



BELLEZA. *El baloncesto femenino ofrece estampas llenas de belleza, de estética. ¿Cómo llamar si no a esta imagen?*

EL CREFF, POR DENTRO

- UNA DE LAS JUGADORAS TERMINA ESTE AÑO ARQUITECTURA
- EN EL CONJUNTO HAY UNA ENFERMERA, UNA FUNCIONARIA DE MINISTERIO, UNA PROFESORA DE DEPORTES, Y MUCHAS ESTUDIANTES
- ALMUDENA GARCIA DRAKE, UNA FUTURA PERIODISTA EN EL EQUIPO
- LA EDAD DE LA MAYORIA ESTA POR LOS DIECINUEVE O VEINTE AÑOS
- CUATRO DIAS DE ENTRENAMIENTO, A DOS HORAS CADA UNO, MAS LOS VIAJES Y PARTIDOS DE FIN DE SEMANA. PERO LOS NOVIOS «LO ENTIENDEN MUY BIEN»

Por Carlos JIMENEZ ⋆ Fotos: Rafael LOPEZ

HAN llegado hasta la pista de baloncesto. Vienen con sus bolsas en la mano, en grupo. Un par de ellas que se han adelantado, y ya están de charla con el periodista, vocean la noticia:

—¡Chicas!, que vienen a hacernos un reportaje para AS-COLOR.

Y una, salta:

—¡Uy! Voy a pintarme los ojos en un momento.

Y se ríe. Estas chicas parecen de lo menos sofisticado. Lo digo porque la broma de los ojos pintados no era más que eso, broma. Y ellas, con Moll como entrenador, se dieron una soberana paliza de dos horas.

—La más veterana, Coro, tiene veintiocho años. La más joven, Ana, está sólo en los dieciséis. La mayoría anda entre los diecinueve y los veinte.

Hay unas cuantas muy monas. Algunas, las más altas, se toman lo de su estatura con el mejor humor. Y eso que nuestras gigantes no llegan a 1,80, lo que las convierte en enanitas a nivel internacional.

—Eso de que no hay continuidad en la mujer deportista es broma. Bueno, al menos con casi todas nosotras. Coro y Quica llevan ocho años en el equipo, y Amparo, otro tanto. Muni, cinco temporadas; Luisa, cuatro. Las demás son unas nenitas todavía recién llegadas.

Les hablo de las que se han ido. De las que abandonaron últimamente.

—Esperanza Bernáldez, nuestra estrella del año pasado, se casó, y ha preferido no seguir. Milagros Couchoud tiene ya dos niños. Lo dejó, volvió, pero las obligaciones la pueden. Genara Pérez Villota, que también tiene dos niños, está en las mismas circunstancias. Teresa Pérez Villota, que también tiene dos niños, está en las mismas circunstancias. Teresa Pérez Villota estuvo con nosotras el año pasado, ya madre de dos criaturitas, y hubiera seguido, de no tener una rodilla un poco «ful». Mayta Blanco, que llevaba muchos años, lo ha tenido que dejar porque el trabajo y la familia le quitaban mucho tiempo. Pepa Senante, otra de las veteranas, lo dejó por otras circunstancias, pero llevaba ocho años como jugadora en el equipo.

Las que se quedan, las que siguen, también tienen sus problemas. Por ejemplo, Amparo Couchoud.

—Ella estudia el último curso de Arquitectura, y quiere terminar la carrera y casarse. Entrena todos los días ahora, pero no podrá ir casi a ningún desplazamiento, porque tiene que estudiar mucho.

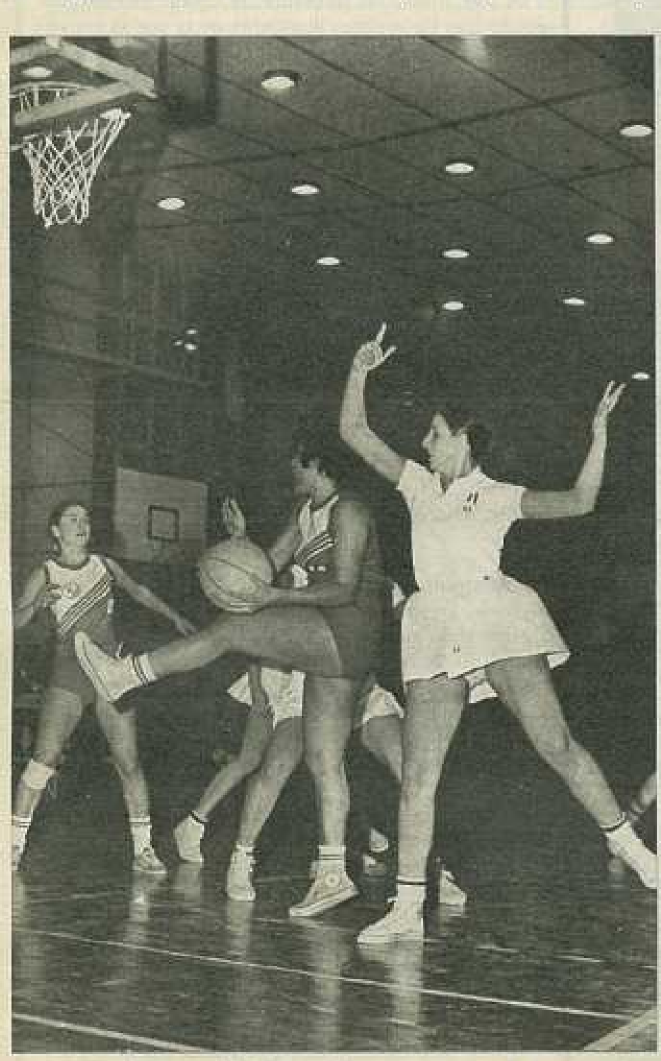
Y la verdad es que estas chiquillas entrenan muy seriamente. Dos horas, de martes a viernes, por la tarde, a la hora de los cines, de las reuniones, de los teatros, de los paseos, de las charlas en las cafeterías.

—Con novio serio-serio están tres: Amparo, Eloísa y Amelia. Pero ellos saben ser comprensivos. Y aguantan esto. Y los viajes de fin de semana. Saben que el deporte es muy importante para nosotras, y lo aceptan.

Debe ser cierto, porque a mi lado, repasando apuntes, mientras ellas entrenan, está Antonio, el novio de Amparo, estudiante, como ella, de Arquitectura: «Estoy contento con esta afición. Hoy la he acompañado porque queremos dar un paseo antes de ir a cenar.»



LUCHA. El entrenamiento es la antesala de los partidos. Y las chicas luchan siempre. Luisa Morales batalla con tres jugadoras griegas, ante la mirada atenta de Amparo Couchoud.



FUERZA. Aunque la frágil apariencia de muchas jugadoras dé otra impresión, en los partidos femeninos también se derrocha coraje y fuerza, sin que se pierda la gracia, la estética.



PROTAGONISTA. En el juego, el protagonista es el balón, ese pelotón de goma por el que siempre hay que pelear cuando se niega a entrar por el aro.

Como en todos los equipos, hay sus pivots, sus aleros y sus bases. Sus titulares y reservas. Las chicas de primela fila, las internacionales, las que empiezan. Fuera de la cancha..., vean:

Coro Domínguez es profesora de deportes en el colegio de la Asunción.

Quica (Enriqueta) Berástegui es funcionaria en un Ministerio.

Amparo Couchoud estudia el último curso de Arquitectura.

Luisa Morales es enfermera en la Cruz Roja.

Amelia Súarez estudia Selectivo de Ciencias.

Cucha (Mari Cruz) Poveda hace el C. O. U.

Ana Herrero, la benjamina, está en quinto de bachillerato.

Pati (Patricia) Figar estudia segundo de Derecho.

Eloísa Machado hace primero de Farmacia.

Y queda una, Muni (Almudena) García Drake. Ella, aparte de ser profesora de deportes en el colegio del Sagrado Corazón, estudia, en la Facultad de Ciencias de la Información, el segundo curso.

—Sí, quiero ser periodista. ¿De deportes? Quizá, pero la verdad es que me interesan todos los temas. Eso de trabajar en un periódico me hace mucha ilusión, y la verdad es que ya conozco por dentro más de uno para que vaya a equivocarme en eso. Ahora me gustaría escribir algo sobre la situación en el Oriente Medio. También sobre la Liga de baloncesto. Hay muchas cosas en la vida que apasionan. Que merecen ser sujeto de los pensamientos.

—¿A quién harías una entrevista?

—¡Hombre!, así de pronto... Ya que estás a mano, puedo empezar contigo.

Y yo me rindo. Me ha ganado a los puntos con toda claridad.

CADA SIETE DIAS

Escribe: Fernando VADILLO

DEFENSA DE IGNACIO ARA

LA revista «Boxeo», enjuiciando la actuación de los pugilistas aficionados españoles en la Olimpiada de Méjico, echa el saco de las culpas —por medio del comentarista señor Amorós— sobre las espaldas de Ignacio Ara: «Ara puso su mejor voluntad, pero tuvo el craso error de pensar que todos los púgiles debían parecerse a él combatiendo. A ello condujo sus fines preparatorios y ahí estuvo su error.» Pues bien, eso no se ajusta a la realidad. Ignacio Ara intentó perfeccionar el estilo peculiar de cada uno de los preseleccionados, sin pretender que ninguno de ellos obrara el milagro de parecérsele. Porque milagro, y grande, tendríamos que llamar al surgimiento, allá por el año 1968, de un segundo Ignacio Ara. El señor Amorós riza el rizo de lo absurdo con esta frase lapidaria: «Ara no nos enseñó nada nuevo.» ¿En qué quedamos? ¿No decía el señor Amorós que Ara intentó que los pugilistas se le parecieran? Si lo intentó, ¿no les «enseñó» algo nuevo en estos días, es decir, a boxear como Dios manda y no a tontas y locas, desdeñando la esgrima, el ritmo, la precisión, la armonía y toda la fuente de auténticas virtudes que debe encerrar el boxeo, tanto en su faceta profesional como amateur? Nos parece injusto el señor Amorós en sus acusaciones a una de las más brillantes figuras que ha poseído el boxeo español, y a un hombre que —después de colgar los guantes— triunfó como preparador en Argentina, Chile y otros países hispanoamericanos. Es doloroso decirlo, pero estos países supieron valorar la misión de Ignacio Ara mejor de lo que la ha valorado el señor Amorós.

JOSE LEGRA, SEGUNDO ASALTO



DESPUES de largas y laboriosas negociaciones entre Kid Tunero y Enrique Ceseña, manager y organizador han llegado a un feliz acuerdo para la puesta en escena del campeonato mundial de los pesos plumas —versión WBC— entre el mejicano Clemente Sánchez y nuestro compatriota José Legrá Utria. El combate se celebrará el próximo mes de noviembre, en Tijuana o Monterrey, y en él tendrá el Puma de Baracoa la ocasión —tan ardientemente ambicionada— de reconquistar la corona que se ciñera derrotando a Howard Wistone, en Porthawl —24 de julio de 1968—, y que perdiera en manos de Johnny Famechon —21 de enero del 69, Londres—, al cabo de un combate desafortunado por la imprecisión de los disparos y los graves errores tácticos y estratégicos en que incurriera nuestro admirable gladiador de piel de ébano. Posteriormente, José Legrá rechazó el ofrecimiento que le hizo George Parnassus, para enfrentarle —título en juego— con Vicente Saldívar. El «Zorro Plateado de California» sabía que el primero que se midiera con Saldívar —ya decadente— sería el nuevo titular universal de los plumas. José Legrá rechazó la oferta, temiendo que en Méjico le jugaran una mala pasada y, en efecto, el primero que cruzó sus guantes con Saldívar, el japonés Shibata, derrotó al «Zurdo de Oro» y se encaramó en el pedestal de los campeones.

Mucho y muy de prisa tendrá que mejorar su forma física José Legrá, si pretende destronar al chamaco Clemente Sánchez en su propio feudo. Porque el José Legrá que vimos combatir el pasado día 6 con Daniel Vermandere fue una simple sombra del que admiráramos en otras noches no lejanas. El «Puma» ha iniciado ya su preparación en Las Matas. Lejos de Madrid y sus cantos de sirena, el «Puma» se está afilando las uñas para lanzarse, con fuerza, rapidez y potencia renovadas, al segundo asalto al trono universal en el que ya reinara fugazmente. Y en el que todavía puede volver a reinar, porque le sobra clase para ejercer tan alto magisterio.

CARRASCO Y EL LIO DEL WBC

A la hora de escribir estas líneas, el WBC —o Consejo Mundial de Boxeo— sigue reunido en la ciudad de Méjico para estudiar, entre otros asuntos de interés general, uno que nos afecta particularmente a los españoles: el «caso» Carrasco. El «caso» Carrasco está en el tapete de la actualidad española. Después de haber sido destronado «Mando» Ramos por el «chamaco» Erubey Carmona, la organizadora californiana señora Eaton ofreció al marinero de los puños de oro la cifra de 15.000 dólares por disputar la diadema al nuevo titular universal de pesos ligeros. Carrasco declinó el ofrecimiento, considerándolo ridículo, y el «caso» saltó a la mesa de trabajo del profesor Velázquez, presidente del WBC. «La bolsa me parece honrosa», dijo el profesor Velázquez. Intervino Umberto Branchini, manager de Carrasco, anunciando que en Europa —en San Remo, concretamente— abonarían 60.000 dólares a Carmona y 30.000 a Carrasco por disputar ese cetro que la señora Eaton parece tener en propiedad exclusiva. Con el apoyo, claro, del WBC.

No sabemos qué resolución adoptará el WBC. Roberto Duque está en Méjico, defendiendo con lógico calor los derechos que asisten a Pedro Carrasco. También se encuentra allí Branchini. Esperemos que, entre ambos, consigan desfacer el entuerto del «caso» Carrasco. Que el WBC ordene, de forma oficial, el choque Carmona-Carrasco, señalando la fecha del mismo y la cifra que deban percibir campeón y aspirante. Y que estudie la conveniencia de posponer el encuentro previsto entre Carmona y Rodolfo González —mejicanos ambos; es decir, compatriotas del profesor Velázquez— si el WBC quiere recuperar siquiera sea una pequeña parte de su pasado y dudoso prestigio.



KID TUNERO Y SU HISTORIA

HE aquí a un ex boxeador que se siente legítimamente orgulloso de haberlo sido. Quizá por eso escribiera en Cuba, hace ya varios años, la autobiografía que acaba de reeditar en Madrid, y que el cronista —servidor de ustedes— ha tenido el honor de epilogar con las siguientes líneas:

«A Kid Tunero, el boxeador, le conocí de siempre, desde que las revistas ilustradas de la época encandilaban mis ojos infantiles. A Evelio Mustelier, el hombre, le encontré en el otoño madrileño de 1963, cuando regresó de su hermosa isla antillana —donde cortaría la caña de azúcar antes de calzarse los guantes de seis onzas— para recorrer los caminos sentimentales de su lejana juventud. Traía bajo el brazo un libro —el mismo que aquí se imprime—, y, en él, una bella frase de Hemingway: «Tunero es para mí el atleta más completo que ha producido Cuba. Además, si aún quedan caballeros en la Tierra, Tunero es uno de ellos.» Evelio traía frescas en su memoria las últimas imágenes de su amigo don Ernesto, acodado al mediodía en el mostrador del bar Floridita, de La Habana. Y el barbudo rostro angustiado inclinándose sobre él, sobre el pugilista yacente: «¿Me oyes, Kid, me oyes?», al filo de su dramática y última pelea.

«¡Kid Tunero!... Hubo un tiempo en que su estampa de gladiador de ébano encandilaba mis ojos infantiles; el tiempo de su combate en Barcelona con el gran Ignacio Ara o aquel otro de su triunfo frente a Marcel Thil, en París. Era su tiempo de oro y gloria. Después, su figura y sus proezas se nos fueron tras el nubarrón de hierro y fuego de la guerra. El Caballero del Ring se hallaba en América, donde vencería a Ezzard Charles y se le apagaría el alma creyendo que su mujer, la hermosa Yolette de los ojos verdes y el cabello castaño, había caído en la contienda mundial con sus dos hijos, Eduardo y Jorge.

Pero se produjo el milagro gozoso. Al cabo de años de llorarlos, Evelio recuperó a los suyos, que fue tanto como recuperar la razón de su existencia. Colgó los viejos guantes de crin, dijo adiós al cosquilleante clamor de las noches estelares y escribió un libro. Un libro apasionante y un poco melancólico, que nos cuenta su lucha por el triunfo y cuyas páginas dejan traslucir la hombría de bien de un boxeador inolvidable que, según Hemingway, fue el atleta más perfecto de Cuba.

«Y de otras Cubas, diría yo, su amigo de hoy y admirador de siempre.»

Uzcudun y Santana. Dos colosos, dos especialidades. Dos épocas que se abrazan.

El mejor tenista español



Un brindis cuadruple: Suevos, Bernabéu, Santana y Samaranch.

MANOLO SANTANA

CAP. 2

CUENTA SU VIDA

«GANE A DAVIS, EN LA COPA DAVIS»

Escribe:
HERAS LOBATO

Fotos:
ARCHIVOS DE MANOLO SANTANA Y DE «as»



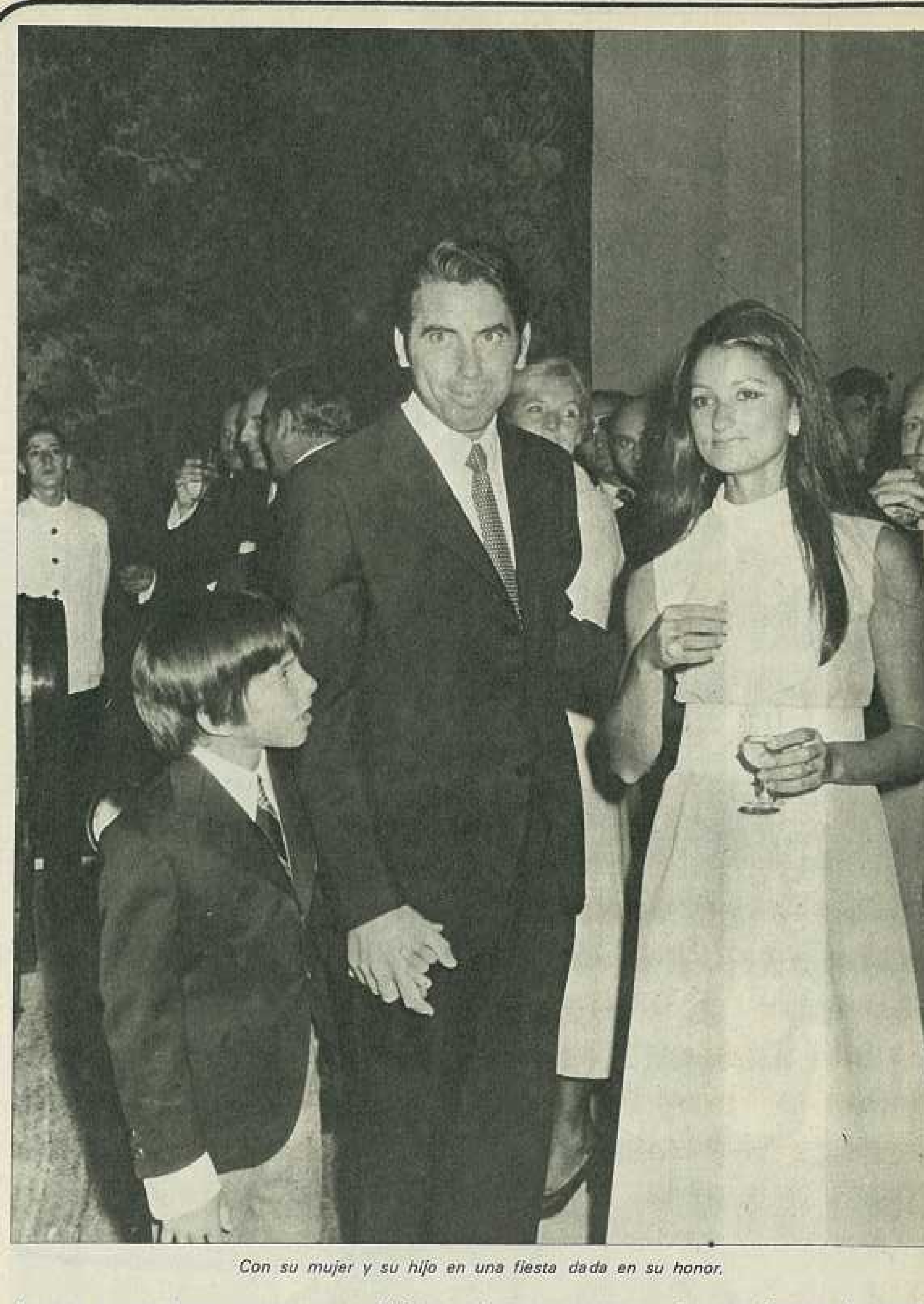
EN 1955 Manuel Santana se proclamó campeón de España juvenil. Venció, pero no convenció. Casi todos seguían dudando de su valía:

—A veces, hasta yo mismo empezaba a dudar.

Su físico era el eterno problema. Demasiado débil, demasiado delicado para llegar lejos en un deporte que requiere una fortaleza poco común.

—Pienso que, a pesar de todos mis triunfos anteriores, dejé de te-

La foto fue tomada segundos después de que Santana venciera en Wimbledon. El tenista español abraza emocionado al rival al que acababa de ganar: Ralston.



Con su mujer y su hijo en una fiesta dada en su honor.

Los que en otro tiempo dudaron —entre otros, el marqués de Cabanes, que había dicho que el chico no llegaría muy lejos— se habían rendido ante la evidencia y estaban a favor del que llegaría a ser llamado Supermanuel. El año 59 fue, pues, positivo. Tres victorias increíbles y algunas otras, más creíbles, pero no más fáciles por eso. El futuro...

—El futuro, entonces, se presentaba prometedor para mí. Pero tenía por delante una dificultad, el servicio militar, que tendría que cumplir el año próximo. Aunque yo confiaba en que podría seguir jugando.

El futuro se mostraba prometedor. Y se cumplieron muchas promesas en todos los sentidos, aunque fallaran en otros. El año 1960 fue para Santana de compás de espera, aunque participando en algunos torneos. Y fue el año de su vida sentimental. Y el año de su consagración, a pesar de la menor actividad.

Mil novecientos sesenta —en el próximo capítulo nos dedicaremos a él detalladamente— fue un buen año.

Andresito Gimeno y Malín Santana, retratados en Barcelona. Los dos parecen dispuestos a llegar, como sus padres, a campeones.



Una victoria increíble la que alcanzó «Supermanuel», en el Roland Garros, contra uno de los mejores jugadores del mundo, el italiano Pietrangeli, con el que aparece en la fotografía.

ner objetores convencidos alrededor de mil novecientos sesenta...

Le he pillado en medio de dos viajes. Acaba de venir de Palma de Mallorca, donde ha asistido a una convención. Santana es ahora un hombre de negocios, entregado a ellos, que, eso sí, no pierde ocasión de empuñar la raqueta, aunque sólo sea para dar a su hijo unas lecciones.

Fue 1956, sin embargo, el año que señaló el despegue del que llegaría a ser el mejor tenista español de todos los tiempos.

La buena racha empezó en la Copa de Madrid. Manolo Santana, que prácticamente empezaba, se enfrentó con Juan Manuel Couder.

—Para mí el vallisoletano era un ídolo entonces. Me preguntaba que cómo podía ganar. La verdad es que, en el fondo, ni siquiera lo esperaba. Aunque, claro, tenía la ilusión...

Y porque las ilusiones se hacen a veces realidades, y porque Santana jugó con una clase que todos reconocieron, fue él quien ganó a alguien a quien él mismo consideraba muy superior.

TRES COPAS GALEA

El próximo derrotado fue José Luis Arilla. El mismo que, junto a Gimeno y Santana, ganó la Copa Galea. Las dos siguientes ediciones del mismo campeonato las ganó también Santaha. La de 1957, con Arilla y con Gimeno, y la de 1958, con Arilla y con Gisbert.

—Fueron unos años emocionantes que marcaron el futuro de mi carrera. Al principio creo que andaba despistado. Y era lógico. Me encontraba jugando con personajes a los que yo había admirado. Y los ganaba. El tiempo, ahora se ve mejor, pasa muy pronto. Cuando uno quiere darse cuenta... En fin, yo dejaba, a pasos agigantados, de ser juvenil. Por entonces había terminado ya el Bachillerato elemental. No era tan refractario a los libros como cuando iba a la Escuela Municipal, pero, dicho sea



Robert Kennedy entrega a Santana un trofeo. Junto a él, su esposa, María Fernanda.

con verdad, no les tenía tampoco demasiada simpatía. Todos me insistían, sin embargo, para que siguiese estudiando, y yo me daba cuenta de que era muy importante hacerlo de cara al futuro. A fin de cuentas, el tenis era mi auténtica vocación, pero, a pesar de mis éxitos iniciales, nadie podía garantizarme que iba a poder ganarme la vida con la raqueta. Decidí estudiar idiomas...

Y ojalá los hubiera empezado a estudiar pronto y de prisa. Porque el no conocer el inglés, por ejemplo, fue un hándicap importante en un viaje que no iba a tardar en realizar.

De su anterior Campeonato de España, conquistado después de vencer a Couder, queda de recuerdo una medalla que le trajo a su madre de Zaragoza. Una medalla de la Virgen del Pilar.

—Si hubiese habido quinielas cuando aquel encuentro, los acertantes hubieran cobrado mucho dinero. Creo que por entonces nadie daba una peseta por mí...

EN LA GRADA, CON EL EQUIPO NACIONAL

Santana fue llamado a formar parte del equipo nacional en 1959. Lo había merecido. Pero sabía que no eran muchas las esperanzas de participar en todo el sentido de la palabra. Estaban Couder, Gimeno y Arilla. ¿Dónde iba a entrar él?

Pero la suerte le favoreció una vez más. Buena suerte para Santana a costa de la mala suerte de Andrés Gimeno, que se lesionó y no pudo jugar en el tercer partido, uno de los más difíciles, contra Brasil. Y Manuel Santana ganó. Ganó los dos puntos. La Copa Davis siguió adelante y el equipo español hubo de enfrentarse contra Inglaterra.

—Yo ya era casi un titular, de momento, indiscutible por mi triunfo contra Brasil. Creo que no olvidaré nunca aquella tarde...

Aquella tarde no podrán olvidarla tampoco muchos aficionados que presenciaron el partido en Barcelona. Todo dependía, prácticamente, del partido que Manolo iba a jugar contra Davis. Y todos los pronósticos, incluso los españoles, estaban a favor del tenista inglés, ya en la cumbre de la fama.

El asombro fue general cuando el tenista español empezó a tomar ventaja. Pero nadie se atrevía a decir nada. Sin duda, el inglés reaccionaría. Lógicamente, tendría que reaccionar. Y reaccionó, pero el buen juego de Santana consiguió anular la gran clase del inglés. Una vez más, ante los ojos incrédulos de propios y extraños, había ganado. Ya nadie podría discutir su clase de campeón. Y como un torero en una tarde de gloria, Santana fue paseado a hombros. La hazaña ocupó las primeras páginas de muchos periódicos en varios países...

Sin embargo, a Santana se le seguiría discutiendo. Contra Italia, por ejemplo, no llegó a jugar.

«¿Y ESTE QUIEN ES?»

La fama de Santana iba creciendo. No estaba en ninguna lista de importantes, pero su nombre sonaba. Tanto que llegó una invitación de Nueva York para que Gimeno y él acudiesen al torneo de aquella ciudad.

—Yo sabía que la invitación se debía, sobre todo, a la clase de Gimeno. Que yo, prácticamente, iba de acompañante. Pero me hacía ilusión. Era un nuevo continente y todo lo que ello suponía.

Pero, a última hora, Gimeno no pudo ir:

—Me dijo que estaba indispues-

Santana con su parejita: niño, el mayor; niña, la segunda.



El beso, de cada llegada, a su mujer. Ella esperaba en casa, bordando.

victoria de Manuel Santana, un nombre que la mayoría ni siquiera había oído antes. El partido, en realidad, no tenía interés. Pero no sabían muchos que Santana era el hombre de las victorias increíbles. Y contra Olmedo lo demostró una vez más. Ante el asombro general, ganó al tenista peruano. Al mismo que aquel año hania vencido en Wimbledon, tras derrotar a Rodney Laver, que estaba considerado como el mejor.

Santana, hoy, recordando aquellos tiempos, aclara:

—Fue posible porque en tenis son posibles cosas así. La forma de un jugador no es, ni mucho menos, siempre la misma. Cambia, incluso, de un día para otro. Y tuve suerte.

Olmedo, el amigo en la vida, el rival en la cancha, aprovechó aquella derrota para dar consejos al que le había vencido.

GIMENO SE FUE...

En Wimbledon no pudo Santana, en 1959, hacer nada brillante. Entre otras cosas, la pista de hierba, que prácticamente no conocía, fue un hándicap demasiado importante para él. En Argentina, sin embargo, ganó un nuevo trofeo.

Fue 1960 el año en que Gimeno marchó. Se fue contratado por Kramer, uno de los grandes empresarios del tenis profesional.

—Entonces —dice hoy Santana— Gimeno era el más firme valor del tenis español. Fue una pena que se pasara al terreno profesional, pero tenía motivos. El hubiera conseguido, sin duda, muy buenos resultados en la Copa Davis. Quién sabe si...

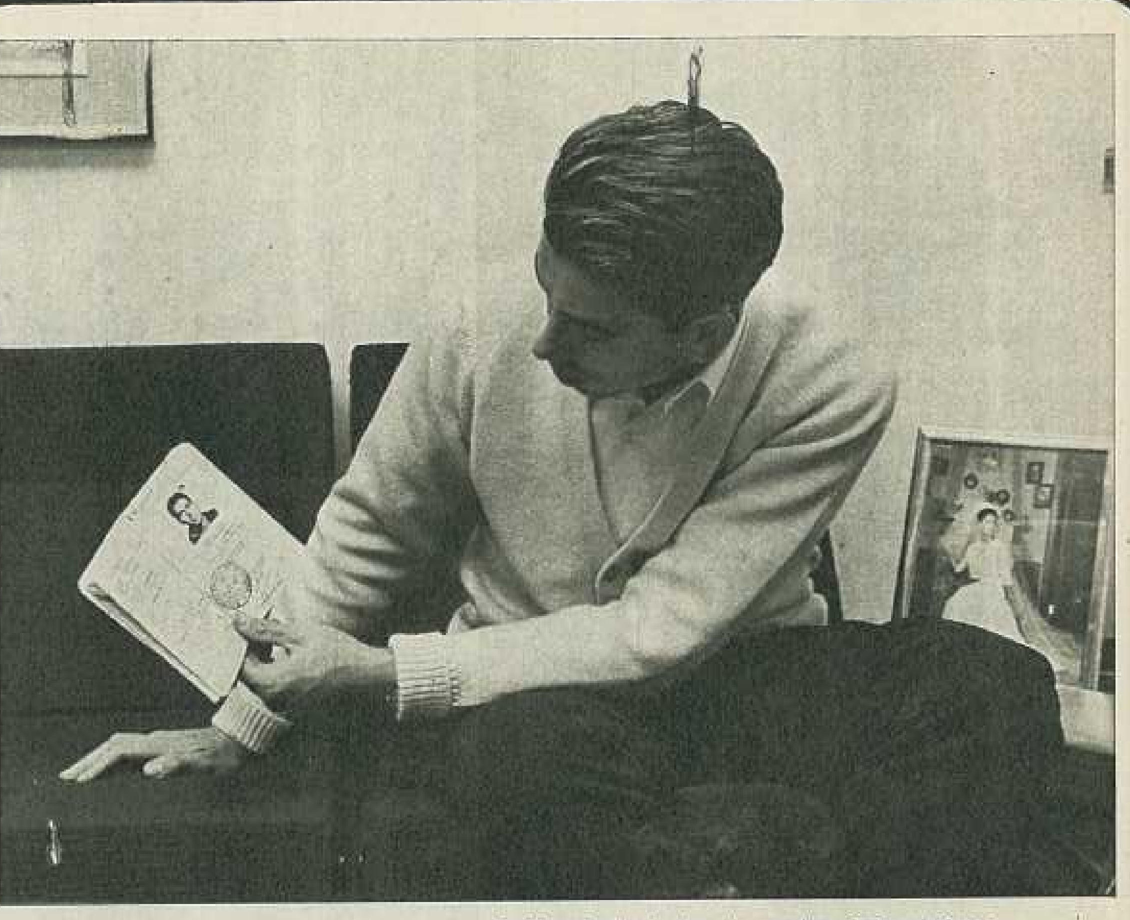
Santana interrumpe la frase. Como queriendo significar que agua pasada no mueve ya molino. Y recuerdo lo que el mismo Gimeno me decía, hace sólo unos días, de aquella decisión suya de hacerse profesional:

—Fue un contrato muy ventajoso el que me ofrecieron. Por otra parte, los mejores tenistas del mundo eran entonces profesionales, y yo quería medir mis fuerzas con todos. Te aseguro que si algo he sentido durante todos estos años que he estado en el profesionalismo, ha sido el no poder representar a España en el torneo de la «ensaladera».

«YA NO HAY PESIMISTAS»

Un crítico escribía, a finales de 1959: «En torno a Manuel Santana ya no hay pesimistas.»

Y no los había, efectivamente.



Santana muestra un viejo pasaporte. En él están las fechas de muchos viajes gloriosos.



Uno de los primeros torneos que ganó Santana en Estados Unidos. En la foto, recibe, en Filadelfia, una gran copa.



Dos delegados nacionales de Deportes, dos amigos.

to, que le era imposible hacer el viaje.

Entonces surgieron las dudas. ¿Iría él solo? ¿No sería decepcionar a los que esperaban? Consultó a unos y a otros y no fueron unánimes las opiniones. Quizá la de Andrés Gimeno fue la que animó a Manolo a irse a Nueva York.

—Recuerdo bien el día en que llegué. Estaba esperándome un directivo neoyorquino que no sabía ni decir buenos días en castellano. Debió de preguntarse: «¿Y éste quién es?» Yo, por entonces, no tenía ni idea del inglés. Había empezado a estudiarlo, junto al francés, pero había jugado demasiado al tenis y no había tenido tiempo de aprender lo suficiente para hacerme entender. Por otra parte, el directivo no hacía más que preguntar por Gimeno, y yo le decía lo que había pasado, pero él no me comprendía. Fue aquél uno de los momentos peores de mi vida.

El tenista peruano Alex Olmedo fue su salvación. El conocía el inglés y explicó al directivo lo que pasaba. Este se resignó, con cara de esperar acontecimientos. Luego dijo él mismo que esperaba una catástrofe, un fracaso. Pero el fracaso, afortunadamente para Santana, no se produjo.



Primero fue Juan Antonio Samaranch. Juan Gich, después.

INCREIBLEMENTE, GANO OTRA VEZ

En el torneo de Nueva York no le fueron a Santana las cosas demasiado bien.

—Hay que tener en cuenta que influyen todas las circunstancias. Yo me encontraba solo. Sin poder entenderme con la gente. La compañía de Gimeno hubiera sido fundamental. Cuando iba a un restaurante, tenía que pedir los platos señalándolos en la carta con el dedo. Afortunadamente, Alex Olmedo me sirvió de guía y de intérprete, fue un buen amigo.

Y, a pesar de que el papel de Santana no fue brillante, como decía, en el torneo, alguien se fijó en él:

—Fue el mismo directivo que había acudido a recibirme al aeropuerto. Me ofreció hacer una gira por Estados Unidos, por lo que tuve que aplazar mi regreso a España.

La gira tenía como principal escala Los Angeles, donde iba a disputarse el torneo de la ciudad.

—Allí, así es la vida, mi partido principal era contra Alex Olmedo, mi mejor amigo en los Estados Unidos...

Naturalmente, nadie creía en la

guapashow

Por HEBRERO SAN MARTIN - Fotos: J. LARRU

MAESTRA ARMERA ADDY VENTURA ¡Piernas rotas, no!



● *Cuando la monumentalísima (muy ísima, muy ísima) Addy Ventura enteróse de que el «león» Clemente ya no podrá rugir más en los estadios hispanos debido a una gravísima (muy ísima, muy ísima) lesión, dio un golpe en la mesa con el zapato (Addy, realmente, siempre da el golpe, con zapato o sin él), y pronunció estas beneméritas palabras: «¡Más piernas rotas, no!» Después, púsose a meditar: «Hay que terminar con el reparto masivo de leña, con las toñas al por mayor, con la estopa «a gogó», con la «barra libre» de cera...» Repasó gruesos volúmenes sobre «El arte de la defensa personal en la guerra de las Galias», y..., ¡oh maravilla!, en menos de quince minutos (¡qué lista y qué todo es Addy!) ideó dos maravillosos artefactos que, si son implantados en los campos de batalla (digo, de balompierna), evitarán no pocos deterioros pierniles.*



● *No es que las piernas de los futboleros sean tan monas como las de Addy Ventura. Pero... ¡es tan feo ver a algunos «equipiers» convertidos en leñadores! Vean en nuestro sorprendente documento gráfico al azulgrana, rubio y apolíneo Marcial, más contento que unas pascuas, esgrimiendo el formidable «escudo atómico» de superacero (inspirado en los utilizados por Viriato, el Cid Campeador y el Guerrero del Antifaz). Para probar la gran resistencia de este «para-patadas», contamos con la inestimable colaboración del asno «Ironside». Cuando Addy le gritó: «¡Hala, moreno!», «Ironside» soltó una tremenda coz... ¡que fue increíblemente bloqueada por Marcial, con ayuda del artefacto! De la resistencia del benemérito escudo habla claramente este dato: una sola coz de «Ironside» tiene la misma potencia destructora de cien toñas propinadas por otros tantos futboleros al unísono.*

● *También Amancio —gran coleccionista de leña, tarugos, palos y similares— se brindó a probar otro de los inventos de Addy Ventura, nuestra venturosa maestra armera. El «merengue» colocóse ante su pierna derecha —tan codiciada por los leñadores— la soberbia espinillera blindada, orgullo de la industria bélica hispana. Addy descargó sobre ella un furioso golpe de pico —equivalente en potencia a ochenta y siete toñas y veinte lotes de estopa de primerísima calidad— ¡que se estrelló contra la plancha blindada del «para-estopa»! Señores, el balompierna está de enhorabuena: ya no importa que los «piteros» se hagan los suecos ante las acciones «vietnaminicas» de los «gorilas» del balompierna. ¡Con el escudo atómico y la espinillera blindada, todo resuelto! ¡Bien por Addy Ventura! ¡Muy bien, muy bien!*



Hoy nos recibe...

RAMON LAFUENTE

(OCHO VECES INTERNACIONAL)

- «MI DEBUT CON LA SELECCION NACIONAL ME COSTO LA ROTURA DE LA NARIZ»
- «GUILLERMO EIZAGUIRRE, MI GRAN AMIGO, ME LESIONO GRAVEMENTE Y TUVE QUE RETIRARME A LOS VEINTISEIS AÑOS»
- «ME CUPO EL HONOR DE JUGAR CON ZAMORA Y TAMBIEN DE MARCARLE MUCHOS GOLES»
- «AL FUTBOL ACTUAL LE ESTROPEAN LAS TACTICAS DESTRUCTIVAS»
- «DE MUCHACHO JUGUE A LA PELOTA EN EL FRONTON, AHORA, AL AJEDREZ»

Por JULIAN DE REOYO
Fotos: NICOLAS



Ricardo Zamora y Ramón Lafuente se saludan como capitanes de sus respectivos equipos. Zamora y Lafuente fueron compañeros en la selección nacional.



Un gran gol de Lafuente al Deportivo de La Coruña. Corría el año 1933.

RAMON de la Fuente, inscrito en el libro de oro del fútbol español como Ramón Lafuente, nació en Bilbao, el 31 de diciembre de 1907. Comenzó a darle patadas al balón cuando estaba interno en el colegio de los Sagrados Corazones en Miranda de Ebro.

En nuestra entrevista de hoy hemos repasado más que de costumbre nuestros años de juventud, pues tuve la suerte de tener a Lafuente como entrenador allá por los comienzos de 1950, en el Rayo Vallecano, cuando uno tenía veintidós años y quince kilos menos. Cuando uno aún soñaba con defender algún día la puerta del equipo nacional. Hoy estoy junto a Ramón Lafuente recordando aquellas cosas y otras muchas de interés para ustedes. Como por ejemplo:

—¿Cuándo pasaste a tu primer club, el Baracaldo?

—*Al poco de cumplir los dieciséis años. Cargado de ilusiones y soñando con el Athletic de Bilbao.*

—¿Y llegaste a tu Athletic?

—*Al año siguiente, en 1925. Estuve hasta 1934, en que firmé por el Atlético de Madrid.*

—¿Cuánto empezaste cobrando?

—*Nada. Mis dos primeros años los jugué como amateur. Nos hacían un regalo al final de temporada con las primas acumuladas. El primer año me regalaron unos gemelos de oro, y el segundo me habían prometido una «moto», y, como no me la dieron, firmé como profesional.*

—¿Recuerdas cuánto ganabas?

—*Quinientas pesetas mensuales.*

—¿Era mucho?

—*Era suficiente para vivir bien un mes. La verdad es que no se podía ahorrar nada.*



Ramón Lafuente y nuestro compañero Reoyo terminaron la entrevista jugando una partida de ajedrez.



Los trofeos conquistados enmarcan la figura del legendario jugador.



Tras la alegría de este gol marcado a Guillermo Eizaguirre, por lo que saltan llenos de júbilo Lafuente, Gorostiza y Chacho, vendría una grave lesión del exterior vasco.



Gran aficionado a nuestra fiesta nacional, Lafuente toreó varios festivales. Aquí le vemos irse tras el acero con la misma furia con que se colaba en las áreas enemigas.

Iraragorri, Lafuente, Cilaurren, Blasco y Gorostiza, durante un festival taurino, posan en el callejón.



María Nieves y su esposo Ramón. En la mano del internacional, la medalla de oro que le dio la Federación Española.

—¿Qué cifra pagó el Atlético de Madrid por tu ficha?

—Veinticinco mil pesetas. Con veinte mil se quedó el Athletic de Bilbao, y a mí me dieron cinco mil en cuatro plazos.

—Según reza en la historia del fútbol internacional de España jugaste ocho partidos con la selección. Vamos a darles un repaso. Primer encuentro: España, 1; Suiza, 0.

—Sí, lo jugamos en Santander e inauguré la enfermería. De aquel partido guardaré toda mi vida el recuerdo de mi nariz rota. Oscar marcó el solitario gol. Fue el 17 de abril de 1927.

—El segundo, en Lisboa. Diez de enero de 1928.

—Empatamos a dos. Aquel día jugué por primera vez teniendo a Luis Regueiro como interior. Fue un partido de cara a la Olimpíada de Amsterdam. Jugamos los amateurs reforzados con Zamora y Samitier. Mi tercer encuentro internacional también fue frente a Portugal; ganamos uno a cero y fue un partido sin historia. En Oporto, el 30 de noviembre de 1930.

—Llegando tu cuarto encuentro empieza a cruzarse Italia en tu vida.

—Aquél fue un partido francamente malo, jugado bajo la lluvia y sobre el barro de San Mamés. Por lesión de Regueiro, terminamos jugando toda la delantera del Athletic: Iraragorri, Bata, Aguirrezabala, Gorostiza y yo, claro está. Fue un encuentro con anécdota, pues teníamos que jugarlo el 12 de abril —1931— y lo hicimos el 19 por las elecciones en las que quedó instaurada la República. Como no hubo tiempo de hacernos uniforme y escudo nuevo, pintaron de morado una de las listas rojas de las medias y lo mismo hicieron con el escudo. La lluvia se encargó de desteñirlo todo, con lo cual empezamos jugando de republicanos y terminamos con la bandera roja y gualda.

—El quinto, contra Yogoslavia, el 4 de abril de 1932.

—Con barro a granel en la inauguración del campo del Oviedo. Debutó Lángara, que marcó el primer gol y Luis Regueiro el segundo. Ganamos por dos a uno. Se lesionó Zamora y salió Blasco.

—Victoria sobre Brasil por 3-1 en Génova. Un Brasil sin Pelé.

—Pero con Leónidas, no lo olvides. Era un fenómeno. La verdad es que sorprendimos a los brasileños. Sobre el papel ellos eran muy superiores. Les marcamos los tres goles en el primer tiempo, y cuando quisieron reaccionar ya era tarde, y eso que Leónidas, te repito, hizo un partido imponente.

—El famoso empate a uno con Italia en Florencia, el 31 de mayo de 1934.

—Aquello fue la guerra. Lesionaron a medio equipo y el árbitro me anuló un gol a tres minutos del final, que habría supuesto la eliminación de Italia en los Mundiales. Aún no sé por qué me lo anularon.

—Y llegamos a tu octavo y último partido con la selección. Fecha tal vez triste para ti; el 24 de enero de 1935.

—Ganamos a Francia por dos a cero en Chamartín y fue mi último encuentro internacional y casi el de mi vida deportiva; poco tiempo después me partía la pierna y llegaba el fin. Ocho partidos. Cinco victorias y tres empates. No conocí la amargura de la derrota con la selección.

—¿Cuál fue tu gran alegría, la tarde más feliz como jugador?

—El día que le marqué al Madrid el gol de de la victoria en la final de Copa, en Barcelona. Me lesionaron en el primer tiempo y no jugué en el segundo ni en la primera parte de la prórroga. Me lesionó Peña de un codazo. Luego, en el segundo periodo del tiempo extra acerté a marcar el tanto del triunfo. Comentaron entonces que lo hice sin darme cuenta por la lesión, pero puedo asegurarte que sí me enteré.

—¿El momento más triste?

—Cuando fui a ver al doctor Buchereda a Barcelona, tras la rotura de la pierna, y me confirmó que mi vida futbolística había terminado. Sólo tenía veintiséis años.

—¿El mejor interior que tuviste a tu lado?

—Iraragorri. Con él me entendía a las mil maravillas. Nos conocíamos muy bien.

—¿El defensor que mejor te marcó?

—Un defensa que llamaban cariñosamente «el chepa» de un equipo modesto, el Plencia de Bilbao. Debieron decirle que no me dejara ni a sol ni a sombra, y me acompañó hasta los vestuarios. Muchas veces creí verle en el pasillo de mi casa. En los encuentros internacionales el mejor fue el italiano Calligaris. También el medio madridista Souto y Roberto Echevarría.

—¿Quiénes fueron los mejores en tu puesto y en tu época?

—Vantolrá, Lazcano, Piera y Prat. Éramos cinco en busca del puesto. Cuando salías, suponías que habías dejado atrás a los otros.

—Después vinieron los Epi, Basora y el francés Kopa. ¿Cuál fue el mejor para ti?

—El más completo, Epi. Basora era muy bueno y Kopa un extraordinario jugador.

—¿Cómo fue tu final?

—Jugando contra el Sevilla. Me pasaron un balón hacia mi demarcación; Guillermo Eizaguirre, mi buen amigo, dudó en la salida, yo me fui hacia el cuero y logré meter el pie. Guillermo se tiró tarde, me cogió con las manos el tobillo y con el hombro me dio en la rodilla. Fueron dos cuerpos lanzados en sentido contrario. En resumen: luxación de rodilla y rotura de ligamentos cruzados y laterales. Allí terminó todo.

—Rotura de nariz, lesión grave en Barcelona y retirada forzosa por lesión. ¿Se jugaba antes más duro que ahora?

—Más duro, tal vez, pero ahora se juega más sucio. Además, las botas de antes eran más duras.

—¿Qué le sobra al fútbol actual?

—Las tácticas para destruir el buen fútbol y esa renuncia que hacen muchos equipos de antemano a ganar. Jamás pensábamos en el Athletic de Bilbao que podíamos perder antes de jugar un encuentro.

—¿Qué le falta?

—Promoción desde abajo. Campos en los colegios y a las afueras de las ciudades con buenos transportes.

—¿Qué deportes hacías fuera del fútbol?

—Pelota a mano y a pala. También nadaba, pero más bien por bañarme en el mar.

—¿A qué juegas ahora?

—Al ajedrez. Me gusta, y muchas veces lo hago con Gabilondo. El es mejor y me gana.

—¿Qué deporte te gusta como espectador?

—Además del fútbol juvenil, Santana me aficionó al tenis e hizo que me sentara frente al televisor horas y horas. Reconozco que hay deportes muy bonitos y muy difíciles, pero el tenis es el que más me gusta.

—¿Te retiraste pronto de entrenador?

—Me marché a tiempo. Lo fui del Atlético de Madrid, dos años en el Ceuta, luego al Coruña, donde tuve la mala suerte de hacerle promocionar y descender al siguiente. Por último el Rayo Vallecano y el Guadalajara. Allí terminé de entrenador.

Luego, seguimos charlando de aquellos comienzos de 1950. Jugamos al ajedrez y me dio mate en menos que canta un gallo. Hablamos de su gran afición a los toros y de los festivales en que intervino como matador; de sus dos hijos y su hija, todos casados y ninguno aficionado al fútbol, y de ese nieto de nueve años que vive en Francia y en el que Ramón Lafuente quisiera volver a verse corriendo por la banda derecha de todos los campos del continente, y es que soñar no cuesta nada. ¡Si lo sabré yo! Aún recuerdo cuando me entrenaba Ramón Lafuente.



- Antes del partido en Las Palmas, España y Yugoslavia se habían enfrentado cuatro veces. ¿Cuántas victorias españolas?

  A. Cuatro. □
  B. Tres. □
  C. Dos. □
  D. Una. □
  E. ¡Pesimista! □

- ¿Sabría concretar el año y la ciudad en que Yugoslavia jugó por primera vez en España?

  A. Barcelona, 1942. □
  B. Madrid, 1941. □
  C. Oviedo, 1932. □
  D. Zaragoza, 1934. □
  E. Zaragoza, 1808. □

- Se han jugado hasta ahora nueve Mundiales. ¿En cuántos participó la selección española?

  A. En diez (¡faltaría más!). □
  B. Siete. □
  C. Seis. □
  D. Cinco. □
  E. Cuatro. □

- Y Yugoslavia, ¿en cuántos Mundiales ha participado?

  A. En el que viene, no. □
  B. Siete. □
  C. Seis. □
  D. Cinco. □
  E. Cuatro. □

- Para España, el debut en un Mundial se produjo en 1934. Jugó como guardameta Zamora. Y también...

  A. Cepillos. □
  B. Martorell. □
  C. Nogués. □
  D. G. Eizaguirre. □
  E. Blasco. □

- Hablemos ahora de baloncesto. ¿Cuántos equipos jugarán la próxima Liga de Primera División?

  A. Diez. □
  B. Doce. □
  C. Catorce. □
  D. Dieciséis. □
  E. Tres. □

- Un club español de baloncesto ha fichado por primera vez en su historia un entrenador norteamericano: Clinton Morris. ¿Qué equipo es?

  A. Kas. □
  B. Picadero. □
  C. Barcelona. □
  D. Juventud. □
  E. Torrejón. □

- Un famoso atleta ruso, Victor Saneiev, acaba de batir el récord mundial de triple salto. Saneiev ganó medalla de oro en Méjico. ¿Qué logró en Munich?

  A. También medalla de oro. □
  B. Medalla de bronce. □
  C. Ni siquiera participó. □
  D. Un escaño parlamentario. □
  E. Quinto puesto. □

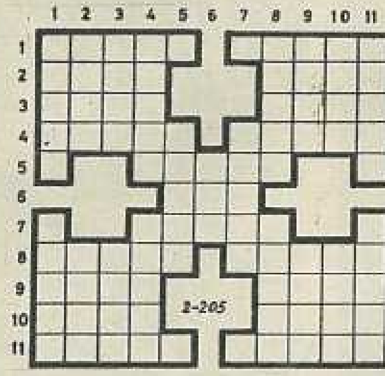
- Ahora, balonmano. ¿Qué equipo representará a España en la Copa de Europa?

  A. Barcelona. □
  B. Filomatic. □
  C. Granollers. □
  D. Atlético de Madrid. □
  E. Real Madrid. □

- Desde que se juega el balonmano a siete, ¿qué jugador español ha sido más veces internacional?

  A. Prat. □
  B. Morera. □
  C. Rochel. □
  D. Perramón. □
  E. Daza. □

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES. 1: Piedras planas y poco gruesas. Archipiélago de la Polinesia. 2: Ondas en la superficie del agua. Deporte de origen escocés que se practica sobre grandes extensiones de hierba. 3: Acción de cortar los árboles por el pie. Miro desde un lugar alto. 4: Os atrevéis. Dar en una cosa el viento fresco. 5: Pez parecido al lenguado. 6: Suerte de entrar el balón en la portería. 7: Mamíferos roedores. 8: Opuestas a lo bueno. Acostumbrar. 9: Disco de varios colores, en cuyo centro está la pupila. Ropaje largo con mangas. 10: Astillas de madera resinosa que, encendidas, sirven para alumbrar. Gran sacerdote de los judíos a cuya presencia fue llevado Jesús al ser detenido en el huerto de Getsemaní. 11: Ciudad alemana, en la provincia de Hesse-Nassau. Labrase la tierra.

VERTICALES 1: Plantas acuáticas que abundan en las orillas del Nilo. Finalista y subcampeón del torneo open de tenis de Wimbledon en 1970. 2: Pueblo de la provincia de La Coruña. Parte del campo de fútbol más próxima a la portería. 3: Parte principal de una casa. Atan con cuerdas o lías. 4: Tostáis al fuego. Municipio de Italia en el Piamonte. 5: Cuerdas gruesas de esparto. 6: Sobrino de Abraham. 7: En Asturias, algas. 8: Plaza pública en las ciudades de Grecia antigua. Manosear. 9: Apodo. Pelo de las ovejas. 10: Director contemporáneo del cine español. Letra griega (plural). 11: Capacidad de un estadio. Rezase.

DIEZ ERRORES DIEZ





horóscopo del deportista

del 24 al 30 de octubre

Por MARCO ALFA



ARIES
21 marzo-20 abril
FORMA FISICA: Le será conveniente no descuidar la alimentación. Tendencia a la anemia. REFLEJOS: Ellos no serán todo lo rápidos que usted deseara. PELIGROS: Semana tranquila en este terreno. Nada de qué temer. SUERTE: Durante el día 29 ella se le mostrará en ciertos momentos.



LIBRA
23 septiembre-22 octubre
FORMA FISICA: Tenderá a ser óptima durante esta semana. Ninguna molestia importante. REFLEJOS: La precisión será la tónica de ellos en todo deporte a realizar. PELIGROS: La tranquilidad será el aspecto más común; nada de qué temer. SUERTE: Ella llegará a darle la espalda en ciertos momentos.

TAURO
21 abril-20 mayo
FORMA FISICA: De nuevo su garganta desequilibrará su estado. Cuidado con las amígdalas. REFLEJOS: Ligera tendencia a fallar en ciertos momentos. PELIGROS: Su integridad física estará asegurada durante esta semana. SUERTE: Cuente con ella y con el apoyo de su estrella durante el día 24.



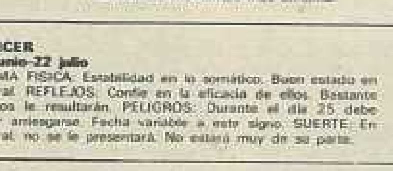
ESCORPION
23 octubre-21 noviembre
FORMA FISICA: Buen funcionamiento orgánico; estado físico estable de momento. REFLEJOS: Ellos realizarán un importante papel en su práctica deportiva. PELIGROS: El día 28 se le presentará como fecha incómoda; evite todo riesgo inútil. SUERTE: No la espere tener durante esta semana, no muy de cara.



GEMINIS
21 mayo-20 junio
FORMA FISICA: Procure descansar más. Alteración de su sistema nervioso. REFLEJOS: Ellos no resultarán muy eficaces por lo anterior. PELIGROS: Realice su práctica deportiva sin temor; tranquilidad en este terreno. SUERTE: Ella le dará la cara en los momentos más difíciles.



SAGITARIO
22 de noviembre-21 diciembre
FORMA FISICA: De aparecerle alguna molestia sería en sus muslos; cuide esta zona. REFLEJOS: No espere sacar de ellos todo el partido deseado. PELIGROS: En todo deporte a realizar no se divisan situaciones peligrosas importantes. SUERTE: Espere alcanzarla durante el día 29.



CANCER
21 junio-22 julio
FORMA FISICA: Estabilidad en lo somático. Buen estado en general. REFLEJOS: Confíe en la eficacia de ellos. Bastante rápidos le resultarán. PELIGROS: Durante el día 25 debe evitar arriesgarse. Fecha variable a este signo. SUERTE: En general, no se le presentará. No estará muy de su parte.



CAPRICORNIO
22 diciembre-20 enero
FORMA FISICA: Necesidad de atender a su sistema óseo; equilíbrelo con vitamina adecuada. REFLEJOS: No muy eficaces, sólo para algunos deportes de larga duración. PELIGROS: Todos los días son favorables en este terreno. SUERTE: Fácilmente llegará a alcanzarla; ella le apoyará bastante.



LEO
23 julio-22 agosto
FORMA FISICA: Atienda a posibles molestias en sus espaldas. No descuide su forma. REFLEJOS: No le resultarán muy eficaces. Procure concentrarse más. PELIGROS: Nada de qué temer; su estrella le protegerá en todo momento. SUERTE: Ligeramente de cara; aproveche toda oportunidad que se le presente.



ACUARIO
21 enero-19 febrero
FORMA FISICA: Ella será bastante aceptable durante toda esta semana. REFLEJOS: A pesar de todo, la rapidez de ellos no será muy adecuada. PELIGROS: Todos los pertenecientes a este signo pueden realizar su deporte sin temor. SUERTE: No espere alcanzarla incluso en los momentos más claros.

VIRGO
23 agosto-22 septiembre
FORMA FISICA: De nuevo su vientre desequilibrará su buen estado durante algunos días. REFLEJOS: La eficacia de ellos será bastante relativa. PELIGROS: Será protegido en todo momento por los astros; salvará situaciones difíciles. SUERTE: Debe esperarla; se le presentará y sabrá aprovecharla.



PISCIS
20 febrero-20 marzo
FORMA FISICA: Atienda a posibles molestias en sus pies; proteja esta zona. REFLEJOS: Ciertos fallos de ellos comprometerán su buena preparación. PELIGROS: Ante todo, tranquilidad; las situaciones no serán amenazantes. SUERTE: Llegará a beneficiarse de ella, de cara en algunos momentos.



EN LA FORMULA 1 NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE...

EL FABULOSO MUNDO DEL GRAND PRIX

● LOS PROTOTIPOS MONOPLAZAS SE FABRICAN, COMO AUTENTICAS PIEZAS DE RELOJERIA, EN PEQUEÑOS TALLERES

● LA GRAN AFICION AL AUTOMOVILISMO, COMUN DENOMINADOR DE CONSTRUCTORES, MECANICOS Y PILOTOS

● POR UN MILLON DE PESETAS, USTED PUEDE SER PILOTO DE FORMULA 2

Texto y fotos: TOMAS DIAZ-VALDES, enviado especial a Inglaterra

TRIUNFOS, derrotas, alegrías, tristezas, aplausos, dinero, tragedia... Este es el mundo del Gran Prix. El mundo de la Fórmula 1, ese espectacular «circo ambulante», exponente máximo del deporte automovilista, que monta su «carpa» en los más extraños lugares. Un deambular de aquí para allá: un tinglado lleno de toda clase de vicisitudes, donde todos, absolutamente todos, son protagonistas.

La «gran fórmula» es muy compleja. Un movimiento de cifras astronómicas, hablando económicamente, que para el más profano puede parecerle sorprendente. Pero no, no es oro todo lo que reluce; los entresijos son complicados, muy complicados: el soporte publicitario, los directores técnicos, los directores deportivos, cronometradores, y, lo más importante, el piloto. Todo ello unido con un mismo fin: sacar rentabilidad a la inversión. Sin embargo, su origen, el verdadero origen de la «gran fórmula», es humilde, en lo que cabe. No se barajan esas cifras tan astronómicas. Cuenta más la afición que el dinero, aunque, desgraciadamente, sin lo último esa afición se vería frustrada.

Es evidente que el lector piensa, cuando se habla de Fórmula 1, en grandes factorías con miles de obreros. En dinero derrochado a raudales. En una enorme empresa ubicada en grandes extensiones de terreno. Pues no; no es esto, ni mucho menos. Salvo escasas excepciones —Ferrari y Lotus—, el resto de las marcas involucradas en la «gran fórmula» son muy modestas. Se trata de la unión de unos «genios» aficionados, que en naves que no llegan a los mil metros cuadrados desarrollan sus ingenios. Nueve, a lo sumo, quince hombres, componen la plantilla. Una plantilla donde el denominador común es la dedicación completa a la noble afición del deporte. No ofrecen al visitante espectaculares salas de espera con aire acondicionado. Ni sus despachos —el de los hombres importantes— son un derroche de lujo. Sin embargo, sí ofrecen unos conocimientos técnicos que sólo en el mundo tienen muy pocos. De ahí el que firmas como la Ford, B. M. W.... confíen en ellos.

VISITA A LA MARCH

Hace unas semanas tuvimos la oportunidad de visitar una de estas firmas, concretamente la inglesa March. El informador ya tenía idea, más o menos, de lo que vería en la bella localidad de Viscentur, a cien kilómetros de la capital británica. Por ello, cuando nuestro coche enfiló la avenida industrial de la pequeña ciudad y vimos dos pequeñas naves con un letrero, apenas perceptible, de la marca no nos sorprendimos. La gran March, la marca en la que militó Stewart y donde milita actualmente el fabuloso Petersson, era aquellas dos naves que estaban ante nuestros ojos; dos naves, y una de ellas compartida con una embotelladora de cerveza; las dos juntas no sumaban los mil metros cuadrados. Entramos en recepción, atendiéndonos una simpática telefonista. A los cinco minutos estábamos ante Robin Hed, el «cerebro», el hombre que dibujó los planos del monoplaza frustrado de la Cosworth. El artífice de aquella pequeña pero gran industria: la construcción de monoplazas de Fórmula 1, Fórmula 2 y Fórmula 3. Todo fue hospitalidad en él. Las puertas de la minifactoría se abrieron de par en par. Naves pequeñas que más parecían un sanatorio que una fábrica de coches de competición. Contamos nueve hombres. Todos, enfundados en una bata blanca, se afanaban con el coche de Ronie Petersson, Miki Lauda y otros. Las piezas, esparcidas por el suelo. Todo reluciente.

Al otro lado, enfrente, la nave de maquinaria. Un torno —por cierto, español—, una fresa, una taladradora y una sierra mecánica. Tan sólo trabajaba la serradora. En las paredes, «pósters» de Agostini, Read —¡motociclistas!—. En otras, Petersson y Stewart. Un empleado, en un cuarto pequeño, nos miraba extrañado. «¿Qué diablos estarán haciendo aquí?», se preguntaría. El, no muy ajeno, plegaba una gran chapa de aluminio, un elemento del chasis de algún monoplaza. Aquello era la March, lo que estaba ante nuestros ojos. Casi podíamos abarcarlo con una sola mirada. Tan pequeño, tan complejo y tan espectacular. Parecía imposible que aquel grupo, reducido grupo, pudiese mover tanta tinta de imprenta. ¿No es maravilloso?

Y ustedes se preguntarán: ¿Y los cuantiosos gastos, quién los soporta? Muy sencillo: estas empresas tienen contratos publicitarios con destacadas firmas, las cuales cubren con su presupuesto todos los gastos. Aparte están las primas de salida, premios, etc., que se reparten, de común acuerdo, entre constructor y piloto. Así es la «gran fórmula». Curioso, ¿verdad?

Y después de todo esto no tuve más remedio que preguntarle al señor Stone, director de ventas de la firma:

—¿Cuánto cuesta, sinceramente hablando, un Fórmula 1?

—Su precio es incalculable. Nosotros, no obstante, comercializamos los de Fórmula 2, que vienen a ser lo mismo, a excepción del motor, al precio de unas 4.000 libras (unas 650.000 pesetas, aproximadamente), aparte el motor, naturalmente —nos dijo el señor Stone. Total, más de un millón de pesetas.

—Los coches ¿son construidos totalmente por ustedes?

—Nosotros hacemos el diseño y confeccionamos las piezas más importantes; otras, en cambio, son construidas en el exterior. Por ejemplo, los motores los compramos a Cosworth, que, como sabe, es uno de los mejores preparadores, diferenciales, cajas de cambio, etcétera.

—¿Cuánto cuesta todo este tinglado?

—Dinero, mucho dinero.

—Pero, ¿qué sacan al final?

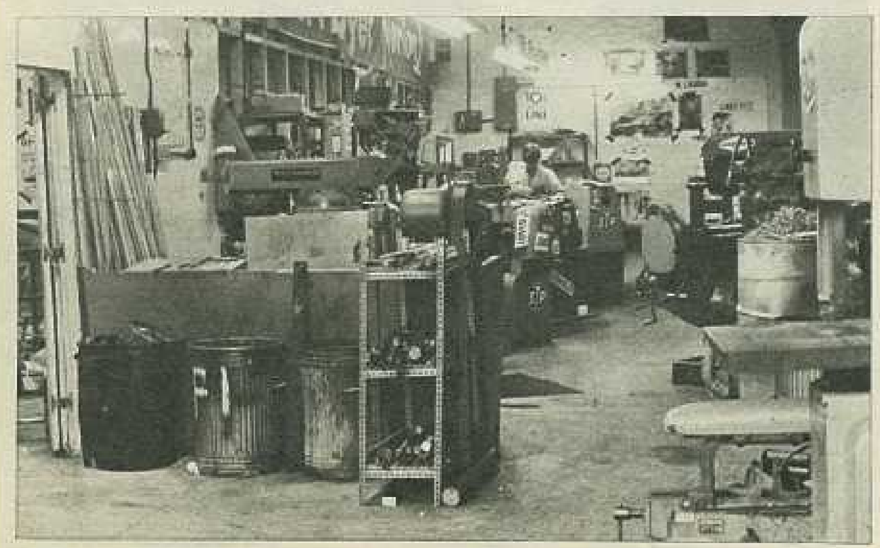
—Satisfacciones y..., a veces, disgustos...

—OK., míster Stone.

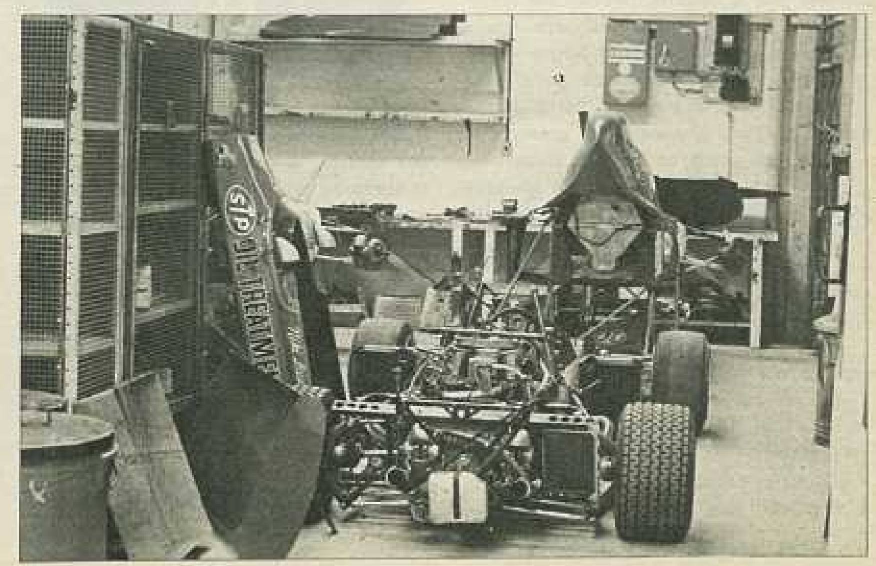
Enfilamos de nuevo la avenida industrial. Nos cruzamos con Petersson, venía de los Estados Unidos.



Esta es la entrada a la minifactoría de March.



Sección de máquinas. Aquí se mecanizan los elementos que componen los monoplazas de Fórmula 1.



Otra sección de montaje. En la foto, el Fórmula 1 de Miki Lauda.

EL PANADERO QUE SALVO EL HONOR EN MUNICH

RODRIGUEZ CAL

250.000 PESETAS POR SU MEDALLA DE BRONCE

- ***Si hubiera ganado la de plata le darían medio millón, y un millón por la de oro***
- ***«Sí, es cierto que le he dado a Rubio 50.000 pesetas como regalo de boda»***
- ***«Ahora todo son palmaditas y homenajes, pero cuando fracase nadie se acordará de mí»***
- ***«Todo se lo debo al boxeo, pero procuraré que mis hijos no sean boxeadores»***

PODRIAMOS decir que un panadero salvó el honor de España en Munich-72 con un gol: esto es, con una medalla de bronce. Y que nadie se caliente con lo de panadero. Enrique Rodríguez Cal piensa continuar hasta el fin de sus días con el oficio. Nada se le ha subido a la cabeza. Como veremos más adelante, tiene los pies bien afianzados en tierra.

De otro modo, es el de siempre: la misma estatura, el mismo bigote a lo Errol Flynn y la misma expresión serena.

UN AUTENTICO DAVID

—Soy pequeño. La gente se empeña en decir que ha de ser un problema. Pero hasta la fecha he disputado setenta peleas y todo lo he superado, enfrentándome además con púgiles que me sacaban hasta veinte centímetros.

—¿Cuántas veces te has sentido realmente disminuido?

—Unicamente cuando me colocaba al lado de los luchadores o de los levantadores de pesas. Había un ruso que pesaba doscientos kilos. Un brazo de él era como el pecho mío.

EL REGALO DE BODA

—¿Es cierto que le has entregado a Rubio cincuenta mil pesetas como regalo de boda?

—Sí, es cierto.

—¿No es mucho?

—Puede ser. Pero él, en una ocasión, me dijo que si obtenía medalla me entregaría cincuenta mil pesetas para ayuda del piso que tenía pensado adquirir aquí en Avilés. Yo no me quedé atrás, y le prometí la misma cantidad como regalo de boda. Gané y mantuve la palabra.

—¿De qué solías hablar con Rubio?

—Más que nada de traer una medalla para España. Nos daban las tres y las cuatro de la madrugada y seguíamos con la medalla a vueltas. Y todas las noches así. Era una obsesión.

—¿Cuántas cartas escribías a tu mujer?

—Más o menos una carta diaria. En ese aspecto no tiene queja.

—Si no es mucha indiscreción, ¿cuál era el tema predominante en la correspondencia?

—Como puedes suponer, lo primero, el tema eterno: que tenía muchas ganas de estar a su lado. Luego, que ansiaba conquistar una medalla para brindársela.

La mujer de Rodríguez Cal es natural de Málaga. Desde muy niña residió en Avilés, en el poblado de Llaranes, con sus padres. Ahora, según carta que han recibido de un concejal del Ayuntamiento de Málaga, quieren rendirle un homenaje en Torremolinos.

—A mí no me conocen. Supongo que será por mi mujer.

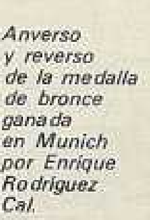
—Al subir al podio y recibir la medalla, ¿hubo nudo en la garganta? ¿O fue en algún otro momento?

—Una especie de estrangulación la sentí cuando me levantaron el brazo después de vencer al cubano Carbonell. En ese preciso momento sabía que ya había alcanzado el bronce. Fue indescriptible.

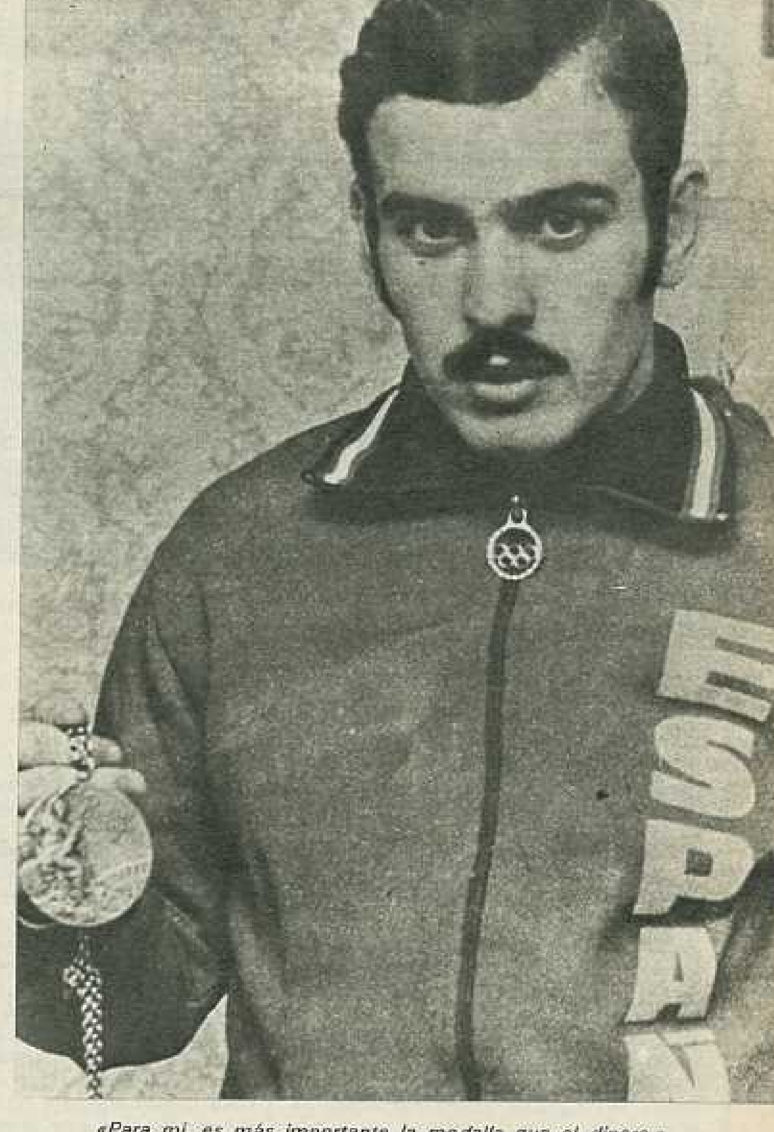
—¿Y, actualmente, cómo estás? ¿Todo es limpieza y felicidad completa o hay alguna sombra?



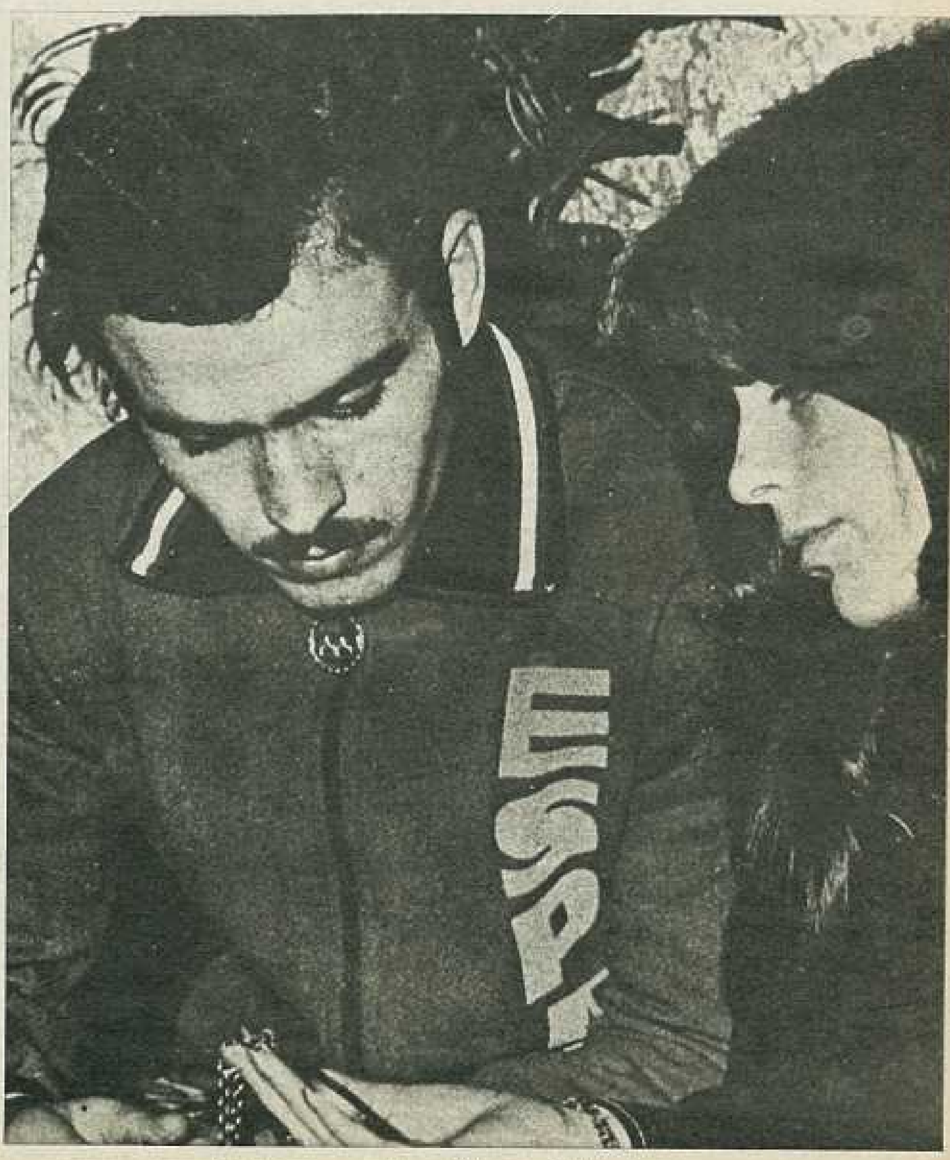




Anverso y reverso de la medalla de bronce ganada en Munich por Enrique Rodríguez Cal.



«Para mí, es más importante la medalla que el dinero.»



«Estamos esperando un hijo para Navidad.»

imposible. Además, el que quiera ganar ese dinero que haga la prueba.

Por una medalla de bronce, doscientas cincuenta mil pesetas. Por una de plata, medio millón. Y por una de oro, un millón de pesetas. Ya ven, de toda la representación española, solamente este asturiano, nacido en Candás y avecindado en Avilés, obtuvo la recompensa.

—En tu barrio serás muy popular.

—En el tiempo que llevo aquí me he dado cuenta de que soy popular no sólo en mi barrio, sino en toda Asturias. Esto, hoy por hoy. Mañana, ya veremos.

CUANDO LLEGUE EL OLVIDO

—¿Cuando todo el mundo se olvide de ti, lo sentirás?

—No; soy un poquitín listo.

—Intuyo que quieres decirme algo importante.

—No, simplemente que ahora son palmaditas, homenajes y demás. Pero poseo conciencia clara de que el día que fracase no se va a acordar de mí nadie. Estoy tranquilo y preparado. Como cuando salto al ring. Nadie se acordará, excepto la familia.

—¿No se te ha calentado la cabeza?

—En absoluto. Estoy igual que cuando no tenía nada.

—¿Los críos no quieren ser boxeadores?

—Me hacen mucha gracia. El otro día oí a uno decir: «Te voy a dar un gancho de Cal.»

—¿Te queda, no obstante, algún rescoldo u odio contra este deporte tan vapuleado y que, irónicamente, fue el que consiguió el gol del honor?

—Del boxeo me siento satisfecho. Lo poco que tengo se lo debo a él. No lo olvido. De cualquier forma, a un hijo mío no se lo inculcaría. Es más, procuraré que no sea boxeador.

—¿Por qué lo has sido tú, entonces?

—Es distinto. Yo soy yo y las cosas vinieron así rodadas. Mi hijo podrá aspirar a otras metas.



Aquí vemos a Rodríguez Cal lanzando un directo de derecha contra su contrincante francés.



Tras su triunfo sobre el norteamericano Armstrong, Rodríguez Cal recibe la felicitación de don Alfonso de Borbón.



«Sólo me sentí pequeño ante los luchadores o levantadores de pesas.»

—Es un panorama amplio de sonrisas, felicidad y tranquilidad.

—¿Cómo has celebrado el triunfo?

—Sin salirme nunca de la norma. Ninguna fiesta especial. Estoy orgulloso y contento, nada más. Al llegar a Avilés volví a mi vida de siempre. Diariamente paso por la Atlética Avilesina.

EL MEDIO MILLON

—¿No te gustaría residir en Alemania?

—Ni en Alemania ni en ningún sitio. Nada más que en Asturias. En Avilés, concretamente. No lo cambio por nada.

—¿Qué es más importante, la medalla o el dinero?

—La medalla.

—La de plata la tuviste al alcance de la mano y con ella el medio millón de pesetas, ¿lo has lamentado mucho?

—La tuve y la gané. Gané la de plata. De todos los que han participado en mi peso me considero el segundo. El coreano no me venció. Lamentar no lo lamento nada. Y menos por el dinero. Me conformo con el sueldo de panadero que tengo.

—¿A eso se llama conformismo?

—Puedes denominarlo como quieras. Mi trabajo es fijo y estimable. No soy muy exigente. A Munich fui, ante todo y por encima de todo, por el triunfo.

—¿Te han entregado ya las doscientas cincuenta mil pesetas prometidas por la Delegación Nacional de Deportes?

—Todavía no. Pero las cobraré.

Alguno sacará el tema del amateurismo y se escandalizará. No hay motivo. La gente no debe estar engañada. Los atletas, aquí, en Norteamérica o Cuba, no viven del aire. No es fácil. Más bien casi

EL ULTIMO ANHELO

—¿Has tenido que mostrar la medalla a mucha gente?

—Estuvo expuesta en un escaparate junto con otros trofeos. Las veces que pasé por el lugar estaba abarrotado de personas.

—¿Y para cuándo esperas ser padre?

—En la Navidad.

—Es una magnífica fecha.

—Si todo sale bien será maravilloso.

—¿Vas a estar más nervioso que al subir al ring?

—Nunca pasé por semejante experiencia. Si Dios quiere seré padre por vez primera. Es lo que más deseo en estos instantes. Tener un hijo, y, además, varón.

—Y ahora, hasta Montreal, donde se celebrarán los próximos Juegos Olímpicos. ¿No desmayarás antes, muchacho?

—Tengo más moral y fuerza que nunca. Llegaré a Montreal con el mismo empuje. Con más si cabe.

Y su trayectoria, su ambiente, permanece intacta. Como un monolito. Puntualmente acude a la Atlética Avilesina. Puntualmente acude a la panadería; puntualmente desarrolla su vida, sorteando o superando los cotidianos problemas que a todos nos invaden. Está contento también porque ya puede comer verdura, su plato favorito. La carne y los quesos de la larga y penosa concentración quedaron atrás.

LOS cotilleos

de NIVARDO PINA



Asensi

● Pasó el primer acto de nuestra representación en el gran teatro del Campeonato del Mundo. Ahora llegó el descanso —bien ganado por cierto— de nuestro seleccionador nacional. La segunda aparición en escena de los nacionales hispanos será a mediados de enero próximo. Entonces habrá que desplazarse a Atenas, para enfrentarse a Grecia, cuya devolución de visita se verificará un mes más tarde. Y después, ya el 2 de mayo, cierre de la corta temporada internacional española frente a Holanda, amistosamente. Porque el segundo choque yugoslavo-hispano —en visita— se jugará dentro de un año... Pero he aquí el fútbol-Europa de nuevo en escena. Justamente mañana, Madrid y Atlético librarán el segundo de sus choques de la gran Copa y de la Recopa, respectivamente. Los de Chamartín se desplazan a Bucarest y los del Manzanares reciben al Spartak moscovita.

EL «CASO» QUE NO EXISTIO

● Con anterioridad al partido España-Yugoslavia, el ambiente canario del fútbol internacional español pasó por difíciles momentos, especialmente para Kubala. Lesiones y más lesiones tuvieron a nuestro seleccionador en fuera de juego en la formación del equipo. Pero, quizá, el caso más importante de los que tuvo fue el de Asensi, por cuanto rodeara, primero, a la lesión misma del jugador ex ilicitano y, después, por las cortinas de humo que se sucedieron alrededor del azulgrana. Todo al fin se aclaró convenientemente «para ambas partes» y como término del caso se podría decir que «aquí no ha pasado nada». Pero, sobre el particular, ¿no creen «los padres del fútbol nacional» que se impone el adoptar alguno o algunos acuerdos definitivos, y sobre todo claros, con respecto a la cesión de jugadores de los clubs a la selección, en evitación de hechos que, como el reciente de Asensi, ponen por lo menos en duda la entrega total de aquéllos a ésta...?

FERMIN, EL ESPERADO

● En el Real Madrid hubo, en los comienzos de la temporada en que transcurrimos, mucha euforia. ¿Su motivo? La vuelta a Chamartín de un jugador blanco que en estas pasadas temporadas ha vestido otros colores hasta alcanzar méritos suficientes para volver a Chamartín por la puerta grande. Si les decimos a ustedes que se trata de José Gutierrez Martín, probablemente, todos seguirán preguntándose de quién se trata. Por ello «aclaremos» un poco las cosas diciendo que éste «desconocido» es nada más y nada menos que Fermín. Y Fermín, repuesto del mal que le ha tenido alejado de los campos de juego, se encuentra ya a punto. Y la expectación de la hinchada del campeón crece por momentos, a la espera de ver «de cerca» al triunfador en el pasado año futbolístico en El Arcángel, en la confianza de que por aquí hará lo que por allí hiciera. Y Muñoz, a la espera.

LOS EQUIPOS SORPRESA

● La cosa se repite ejercicio tras ejercicio futbolero. No es nada nuevo, salvo que sean diferentes los equipos protagonistas de los hechos. En el comienzo de cada temporada, uno o dos conjuntos en cada división salen disparados. Gráficamente, podría decirse de ellos que son algo así como la botella de gaseosa —aquellas clásicas bolitas—, incontenible el líquido al abrirla. Pero tras el golpe de efecto, las más de las veces, queda poco en realidad. En ocasiones, incluso tal como se inicia la apertura, va reduciéndose la fuerza hasta quedar en nada o casi nada, y no sólo ocurren tales hechos entre «desconocidos», que también entre campeones ha sucedido. No hay que remontarse mucho en el historial de la Liga. En la actual, dos equipos han sido los protagonistas: Zaragoza y Santander. No es imposible que se mantengan por mucho tiempo en lugar preferente de la clasificación, ni tampoco que al final, igualmente, lo ocupen. Pero... la Liga es larga..., y la suerte, un tanto esquiva. En fin...



Fermín

UNA LIMOSNITA, POR FAVOR

● El doctor Pedro Roiz ha dimitido de la presidencia de la Agrupación Deportiva Rayo Vallecano. Doce años directivo del club —ocho de ellos como presidente—, y a falta de unos meses para cesar en el cargo —y ello es un decir porque, a querer él, hubiera sido reelegido una vez más—, no han podido evitar, con toda su serie de sacrificios, bien llevados por el amor al club, que al fin, amargado, se decidiera a dejarlo todo. ¿Es que el equipo rayista va mal? Hombre, no digamos que va bien; pero, con la vista puesta en el futuro —una treintena de jornadas nos esperan—, no se puede decir que la situación ha forzado el hecho. ¿Entonces? Los motivos que han impulsado a Pedro Roiz para adoptar tal actitud han sido muy otros: el campo —no digamos estadio sino campo, modestamente— del Rayo se «deshace», así, se «deshace». El club ha pedido apoyo y ha recibido promesas... que el tiempo va haciendo lejanas y casi perdidas. Mientras el dinero de las apuestas —del fútbol— se distribuye a manos llenas por otras especialidades, más o menos interesantes, deportivas, al fútbol le llega con cuentagotas. Y, señor delegado nacional de Deportes, una limosnita, por favor, para un campo de fútbol.



Pedro Roiz

NUMEROS FUERA

● No es nuevo el tema que traemos a este párrafo. Se refiere a los números que portan en sus espaldas los jugadores de cada equipo. «¿Para que los llevan?», se dicen, partido tras partido, los aficionados. Su origen tuvo un motivo, indiscutiblemente. Pero las nuevas tácticas —más o menos acertadas— puestas al uso han venido a anular por completo aquellas razones. Ya ninguno de los jugadores de cada alineación observa exactamente la posición indicada por «su» número. Entonces... sólo queda el que los aficionados asistentes a un campo «conozcan» a los jugadores que están en el terreno. Para eso es más fácil otra cosa: numerar sencillamente a los 25 que integran la plantilla de cada club. Y que jueguen el portero (número 1) con el defensa (número 8), el medio (17) y el delantero (23). Los socios e hinchas tendrían su listita al lado del carnet y al dorso de las localidades, por ejemplo, y ya está. Con una petición por añadidura: que —como en el automovilismo— se suprima el 13. ¡Lagarto, lagarto!

COMIENZA EL GRAN DESFILE

● Nos referimos al de los entrenadores. A la media docena de jornadas se ha producido ya la primera baja de la temporada. Cuando aún casi no ha podido un entrenador conocer a los jugadores «puestos a sus órdenes», ya ha habido una dimisión. Al Deportivo Logroñés llegó un hombre conocedor de los secretos futbolísticos, con una docena de entorchados internacionales en su puesto y recién triunfador en el equipo que dirigiera en la anterior temporada —el Baracaldo—, ascendiéndole de categoría. Pero en el club riojano no ha mantenido la misma línea. Posiblemente, las razones de este hecho sean varias y tal vez ninguna de ellas sea contraria a él. Lo cierto es que el Logroñés no ha logrado un mínimo éxito y Carmelo ha dimitido en el club, siendo la primera baja del año. Mientras, lejos —allá en Huelva—, un veterano de la técnica, Antonio Barrios, se ha marchado igualmente del Recreativo. Son los primeros nombres que encabezan una lista que, francamente, nos gustaría no fuera muy larga, aunque nos tememos que lo sea, allá para final de temporada.



SOLUCION A LOS DIEZ ERRORES

1: El silbato del árbitro es distinto. 2: Tiene un esparadrapo en la cara. 3: Una aguja de hacer punto es negra. 4: El talón de la zapatilla es más alto. 5: La silla tiene un tornillo. 6: Ha cambiado el diseño del transistor. 7: El árbitro tiene unas arrugas en la rodilla. 8: Tiene unos pelos en la cabeza. 9: La rama del árbol tiene una hoja. 10: La señora tiene un diente más.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA

HORIZONTALES. 1: Losas. Samoa. 2: Olas. Golf. 3: Tala. Oteo. 4: Osáis. Orear. 5: Solca. 6: Gol. 7: Ratas. 8: Malas. Soler. 9: Iris. Bata. 10: Teas. Anás. 11: Hanau. Arase.

VERTICALES. 1: Lotos. Smith. 2: Olas. Area. 3: Sala. Lian. 4: Asáis. Rassa. 5: Sogas. 6: Lot. 7: Oclas. 8: Agora. Sobar. 9: Mote. Lana. 10: Olea. Etas. 11: Aforo. Orase.

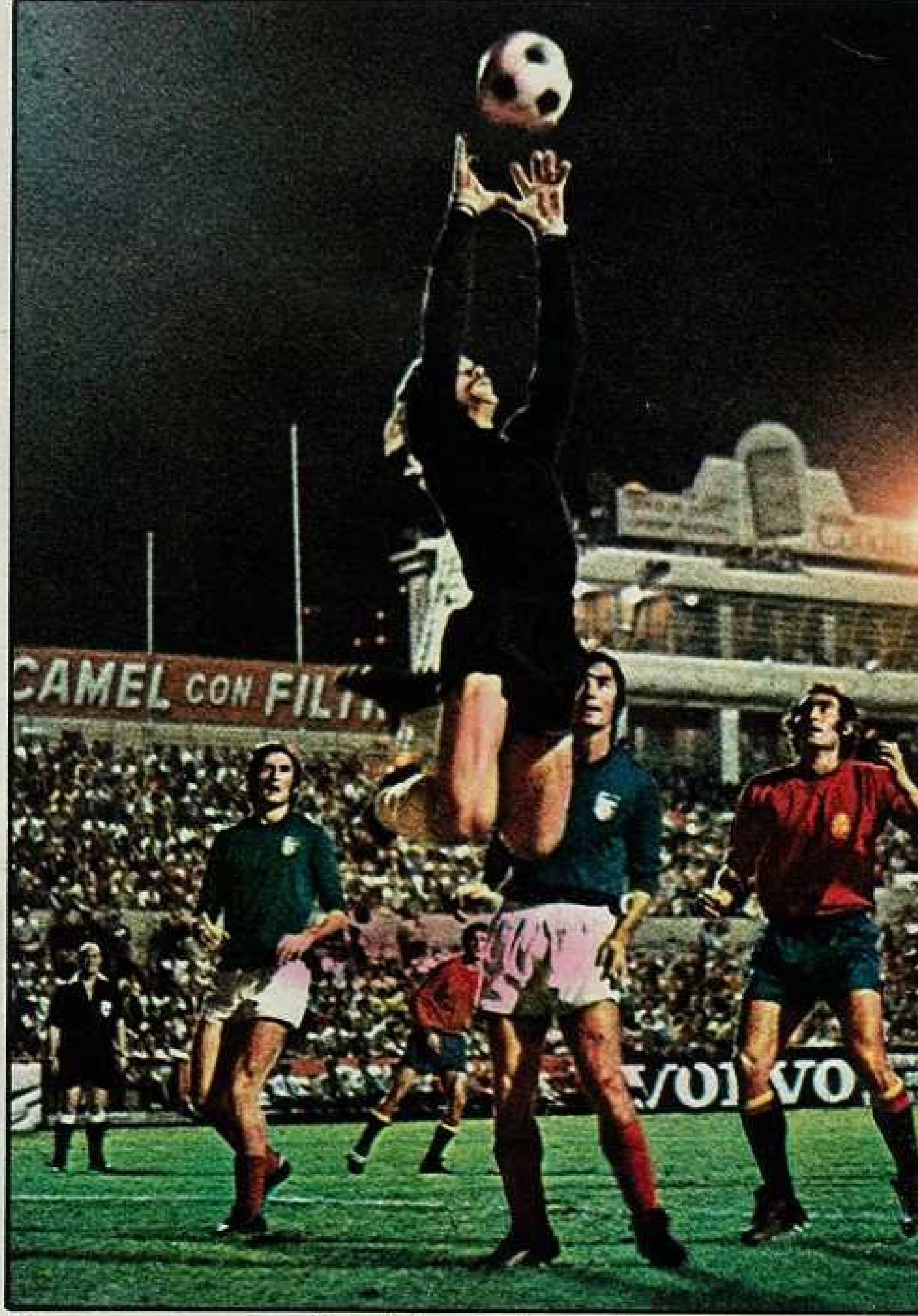
SOLUCION A ¿ESTA USTED SEGURO?

1: Dos (C). 2: Oviedo, 1932 (C). 3: Cuatro (E). 4: Cuatro (E). 5: Nogués (C). 6: Dieciséis (D). 7: Juventud (D). 8: También medalla de oro (A). 9: Granollers (C). 10: Morera (B).

HASTA EL AÑO QUE VIENE



Indudablemente, el empate de Las Palmas favorece a Yugoslavia. Pero hasta el año que viene, en que se jugará en Belgrado, no hay nada decidido. Hasta entonces se despide Amancio de Vladic.



Mitad y mitad —como el café con leche— fue la actuación del meta yugoslavo, Maric. En la fotografía le vemos en una buena intervención, en la que se eleva por los aires sobre el resto de los jugadores para atrapar un balón peligroso que venía muy alto.



La alegría, como en la casa de los pobres, duró poco para nuestra selección. Aquí está el primer tanto logrado por Amancio, que fue el de la poco duradera alegría.



Pirri, como siempre, hizo un derroche de facultades y entrega total. En el grabado aparece rematando, sin suerte, un balón.

Fotos Agustín Vega.

LA PIEDRA ENFERMA

LO recuerdo como si hubiera sucedido hoy. Un grupo de colegiales habíamos ido a Burgos. Y, naturalmente, fue visita obligada la de la catedral. La Escala Dorada, la Capilla del Condestable, los cenotafios, las columnas, todo era motivo para que una verdadera embriaguez artística se apoderara de nuestras almas. Hasta el Papamoscas y el Martinillo —el uno abriendo y cerrando la boca a cada una de las campanadas del reloj y el otro agitando su martillo sobre la campana —nos alegraron como un pequeño descubrimiento. Era el granito de sal sobre tantas cosas ilustres.

De pronto, uno de mis compañeros se detuvo ante una columna que era, al mismo tiempo, marco de una estatua. Y exclamó:

—¡No es de mármol!

En efecto, no era de mármol, sino de piedra. Y esta piedra, en la estatua y en la columna, se hallaba salpicada de agujeritos. Algo así como la piedra pómez. O, según dijo otro muchacho, como si tuviera viruelas.

Uno de los canónigos de la catedral nos aclaró el caso:

—Es piedra enferma —nos dijo.

—¿Piedra enferma?

—Sí. Se llama vulgarmente de esa manera. Y, en realidad, lo es. Los artistas que la trabajaron hubieron de luchar con muchas dificultades que no tenían los que esculpían en mármol, ya que la piedra enferma es un material indócil y se resistía al martillo y al cincel, desmoronándose muchas veces. Para hacer una de estas estatuas se necesitaba arte, perseverancia...

Casi estaría por decir que el juicio de todos los críticos deportivos han considerado que nuestro equipo nacional de fútbol es piedra enferma. Algún jugador podría ser estimado, siguiendo el símil, como mármol de Carrara, que, según se asegura, es uno de los de mejor calidad. Pero, en conjunto...

Y lo mismo que entre el escultor y la obra está el material, podríamos decir que entre Kubala y los que han vestido la camiseta roja, en los enfrentamientos con Argentina y Yugoslavia, se halla la falta de grandes figuras.

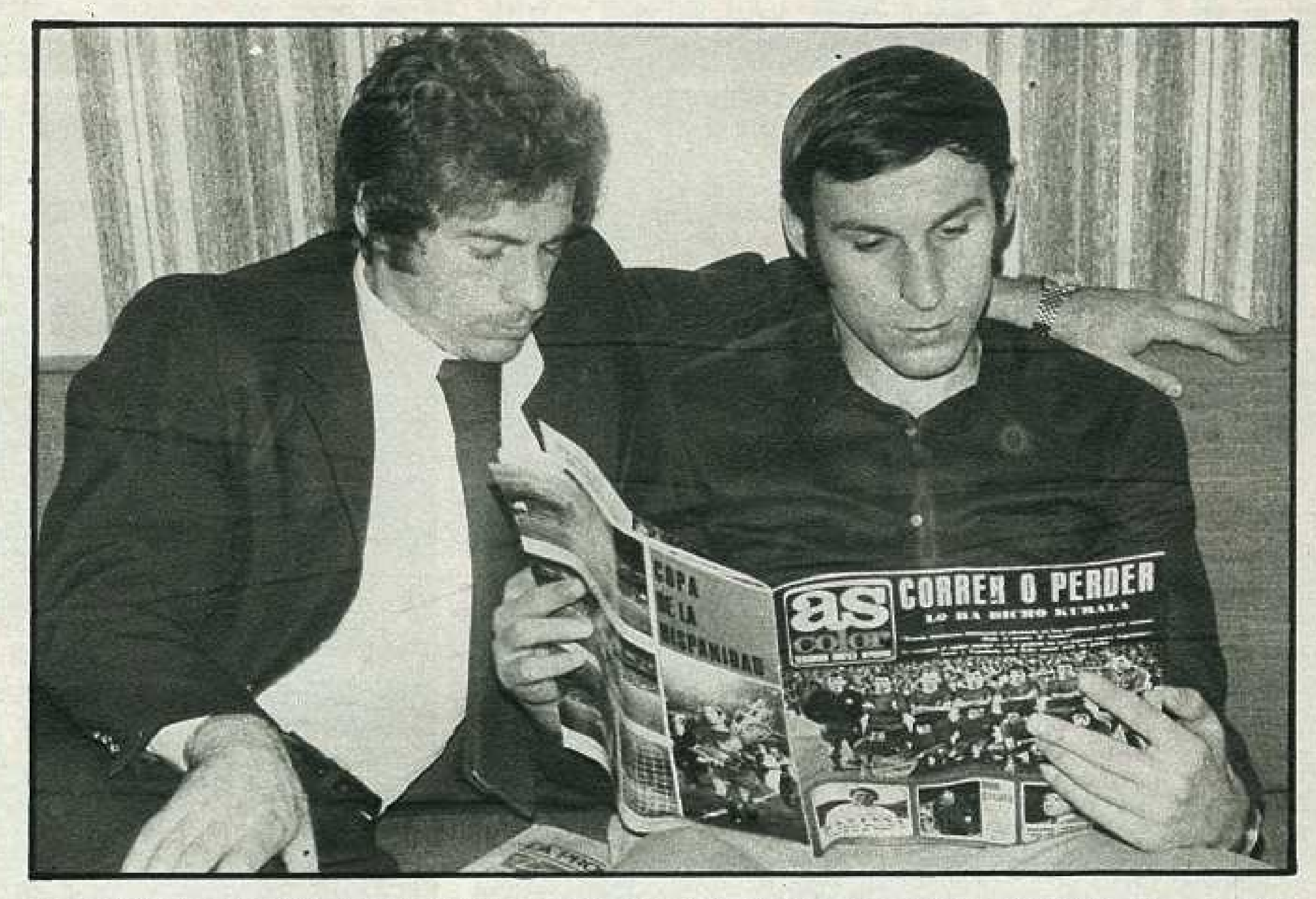
Considero a Kubala un gran escultor del fútbol, aun con ese fallo de Lora-Ufarte en el partido de Las Palmas. Pero ¿es que él cuenta con Ricardo Zamora, con Samitier, con Quincoces, con Gaspar Rubio, con Luis Regueiro, con Piera, con Iraragorri, con Zarra, con Gento, con Di Stéfano?...

Piedra enferma. Cuanto se haga con ella es meritorio. Y Kubala hace bastante. Con arte. Con perseverancia. Con dedicación.

Y no hay que olvidar que un tropezón cualquiera da en la vida. Y que el mejor escribano echa un borrón.



R. de V.



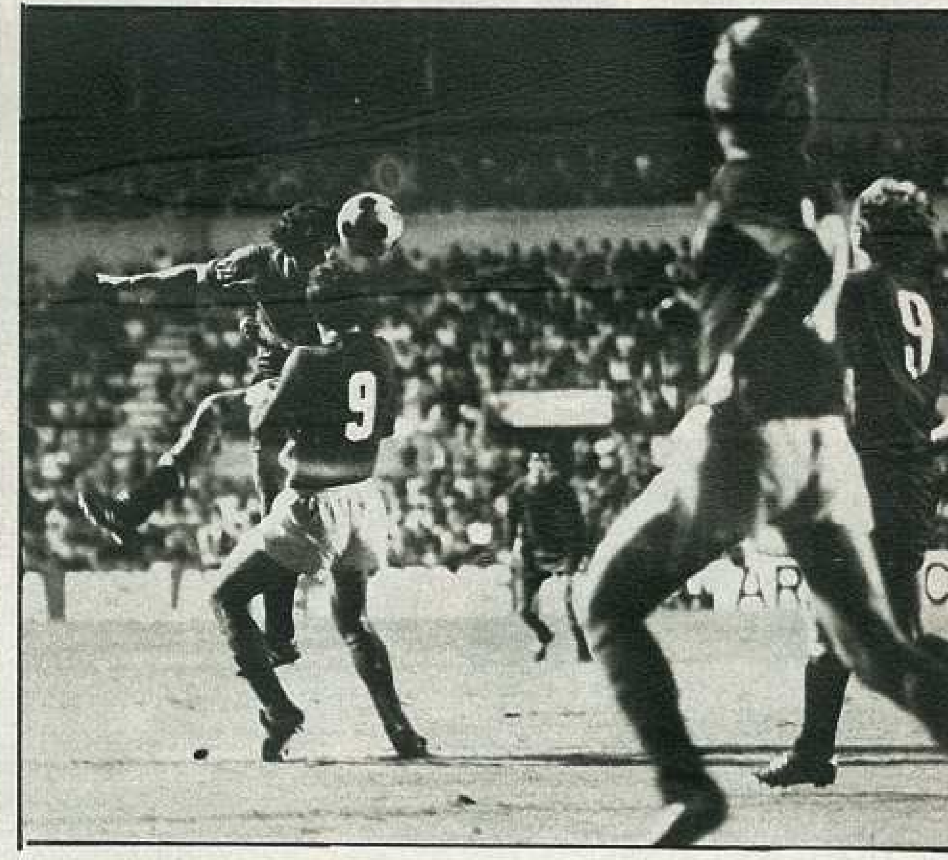
En esta fotografía de Europa Press vemos al capitán de la selección yugoslava, Dzajic, considerado como el mejor extremo izquierdo de Europa, leyendo nuestro semanario en la víspera del encuentro contra el equipo nacional español.

Amancio, quizá el m e j o r del equipo español, no puede impedir, en esta ocasión, el despeje de Holcer.

SE REPARTIERON LOS PUNTOS



Muchas veces se habla de la ley marcial. En esta ocasión, el Marcial barcelonista no pudo imponer la suya, aunque parezca que va a desbordar a Paulovic y Holcer.

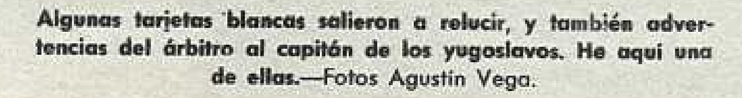


Es indudable que Asensi es pieza fundamental en el equipo de Kubala. Fundamental y «milagrero», ya que gracias a él se logró el empate. En el grabado aparece despejando de cabeza un balón que pretendía coger Bajevic.



Valdez, como es en él habitual, estuvo muy combativo, aunque al final decayera un poco. Vean como trata de burlar la vigilancia a que le tenía sometido Krivokuka.





Algunas tarjetas blancas salieron a relucir, y también advertencias del árbitro al capitán de los yugoslavos. He aquí una de ellas.—Fotos Agustín Vega.



Esta es la selección nacional yugoslava, que logró, digamos, un punto positivo, al empatar a nuestro equipo representativo.



La formación española que se alineó en la primera mitad. Luego entraría Lora y más tarde el sevillista sería reemplazado por Ufarte.

Empataron España y Yugoslavia



José Luis, que fue uno de los mejores en el cuadro español, trata de consolar a Tonono, disgustado por no haberse logrado la victoria.



Benito, lesionado, no pudo alinearse. Al final del match trató de que Dzajic, el fenómeno yugoslavo, le diera su camiseta. Pero no lo logró, ya que fue para Amancio.
Fotos Agustín Vega.